

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

¿La Fábula Ridícula de quién?

Pedro Sarmiento de Gamboa, Anno de Viterbo y los Incas de los Andes

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia
Mención Ethnohistoria

Alumna: Soledad González Díaz
Profesor guía: Jorge Hidalgo Lehuedé

Santiago, Julio 2008

A Jaime Díaz

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis hubiese sido absolutamente irrealizable de no ser por el incondicional apoyo que durante cuatro años la autora recibió de sus amigos y maestros. Entre otros, quisiera agradecer a:

Jorge Hidalgo, por su eterna paciencia siempre.

Freddy Gómez por su disposición y por haber puesto parte de la *Antiquitatum* a mi alcance, traduciéndola del latín arcaizante que Annio utilizó.

Al proyecto FONDECYT 1071132 "Historia de los pueblos andinos de Arica, Tarapacá y Atacama: Hegemonías, grupos subalternos e interacciones regionales, siglos XVI-XVIII", cuyo investigador responsable es el Dr. Jorge Hidalgo Lehuedé y al alero del cual se realizó la presente investigación.

José Luis Martínez, porque el trabajo final de su seminario habría de convertirse en esta tesis.

Claudio Díaz, por haberme enseñado que lo que imaginamos también es historia.

Nelson Castro por su incondicional amistad, sus exquisiteces culinarias y sus sabios y oportunos consejos.

Pablo Aravena porque la distancia no es un obstáculo.

Francisco Garrido, porque sus saberes holísticos ayudaron a graficar las travesías imaginarias de Sarmiento.

Jaime Díaz porque entre su biblioteca encontré las lecturas más deliciosas del mundo y por el comprometido optimismo con que colaboró en transcripción de las fábulas de Beroso.

Gilberto Sánchez por su infinita *sapientia* y su traducción del alemán al español de las notas de Pietschmann relacionadas con Beroso.

Victoria Castro porque en las lunas y estrellas de su cuaderno nacieron las conclusiones de esta tesis.

José Caballero López, del Departamento de Filologías Hispánica y Clásica de la Universidad de La Rioja, en España, por haber puesto con tanta prontitud a mi disposición sus publicaciones.

Christopher Wood, from the Department of the History of Art of Yale University, in the United States, for his picture of Annus's Marmo Osiriano and his enthusiasm in my research.

Walter Stephens, from the Department of German and Romance Languages and Literatures of Johns Hopkins University, for his works about Annio.

Fernanda, que juró en Lo Vásquez que este año sí, por su disposición sin límites.

Sole, Gustavo, Isa, Cata, Laura... y, por supuesto, a Sonia que sigue siendo la única certeza en el inmenso mar de incertidumbres...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN1

CAPITULO I

Rapsodia para una crónica heroica4

CAPITULO II

Genealogía de un origen I: De cómo Túbal llegó a España19

CAPÍTULO III

Annio de Viterbo y la *Antiquitatum Variarum*36

CAPÍTULO IV

Genealogía de un origen II: De cómo Túbal llegó a Perú48

CAPÍTULO V (o breve epílogo):

Annio después de Annio63

CAPÍTULO VI

Comentarios a la *Historia Indica* de
Pedro Sarmiento de Gamboa y
la *Antiquitatum Variarum* de Annio de Viterbo67

BIBLIOGRAFÍA84

ANEXO

“El prefacio del hermano Juan de Viterbo
de la orden de los predicadores y
profesor de Teología comienza hablando sobre Beroso”93

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la investigación en torno a las narrativas indianas ha sido objeto de diversos enfoques desde que, en el siglo XIX, los historiadores pensaran que los cronistas hispanos habían escrito la historia de los Andes “de una vez y para siempre” (Franklin Pease: 1995: 11).

Uno de esos enfoques ha sido el propuesto por Walter Mignolo, quien ha recalcado el hecho de que las crónicas corresponden al género historiográfico, y no al género literario¹. Desde esta perspectiva, es pertinente el juicio de Jaime Borja cuando- siguiendo a O’Gorman- sugiere que en las crónicas americanas el indígena no es el núcleo de la narración, sino que existen muchas posibles lecturas².

Una de estas lecturas posibles es la línea sugerida por Pease, que ve en los estereotipos y prejuicios que los españoles plasmaron en sus narraciones una manera de acceder al imaginario europeo del siglo XVI, en donde la idea de una nobleza, una población avasallada bajo formas señoriales y un imperio guiaron su proceso de escritura. El mismo Pease señala que es necesario ahondar en estas informaciones, confrontándolas con el conocimiento europeo de sus tiempos, incluyendo, por cierto, las creencias populares que influían claramente en sus autores.

Pero los españoles no sólo vieron reyes, nobles y vasallos en las panacas incas. Si bien también se identificaron en la temprana conquista con los héroes y las batallas de las novelas caballerescas medievales (Ray Green: 1983), no hay que olvidar, como una vez recordara Rolena Adorno³, que las

¹ “Quienes escribieron para informar sobre la naturaleza, las culturas precolombinas y la conquista hispánica en indias lo hicieron, en muchos casos, conformándose a las reglas de la producción discursiva historiográfica. Su intención, podemos decir, era claramente la de escribir historias y no crónicas” (Mignolo: 1981: 380).

² “La pertenencia de estas narraciones a una compleja realidad textual- lo narrado en las autoridades- encontró apoyo en la mediación retórica, cuyo resultado fueron imágenes de indios y españoles, ambas con un profundo sentido moral, posible porque dentro de la escritura se movilizaban muchos elementos... De esta complejidad se ha tratado de desentrañar los elementos relacionados con la imagen del indígena, pero una lectura suya no es completa si no es relación con el español, simplemente por el fenómeno de comparación y similitud” (Borja: 2002: 204).

³ “Nevertheless, these exercises were not merely literary. The chronicles were written for pragmatic as well academic purposes, and even those that served theoretical ends had at stake practical goals of influencing policy or opinion” (Adorno: 1992).

crónicas fueron escritas no sólo con objetivos académicos, sino que también con fines pragmáticos y políticos claros.

Esta tesis pretende, en primer lugar, ahondar en esta línea. Busca explorar, a través del recurso narrativo de las *auctoritas*, la dimensión política que la *Historia de los Incas* de Pedro Sarmiento de Gamboa trajo desde el viejo continente, más allá de su filiación toledana que- de todos modos- será vista en el primer capítulo. En segundo lugar, pretende indagar por primera vez en la relación existente entre una crónica indiana y un texto espurio, a entender, la *Antiquitatum Variarum* del fraile dominico Annio de Viterbo, un destacado miembro de la Curia Papal a fines del siglo XV. El propósito, más allá de los objetivos particulares de la tesis, es que esta investigación inicial se convierta en un precedente para futuros estudios acerca del tema que, aunque ha sido revisado en el contexto de las historias generales europeas, nunca ha sido objeto de análisis en el ámbito de la historiografía americana o andina.

La presente tesis está dividida en seis capítulos y un anexo, que corresponde a la traducción de una parte de la *Antiquitatum Variarum* del latín al español. Este esfuerzo fue necesario porque, por el momento, no existen ediciones de la extensa obra en español⁴.

* * *

En el primer capítulo, la tesis dará cuenta del largo viaje que la *Historia de los Incas* recorrió desde el momento en que fue escrita en el Perú hasta su hallazgo en la Universidad de Göttingen, momento en que fue dada a conocer a los investigadores de principio de siglo, acostumbrados a la visión que Garcilaso les había entregado del pasado Inca.

El segundo capítulo explorará el modo en que la monarquía hispánica incorporó elementos del pasado hebreo y grecolatino en pos de la construcción de su imagen imperial y nacional, desde el siglo XIII hasta el siglo XV. Este proceso fue posible gracias a las pautas epistemológicas vigentes en la época,

⁴ En la actualidad, la Universidad de la Rioja en España se encuentra trabajando en una traducción de la *Antiquitatum* al español (Comunicación con José Antonio Caballero López, partícipe del proyecto). El anexo adjunto de debe a los esfuerzos coordinados del profesor Freddy Gómez y el proyecto FONDECYT 1071132, ya mencionado.

que convirtieron determinados textos en *auctoritas* incuestionables sobre las cuales la monarquía erigió su propia historia legendaria.

El tercer capítulo indagará en uno de estos textos: La *Antiquitatum Variarum*, mencionada más arriba. La particularidad de esta *auctorita* radicó en que a pesar de pretender ser un corpus de documentos de antiquísima data, en realidad correspondía a una invención de su supuesto descubridor. La obra tuvo una inesperada difusión entre los círculos humanistas de principios del siglo XVI, que oscilaron entre la crítica más acérrima y el elogio más complaciente frente al hallazgo de Annio de Viterbo.

El cuarto capítulo ahondará en los cinco primeros capítulos de la *Historia de los Incas*, en donde Sarmiento de Gamboa narra la historia de cómo los ancestros de los europeos llegaron al Perú después del diluvio de Noé. La figura central de esta exposición es una de las invenciones de Annio de Viterbo: Beroso, un autor caldeo que realmente existió, pero cuyas obras sólo se conocen a través de las citas que autores clásicos posteriores hicieron de él.

El quinto capítulo es un breve apéndice del anterior, pues sigue el rastro de la *Antiquitatum* hasta principios del siglo XX, cuando la historiografía positivista la condenó en su condición de obra espuria y pseudohistórica.

El sexto y último capítulo, a manera de una conclusión final, intenta esbozar un análisis integrado de la *Historia de los Incas* de Sarmiento de Gamboa y la *Antiquitatum Variarum* de Annio de Viterbo en el contexto de las prácticas humanistas del siglo XVI, cuyas condiciones de producción hicieron que ambas obras se edificaran al alero de los dominios del poder.

CAPITULO I

Rapsodia para una crónica heroica⁵

“... por tanto oya con atención el lector, y lea la más sabrosa y peregrina historia de los bárbaros que se lee hasta hoy de nación política en el mundo”⁶

Tal como su autor lo dijo alguna vez, la *Historia de los Incas* es la historia de una nación bárbara, la de los Incas del Perú, pero vista desde la heterodoxa óptica de un navegante español del siglo XVI. Navegante por decirlo de algún modo, pues la figura de Sarmiento de Gamboa tuvo mucho más aristas que las que le dio el mar: tan peregrino como su crónica, Sarmiento no sólo recorrió océanos buscando islas míticas y tierras ignotas, sino que también desempeñó en tierra los más variados oficios y quehaceres⁷.

De esas variadas experiencias, interesa en este lugar la acontecida alrededor de 1570, cuando Sarmiento de Gamboa comenzaba a jugar un rol preponderante en la gestión del Virrey Toledo, figura a la que se le asociaría de por vida. En pleno proceso de reorganización administrativa del Perú, el

⁵ El título de este capítulo es, en cierta manera, un pequeño tributo a la expresión que Porras Barrenechea utilizó para referirse a la *Historia de los Incas* de Pedro Sarmiento de Gamboa: “La versión de Sarmiento parece, a todas luces, la traslación directa, aunque algo sombreada de terror y despotismo, de los antiguos cantares de los Incas. Se siente en ella el hálito multitudinario de los hayllis aclamando a los Incas vencedores, se escuchan las frases paternales de éstos a su pueblo, las oraciones y los himnos guerreros, la agorería de las “calpas” para desentrañar la suerte de los ejércitos incaicos, y la pujanza del poderío inca después del triunfo sobre los Chancas. Alguna vez he dicho que la versión de Sarmiento de Gamboa, ruda, vital, plena de barbarie y de fuerza... era la **auténtica rapsodia de los tiempos heroicos**... la versión masculina del imperio incaico, con una moral de vencedores” (1963: 153).

⁶ De todas las ediciones de la *Historia de los Incas*- que serán comentadas en las siguientes páginas- las citas de esta tesis corresponden a la de 1942, realizada por EMECE Editores, Imprenta López, Buenos Aires (Sarmiento: 1942 (1572): 34).

⁷ Se piensa que Sarmiento de Gamboa nació en Pontevedra, Galicia. Luego de pelear en Flandes, arribó a las Indias con alrededor de 23 años. Estuvo en México, para dirigirse luego al Perú, en donde permaneció más tiempo. Tanto en México como en Perú fue condenado por la Inquisición, aunque por motivos distintos. En la corte del Perú se le asoció a prácticas nigromantes, no obstante lo cual el Virrey Toledo le encomendó escribir la *Historia de los Incas*. Luego su vida recorrió los más variados destinos: las costas de Brasil, una cárcel hugonota en Francia, la corte de la reina Isabel en Inglaterra y hasta los dominios de la desesperanza y la tragedia: en su conciencia quedó el recuerdo de las 400 personas a las que no pudo socorrer en su intento por colonizar el estrecho de Magallanes. Para más antecedentes revisar (Barros: 2002) (Arciniega: 1956) (Clissold: 1954) (Morales: 1932)

propio Toledo y Sarmiento iniciarían en Octubre de aquel año la célebre revisita compuesta por una numerosa comitiva⁸ e ideada con el objetivo de recopilar información sobre lo que había sido la administración incaica en las localidades de Huarochirí, Jauja, Huamanga y el Cuzco. Dos años después de la visita, Sarmiento de Gamboa concluía la segunda parte de su *Historia de los Incas*, concebida inicialmente como un proyecto de mayor envergadura. En efecto, Sarmiento mismo aclaró que esta segunda parte sería “primera en calidad, aunque no en el tiempo”, refiriéndose a la estructura definitiva de la obra, cuya primera parte trataría sobre asuntos relacionados con la geografía del virreinato, a la vez que la tercera versaría sobre “los tiempos del evangelio” (Sarmiento: 1942 (1572): 34). Aunque Sarmiento declaraba estar escribiendo la primera parte, hasta hoy no existen pistas del destino de aquel manuscrito⁹. También acompañaban la obra una colección de paños pintados¹⁰ que corrieron la misma suerte que la primera parte de la *Historia*¹¹.

La *Historia de los Incas*, una vez concluida, fue sometida a una controvertida certificación en el Cuzco, en Febrero de 1572. Durante tres días, la “Ffee de la Prouança y Verificacion desta Historia” fue leída ante cuarenta y dos descendientes- las llamadas panacas reales- de los doce incas que habían gobernado el *Tawantinsuyu*, desde Manco Capac a Huáscar. Con traductores español-quechua mediante, el objetivo era que “todos juntos vean y platiquen

⁸ Es interesante recordar aquí lo que alguna vez con mucha determinación señaló Levillier, a entender, que de todos los cronistas que se asocian al gobierno toledano sólo Sarmiento de Gamboa estuvo permanentemente acompañando al Virrey en la revisita general. Ni Matienzo, ni Acosta, ni Polo de Ondegardo, ni Cristóbal de Molina formaron parte de esta comitiva en forma constante (Levillier: 1935: I: 205).

⁹ En la correspondencia de Sarmiento al rey Felipe II, analizada por José Miguel Barros, el navegante insiste sistemáticamente que continúa trabajando en la primera y tercera parte de la crónica por lo menos hasta 1573. (Barros: 2006:55)

¹⁰ “Bauer y Decoster, prologando la última edición en inglés de la *Historia de los Incas* señalan: “It is a curious fact that the paintings were received by King Philip and proudly put on public display for years, but the written work that accompanied the cloths disappeared from view and was never mentioned by the Crown. The paintings were considered to be of such authenticity that in 1586, the granddaughter of Hernando Soto and Leonor Tocto Chimbo used them in a lawsuit to gain lost revenues for the services of her grandfather (Dorta 1975: 71- 72). It is believed that the cloths were destroyed more than a century later, in 1734, in a fire that swept through the royal palace (Iwasaki Cauti 1986: 67)” (Sarmiento: (1572) 2007).

¹¹ Al parecer, Sarmiento había decidido llamar a la obra completa *Historia Índica*, que es nombre escrito en el manuscrito original de la única parte que se conserva (Rosenblat prologando a Sarmiento: 1945: 7)

entre sí, si es conforme a la verdad, aquellos saben... y lo que pareciere questá en contrario a lo que ellos saben, se enmiende y corrija” (Sarmiento: 1942 (1572): 190). Una vez hecha la certificación, el capitán Gerónimo de Pacheco fue encomendado para llevar la segunda parte de la *Historia* a España, a las manos del mismo Felipe II¹². Desde entonces, la crónica permaneció extraviada durante más de tres siglos.

Es imposible determinar si la *Historia de los Incas* llegó finalmente a manos del rey, a quien estaba dedicada la obra. Lo cierto es que no se tuvo noticia de ella hasta que el Ministerio Prusiano de Culto despachó una orden con el fin de inventariar todas las obras existentes en las bibliotecas oficiales del reino. A principios de la década de 1890, el manuscrito fue encontrado en la biblioteca de Göttingen por el lingüista Wilhelm Meyer, catalogado con el número 809 y encuadernado en un volumen de seda (Riaño: 1893: 529). Los detalles de su catalogación incluso daban luces acerca de su anterior paradero: se había adquirido en Leyden, Holanda, del remate de la biblioteca de Abraham Gronovius, en 1785. Gronovius (también Gronov o Gronow), había sido bibliotecario de la Universidad de Leyden desde 1741 a 1775. Luego de su muerte, el manuscrito había pasado a la casa Haak y Cía, desde donde la biblioteca de Göttingen lo adquirió en 1875 (Morales: 1932: 117).

Las elucubraciones acerca del manuscrito inédito no se hicieron esperar, sobretodo porque Marcos Jiménez de la Espada sospechaba de la existencia de la crónica¹³. Apenas encontrada la obra, el profesor Meyer publicó un artículo en alemán¹⁴ detallando la apariencia del encuadernado y

¹² Así queda expresado en una carta que el Virrey Toledo escribiera a Felipe II con fecha 1 de Marzo de 1572 (Altolaquirre y Duval: 1906: 457).

¹³ “En el archivo de Indias existen documentos que permitían creer que Pedro Sarmiento hubiese escrito una historia sobre los incas. Está, por ejemplo, la carta del Virrey Toledo al rey anunciándole su envío, y aun carta del propio Sarmiento en la que se dice autor de esa historia... Otros eruditos tuvieron la presunción de que esa historia existía, y buscaban. Entre ellos, citaremos al más afanoso. Marcos Jiménez de la Espada. De ella habla en una carta al ministro de Fomento (Madrid, 1879): “Conviene ahora saber, excelentísimo señor, que esas “trazas” de que sin duda se sirvió el cronista Antonio de Herrera para la portada de su *Década V* y esa *Historia* de que habla el virrey, hasta hoy no parecen y se consideran definitivamente perdidas y que su autor, “el hombre de más habilidad en la materia que había hallado el virrey en aquel reino”, es el célebre explorador y poblador del Estrecho de Magallanes, Pedro Sarmiento de Gamboa, cuyo nombre hasta hoy sólo engrandecen su genio náutico, sus arriesgados hechos de marino y su grande entereza en las adversidades” (Morales: 1932: 120)

¹⁴ Wilhelm Meyer, 1893: “Nachrichten con der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen“, Nr 1.

comentando los principales párrafos del manuscrito. El mismo año, Juan Facundo Riaño publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* otro artículo comentando el de Meyer. En él, Riaño se excusaba de no entrar en los pormenores de la obra, puesto que el profesor Pietschmann había anunciado su publicación definitiva (Riaño: 1893).

Al parecer, la cuestión acerca de quién publicaría la *Historia de los Incas* generó más conmoción que el hallazgo mismo, puesto que pasaron casi quince años antes de que el manuscrito conociera la imprenta: en 1907 se publicaron casi simultáneamente dos ediciones que con el tiempo derivarían en enfoques opuestos respecto a la figura del autor y del virrey Toledo. La primera de ellas estuvo a cargo de Richard Pietschmann¹⁵, que la editó en español, pero con una introducción y notas a pie de página en alemán¹⁶; el responsable de la otra edición fue Clements Markham¹⁷, que la publicó traducida al inglés junto a una introducción y a un texto adicional: *La ejecución del Inca Tupac Amaru* de Baltasar de Ocampo.

La impresión del manuscrito en 1907 posibilitó que, por primera vez, los investigadores tuviesen acceso al texto de Sarmiento de Gamboa en forma íntegra, directa y no a través de las referencias del profesor Meyer. La labor de edición también permitió que nuevas hipótesis acerca del largo viaje de la crónica fueran elaboradas. Por ejemplo, Markham postuló que la crónica había sido intencionalmente alejada de las imprentas por el propio Felipe II, como una forma de borrar de los annales españoles la pésima gestión del virrey Toledo, a quien responsabilizaba de inventar una supuesta tiranía inca y de la cruel ejecución de Tupac Amaru en Vilcabamba. Sostenía que lo que había sucedido con la *Historia de los Incas* era análogo a lo que había pasado años atrás con los escritos de Ginés de Sepúlveda, que Carlos V había prohibido

¹⁵ 1906. *Geschichte des Inkareiches*. Herausgegeben von Richard Pietschmann. Weidmannsche Buchhandlung, Berlín.

¹⁶ Es realmente una lástima que la introducción y las notas a pie de página de la edición de Pietschmann no hayan sido traducidas al español hasta el día de hoy. La autora debe agradecer al profesor Gilberto Sánchez su desinteresada colaboración en la traducción de algunas de estas notas, fundamentales para la presente investigación. Queda pendiente para futuras investigaciones interdisciplinarias la traducción de textos como éste.

¹⁷ 1907. *History of the Incas*. In *History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa and The Execution of the Inca Tupac Amaru by Baltasar de Ocampo*. Edited by Sir Clements Markham. Works Issued by The Hakluyt Society, Cambridge.

por argumentar ideas parecidas a favor del dominio hispano¹⁸. Por otro lado, Hans Steffen, sugirió que la obra había sido enviada desde España a los Países Bajos para ser impresa, después de la conquista de Amberes, en 1585. Esta idea se basaba en el contenido de dos cartas escritas por el Virrey Toledo al Rey Felipe II, en donde se refería al destino que habían de tener las dos obras que Sarmiento había elaborado: mientras que para los paños recomendaba que se mandasen a fabricar telas “mas en forma en Flandes en alguna tapicería”, para el manuscrito estimaba que era necesario “que la verdad de esta Historia anduviese impresa, como la han andado otros libros de mentiras y falsas recomendaciones en partes que han hecho el daño que vemos, para confutallos y desengañar, no solamente a nuestra nacion, sino a las otras” (Steffen citando a Toledo: 1912: 5). Como haya sido, el camino que la crónica recorrió desde su partida del Perú hasta el arribo a los anaqueles de la biblioteca de Abraham Gronovius seguirá siendo un misterio.

A pesar de la publicación de la *Historia de los Incas* a principios de siglo, no fue sino hasta la década de 1940 cuando la crónica alcanzó niveles de difusión más masivos, principalmente a través de nuevas ediciones a cargo de EMECÉ Argentina. La primera de estas ediciones¹⁹ se caracterizó por ahorrarse los grandes prólogos y las eruditas disputas de sus antecesoras: elaborada en un formato de bolsillo, que la hacía más práctica y accesible, esta edición incluyó un prólogo más centrado en los aspectos biográficos del autor que en la crónica misma²⁰. La segunda de las ediciones de EMECÉ, también en formato de bolsillo, fue corregida y prologada por Ángel Rosenblat.

¹⁸ “It is right to say that Philip never seems to have endorsed the argument of his Viceroy, while his father prohibited the circulation of a book by Dr. Sepúlveda which contained a similar argument; nor was the work of Sarmiento published”. De hecho, respecto al asesinato de Tupac Amaru, último monarca de los incas, Markham comenta: “The native population was overwhelmed with grief. The Spaniards were horrified” (1920: XX)

¹⁹ 1942. *Historia de los Incas* (Cuzco, 1572), EMECE, Imprenta López, Buenos Aires, Argentina; 1945. *Historia de los Incas* (Cuzco, 1572), EMECE, Imprenta López, Buenos Aires, Argentina.

²⁰ Lamentablemente, en esta primera edición EMECÉ descuidó ciertos rigores editoriales como, por ejemplo, aclarar la procedencia de algunas notas incluidas a pie de página. Tal es el caso de una nota agregada al capítulo III: *Descripción de la Isla Atlántica Antigua*, en que aparece mencionado Joan Baptista Suárez de Salazar que escribió su *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* en 1610, o sea, después de que Sarmiento escribiera la *Historia de los Incas*. Esta nota había sido agregada por Pietschmann, cuyo nombre no aparecía señalado en la cita, generando un cierto anacronismo en la lectura (Sarmiento: 1942 (1572): 38).

Hasta antes que la *Historia Indica* fuese encontrada en Göttingen, el pasado incaico se conocía- entre otras obras- gracias a los *Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega. Para los investigadores del mundo andino de principios del siglo XX, éste era el principal referente a la hora de indagar en las antigüedades de los señores de Cuzco. Así se entiende que, inmediatamente después de publicada la crónica de Sarmiento, comenzaron las comparaciones con la obra del Inca Garcilaso a través de minuciosas lecturas y de un erudito trabajo de contrastación entre ambas. Como es comprensible en el contexto positivista de aquella época, el examen de la crónica derivó en una polémica en torno a lo que había sido su lectura pública ante las panacas reales y, por ende, su veracidad. Este fenómeno es comprensible puesto que en aquel entonces, la probidad de una crónica descansaba más en su vinculación con condiciones ideales de escritura y menos en sus condiciones reales de producción. En efecto, muchos²¹ cuestionaron la *Historia Indica* como el reflejo del cuestionable gobierno de Toledo en el Perú, marcado por una labor de reorganización/desestructurización que tenía como objetivo asentar de una vez y para siempre el dominio hispano en los Andes. La obra de Sarmiento, entonces, constituía una arista más de aquel esfuerzo: su misión era demostrar que los Incas habían sido tiranos usurpadores y que el dominio español era justificable puesto que aquellos eran gobernantes ilegítimos. Esta visión contrastaba con la del Inca Garcilaso, abiertamente crítica a la gestión del virrey²². De ahí las palabras de Porras Barrenechea que acusaban la

²¹ Esta es la opinión de Hans Steffan: "Sobre todo, después de examinar la parte principal de la obra, es decir los capítulos en que se relatan las campañas de los grandes conquistadores incas i sus trabajos de organización interior, queda la impresión de que el cuadro trazado por Sarmiento no refleja en todos los puntos un criterio justo e imparcial del historiador. Aunque tal vez no haya modificado en particular la tradición que estaba a su alcance, escoje, al parecer, cuidadosamente todo aquello que se algun modo le podía suministrar materiales para exhibir la "tiranía" de los incas, i si no tuviéramos otras fuentes autorizadas que nos permiten ejercer control sobre los datos de la "Historia Indica", ellos solos apénas nos harían apreciar correctamente la grandiosa obra de los militares i estadistas de la raza incaica" (1912: 25).

²² A propósito del ajusticiamiento de Tupac Amaru, Bauer recuerda las palabras que Garcilaso puso en labios de Felipe II: "As a clear violation of the European tradition of the divine right of kings, the killing of Tupac Amaru by Toledo disturbed King Philip II. It is said that when monarch saw Toledo on his return to Spain nearly ten years later, the king angrily told Toledo that "he had not been sent to Peru to kill kings, but to serve them (Garcilaso de la Vega, 1966: 1483 (1609: Ot.2, Bk. 8, Ch. 20)). En tanto que Levillier acusa a Garcilaso de tratar a Toledo

existencia de dos bandos o escuelas en que se puede dividir a los cronistas: los garcilacistas o sostenedores del gobierno suave de los Incas y los toledanos o mantenedores de la tesis de la tiranía y costumbres bélicas de los señores del Cuzco” (1963:160).

En efecto, Porras Barrenechea iría más lejos al responsabilizar a Garcilaso de ser el “creador de un imperio manso e idílico”. La suya era la visión de “las ñustas vencidas y de los parientes seniles y plañideros después de la conquista”. La de Sarmiento, en cambio, era “la versión masculina del imperio incaico, con una moral de vencedores”, una “auténtica rapsodia de los tiempos heroicos” (Porras Barrenechea: 1963:153).

Estas diferencias atrincheraron a los estudiosos de las crónicas andinas en partidarios y detractores de Sarmiento de Gamboa. Entre los primeros estuvieron Raúl Porras Barrenechea, Roberto Levillier y Ángel Rosenblat, mientras que del otro lado se ubicaron Clements Markham, José de la Riva Agüero y Hans Steffen²³.

Las críticas de los garcilacistas apuntaban a una de las partes más vulnerables de la crónica, es decir, la controvertida *Probança*. Para ellos, las condiciones bajo las cuales esta lectura se había realizado no aseguraban la probidad de la crónica, puesto que documentación anexa revelaba episodios de coerción y engaño durante el proceso de verificación. Estos episodios se relacionaban con el trabajo de los intérpretes toledanos que, durante la certificación, habrían sido deliberadamente tendenciosos en la traducción de la crónica al quechua. Los detractores de Sarmiento de Gamboa responsabilizaron a estos traductores de alterar el significado de ciertos conceptos, acomodando las narraciones de los descendientes de los Incas a los intereses del Virrey.

El primero de estos documentos correspondía a una carta que el Padre Juan de Vera escribió apenas transcurrido un mes de la certificación, en la que

“como si desease aplicarle con sus juicios un suplicio chino, y su venganza, en efecto, fue eficacísima por siglos. Mucho puede el talento al servicio del odio” (Levillier: 1935: II-xxvii).

²³ En un intento por equilibrar la polémica, Ángel Rosenblat explicaba al publicar la edición de EMECÉ de 1945 que “la editorial EMECÉ ha suministrado a los estudiosos y a los dos grupos intelectuales en pugna los materiales principales de la polémica, habiendo sacado a luz la referida obra completa de los Comentarios de Garcilaso y ésta de los Incas de Sarmiento, que ahora alcanza su segunda edición” (1945 (1572): 11).

explicaba la molestia que generó entre la panaca de Huayna Capac el hecho de que en la *Historia Indica* los reyes incas fuesen llamados tiranos²⁴. Para calmar el enfado de los descendientes del Inca²⁵, el alcalde Loarte les habría explicado que “no se maravillasen de ello porque el Rey de Castilla tenía muchos reinos de otros ganados por fuerza de armas, y que también los había tomado como los Incas, y que no se enojasen por haberles dicho que no eran reyes, sino tiranos”²⁶ (Levillier: 1935: II- CVII). Este episodio fue utilizado por Markham para demostrar cómo en la certificación se habían tergiversado conceptos de vital importancia para la veracidad del relato, a lo que Levillier respondió con una extensa defensa que argumentaba que el significado del término “tiranía” en tiempos de Toledo era completamente distinto a su acepción contemporánea: mientras que el sentido moderno remitía a un

²⁴ Los hechos acontecieron mientras el Virrey certificaba los paños en que estaban pintados los Incas y sus mujeres legítimas y las cenefas que contenían la historia de la sucesión. Dice Vera que “mandó juntar a todos los Incas principales de la sucesión de Huayna Capac, a los que les dijo por una lengua, y por parecer del Doctor Loarte, alcalde de Corte que se halló presente, que los Incas habían sido señores deste reino y les llamaba ellos reyes, que no se lo podían decir ni habían sido reyes dél, sino tiranos, por lo cual los Incas, sus deudos y nietos, se enfadaron con él...” Carta del Padre Juan de Vera al Rey, Cuzco 9 de Abril de 1572. Archivo de Indias. Inédito (Lima, 270) (Levillier: 1935: CVIII).

²⁵ Es bastante obvio, por las molestias que generó entre ellas, que las panacas entendían el significado del término tiranía empleado por Loarte o, al menos, tenían claro que no se trataba de una virtud. En González Holguín la palabra “tirano” es definida como *Auccay Apu*, que significaría algo así como una autoridad- o superior en rango- que a la vez es enemiga (González Holguín: 1952 (1608) II: 680). No deja de ser un punto a destacar que las críticas a la probidad de la gestión toledana provengan de los problemas derivados de la traducción de la crónica del español al quechua durante la lectura pública. No queda del todo claro el método que se empleó para tal fin, en el sentido de si la versión en quechua fue preparada con anterioridad a la *Prouança* o se realizó de manera improvisada durante la verificación misma. He de esperar que investigaciones futuras puedan arrojar nuevas luces sobre el asunto.

²⁶ Seguramente Loarte se estaba refiriendo a la conquista de Flandes, que tanto rechazo había causado entre los opositores de Felipe II en los Países Bajos. Alfredo Alvar señala que este fue uno de los episodios más significativos en lo que denomina la construcción de la “leyenda negra de España”, que se habría materializado a partir de 1580 mediante la publicación de una serie de obras en las que el rey de España era caracterizado como un tirano. La primera de ellas es la conocida *Apología de Orange*, de Guillermo de Orange, que hablando de Felipe II dice: “O él los ha ordenado (los crímenes) y entonces no puede evitar el nombre de Tirano; o no los ha ordenado y tampoco podrá librarse de tal acusación por no haber castigado al que ha ejercido tamaña tiranía sobre un pueblo libre y franco: por tanto aparece siempre como culpable”. En la misma línea el autor sitúa la traducción de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, que fue publicada en los Países Bajos con el subtítulo *Para servir de ejemplo y de aviso a las Provincias de los Países Bajos contra las crueldades de los soldados españoles*. Es más, la obra fue reimpressa en 1620 no con su nombre original, sino bajo el título de *Espejo de la tiranía española en que se trata de los actos sangrientos, escandalosos y horribles que han cometido los españoles en las Indias* (Alvar: 1997: 15-17).

gobernante despótico, abusivo y aprovechador, en el siglo XVI su connotación habría sido bastante menos arbitraria, asociada a la idea de vasallaje, o sea, “cuando uno quedaba sujeto a la rigurosa voluntad de otro”²⁷.

Es curioso, pero la carta del Padre Vera parece darle la razón más a Markham que a Levillier. Porque gracias de los argumentos que Loarte esgrimió en defensa del término “tirano” se pueden deducir dos cosas: la primera, que el propio Felipe II era un tirano y que, por ende, no habían motivos para que los descendientes de Huayna Capac se ofendiesen; y la segunda, que Felipe II estaba en igualdad de situación con los reyes incas y que, por lo tanto, éstos últimos tenían los mismos derechos que aquel. Desde esta perspectiva, el dominio español sobre el Incaio carecía de la justificación que tanto perseguía Toledo.

El segundo de los documentos también se relaciona con el rol desempeñado por los intérpretes del Virrey. Esta vez se trata de Gonzalo Gómez Jiménez, encargado oficial de la lectura de la crónica ante las panacas reales el día de la *Prouança*. Tiempo después de la certificación declaró que gran parte de las respuestas que los *ayllus* reales le habían dado eran falsas, puesto que había sido obligado a cambiar las declaraciones por orden del Virrey. Lamentablemente, dicha declaración jamás pudo materializarse porque Gómez Jiménez murió en un calabozo antes de tener la posibilidad de probar sus declaraciones (Morales: 1932: 105).

Pero las diferencias en torno a la obra de Sarmiento no acababan aquí. Privilegiando una visión más de contexto, Markham señalaba la ejecución de Tupac Amaru en Vilcabamba como uno de los factores determinantes para entender el clima de coerción que reinaba en el Cuzco toledano de 1572. No obstante la muerte del último Inca fue en Septiembre de aquel año y la

²⁷ Hablando de la *Recopilación Historial* de Fray Pedro de Aguado, escrita en Nueva Granada en la misma década que Sarmiento escribió la *Historia Índica*, Jaime Borja señala que: “El proyecto narrativo de amplificar el vicio de la tiranía indígena formaba parte de los discursos que produjo la conquista, los cuales estaban articulados desde los problemas teológicos y jurídicos que generaron en el pensamiento europeo la presencia de indígenas sin justos títulos en territorios donados a la Corona. Por derecho, el Papa como vicario de Cristo y administrador de los dones terrenales de Dios había donado las Indias a la Corona Española, por lo que sus habitantes no tenían títulos para permanecer en ellas, a menos que se sometieran al poder de Castilla”. Agrega que: “La idea de la tiranía estaba ligada a las concepciones del poder. En la crónica se abordó como una estructura que cuestionaba la legitimidad o ilegitimidad del poder, sin que necesariamente se debatiera como una teoría doctrinal o conceptual” (Borja: 2002: 117-119).

verificación en Marzo, tal como señalara Levillier en defensa de Toledo, es bastante posible que este hecho haya sido un ejemplo tardío del desempeño administrativo del Virrey. Haciendo una lectura de contexto, Markham hace un detallado recuento de los múltiples matrimonios entre españoles de alto rango y *ñustas* incas que se habían concretado desde el arribo de Pizarro: hacia 1571 al menos siete princesas incas se habían casado con españoles, la mayoría de las cuales vivían en el Cuzco junto a sus esposos e hijos cuando se supo de la muerte de Tupac Amaru. Mediante estos matrimonios y la adopción del bautismo, estas familias se habían convertido en los nuevos e influyentes miembros de la alta sociedad cuzqueña, situación ratificada por títulos de nobleza como el otorgado a la nieta de Manco Ccapac Pachacuti Yupanqui, María Lorenza Garcia, que se convirtió en Marquesa de Oropesa y Yucay (Sarmiento de Gamboa prologado por Markham: 1907 (1572): XVIII).

Finalmente, otro de los puntos sensibles para los detractores de la crónica se relacionaba con cuestiones de método, es decir, con las formalidades exigidas a un buen historiador a principios del siglo XX. Estas críticas apuntaron a dos blancos: la autenticidad de la crónica y la veracidad de las cronologías contenidas en ella.

Respecto al primer punto, las acusaciones giraron en torno al supuesto plagio que Sarmiento había hecho de las *Informaciones*, el documento resultante de la visita organizada por Toledo en el Perú. Este documento consta de once secciones, cada una de las cuales es el resultado de un cuestionario aplicado entre 1570 y 1572 en los diferentes lugares de la visita. Al parecer, la idea de que la *Historia Indica* era un mero plagio de las *Informaciones* había sido difundida por Riva Agüero, un garcilacista comprometido con la visión “femenina” del incario. Para él, las *Informaciones* eran “amañadas y falsas” (Porrás Barrenechea: 1963: 179) y la *Historia de los Incas* no pasaba de ser una copia de aquellas. Las reacciones entre los defensores de Sarmiento no se hicieron esperar, denunciando al “autoritario de espíritu que había en el fondo del liberal de época”, como Porrás Barrenechea bautizó a Riva Agüero, que veía en el incario un modelo de gobierno en el que no tenían cabida las acusaciones de tiranía toledanas (1963: 182). No obstante, el tiempo dio la razón a los partidarios de Sarmiento, ya que la

publicación completa de las *Informaciones* por Levillier en 1963²⁸ permitió comparar ambos textos y concluir, en forma más documentada y menos apasionada, que no existía tal plagio: las *Informaciones* trataban sobre tópicos muy distintos a los de la *Historia de los Incas*, a pesar de ser documentos próximos en el tiempo y similares en sus condiciones de producción²⁹

Respecto al segundo punto, el de las cronologías, los juicios se enfocaron en la larga data que Sarmiento calculó para los gobiernos de los doce incas, cuenta que no se ajustaba precisamente a los objetivos toledanos que buscaban demostrar que los Incas eran usurpadores recientes del poder. Según sus cálculos, los Incas habrían gobernado 968 años, desde 565 hasta 1533. Esta inconsistencia fue detectada, entre otros, por Hans Steffen que de inmediato adjudicó el error a la fe ciega que el autor tenía en los testimonios de los ayllus consultados, incluso si sus declaraciones contravenían los propósitos de Sarmiento: “Este fracaso cronológico es inservible para la historia”, declaraba (1921: 99). El fracaso que Steffen detectaba en Sarmiento se debía a que nuevamente centraba su análisis en categorías positivistas de interpretación, que ponían a prueba los textos en función de la verdad que se suponía- eran garantes. La cronología propuesta por Sarmiento estaba muy lejos de ajustarse a tales criterios, sobretodo porque sus cálculos abarcaban extensos períodos de tiempo, de más de tres mil de años para el caso las edades antiguas, anteriores a la presencia Inca en los Andes³⁰.

²⁸ Una pequeña parte de las *Informaciones* ya había sido publicada por Jiménez de la Espada. No obstante, Levillier se quejaba de que de haberlas publicado en forma íntegra “habría evitado que durante más de medio siglo, por desconocerlas y repetir, cómo él lo dijo, que lo demás era fárrago escribanesco, otros escritores sin investigación personal, juzgaran el conjunto por las migajas que él dio a conocer” (Levillier: 1935: II-xxxvii).

²⁹ Las diferencias entre ambos textos son expuestas por Levillier de la siguiente forma: “Sarmiento, como lo explicó él mismo, indagaba cuándo y cómo se realizó el engrandecimiento de los Incas hasta la formación del Imperio con preguntas a los descendientes de los ayllus reales... Toledo se valió de interrogatorios a los indios mas viejos y respetables de los pueblos que atravesó, para conocer las costumbres políticas, religiosas y sociales, la antigüedad de las instituciones y la participación de Tupac Inca Yupanqui en la extensión de las Conquistas, y en la formación de los dominios incaicos” (Levillier: 1963: II-XLIII)

³⁰ “Ante todo llama la atención el hecho de que, con excepción de Montesinos, Sarmiento es entre todos los cronistas actualmente conocidos, el que hace remontar a la época mas remota los comienzos del imperio incaico... Es de notar que la comprobación de una edad tan remota del régimen de los incas iba directamente contra la tendencia de Sarmiento i del virrei Toledo, ya que se trataba para ellos de dejar establecido el origen relativamente mui moderno de la “tirania” de los incas i usurpación del poder por ellos. Por consiguiente es de suponer que Sarmiento ha tomado por guía en sus indicaciones cronológicas los datos de alguna tradición

Mientras los garcilacistas sumaban y restaban los años de las sucesiones Incas para demostrar lo poco fiable que resultaba la *Historia Índica*, los toledanos alegaban que si de veracidad del relato se trataba, los *Comentarios Reales* no eran el mejor ejemplo de rigor histórico. Rosenblat señalaba que se trataba de “historia novelada”, de una “obra literaria de innegable encanto” pero de “dudosa veracidad” (Rosenblat prologando a Sarmiento: 1945 (1592): 11).

El surgimiento de nuevos documentos relacionados con la historia de los Andes y la investigación que se generó en torno a ellos hizo que las abiertas disputas entre toledanos y garcilacistas- o hispanofóbicos, como les llamara Levillier³¹ (1935: II-XLIII) - fueran cediendo su lugar a interpretaciones más centradas en los aspectos andinos de las crónicas y menos en la supuesta probidad de sus autores. No obstante, la *Historia de los Incas* siguió siendo abordada desde la óptica de la *Prouança*, tal como lo demuestran las dos ediciones que Miraguano hiciera en 1988 y 2001³², en donde una vez más se repetía la triste historia de Gonzalo Gómez Jiménez, el intérprete arrepentido de faltar a la verdad muerto en los calabozos del Cuzco³³ (Ramón Alba prologando a Sarmiento: 2001 (1572): 11).

indígena fija i determinada, probablemente la que se perpetuaba en los mismos ayllus, en cuya autenticidad tenía absoluta fé i de la cual creía que no debía apartarse, aunque llegara a resultados poco congruentes con el objeto principal de su obra (Steffen: 1912: 100). Al igual que Steffen, Brading opina que la cronología de Sarmiento es “tristemente errónea” (1991: 164). Esta temática volverá a ser abordada en las conclusiones de la presente tesis.

³¹ Uno de los episodios más singulares de la disputa entre Levillier y Markham tuvo lugar en la biblioteca de la Universidad de Göttingen, cuna del hallazgo de la *Historia Indica*. Ante las acusaciones de Markham de que Toledo había intervenido el original de la crónica para agregarle párrafos que apoyaban la idea de la tiranía de los Incas, Levillier fue personalmente a consultarle al rector de la Universidad si Markham realmente había estado ahí. La respuesta, para satisfacción de Levillier, fue que no (Levillier: 1935: II- XLIV).

³² 1988. *Historia de los Incas*. Miraguano Ediciones (Biblioteca de Viajeros Hispánicos), Madrid/ 2001. *Historia de los Incas*. Miraguano Ediciones, Madrid. La primera de estas ediciones se realizó en el marco del proyecto “Biblioteca de Viajeros Hispánicos”, cuyo objetivo era “poner en manos de sus lectores los textos de aquellos viajeros, españoles y portugueses, que a lo largo de los siglos han conformado nuestro mundo”. La obra cuenta con una pequeña presentación, en la que se aclara que la edición se basó en las realizadas por Pietschmann y Markham, además de consultar el texto revisado por Ángel Rosenblat en 1942. También la edición incluye breves apéndices documentales. La segunda edición, en tanto, incluye un breve prólogo biográfico acerca de las aventuras del autor.

³³ “No hay que olvidar, sin embargo, que la de Sarmiento (la crónica) parte de la necesidad de justificar el derecho de la dominación española, demostrando que los monarcas incas fueron usurpadores y “tiranos”. Un confuso incidente, años después, llevaría a la muerte al intérprete Gonzalo Gómez Jiménez, al pretender declarar públicamente las falsedades consignadas por

En las últimas décadas, perspectivas más contemporáneas de análisis han explorado nuevos enfoques para la filiación toledana de la *Historia de los Incas*. En este sentido, el trabajo de Franklin Pease ha integrado la obra de Sarmiento en el contexto cuzqueño del siglo XVI, junto con otras crónicas como la de Cieza, Molina y Betanzos³⁴. Desde una orientación más discursiva, Germán Morong ha analizado las condiciones bajo las cuales el sistema escritural hispano ordenó las identidades andinas durante el siglo XVI, utilizando las crónicas de Matienzo y Sarmiento como referentes³⁵.

A pesar de la mirada fresca con que estos estudios han analizado la *Historia Índica*, hay otros tantos que no han podido resistirse a cuestionar- una vez más- las verdaderas intenciones de Toledo al momento de ordenar a Sarmiento que escribiera su crónica. Así, Brading recuerda en su *Orbe Indiano* el triste final del Virrey en España, donde murió en medio de arduas críticas por los excesos monetarios en que había incurrido durante su gestión en el Perú³⁶. De ahí que el autor denomine a la *Prouança* la “siniestra farsa”, título

orden superior, trocando al escribirlas las respuestas de los indígenas. Antes de que se llegara a levantar acta judicial de estas afirmaciones, Gonzalo Gómez murió agarrotado en un calabozo” (Sarmiento: 1988 (1572): 10)

³⁴ “Sarmiento de Gamboa pertenece, como Cieza y Betanzos, también como su contemporáneo Cristóbal de Molina llamado “el cuzqueño” (fue clérigo y párroco en dicha ciudad), al conjunto más importante de escritores que vivieron y recogieron su información en el Cuzco, en el siglo XVI. Sarmiento se basó, muy probablemente, en informaciones cercanas a las obtenidas y manejadas por Juan de Betanzos, y proporciona noticias organizadas acerca del Tahuantinsuyu, cuya historia escribió; aunque pudo muy bien emplear textos como la probanza hecha por los descendientes de Tupa Inca Yupanqui. Ofrece Sarmiento una visión pragmática y guerrera de los incas, a los que consideró “tiranos” en los Andes, justamente para mejor poder justificar la conquista española de la región, tarea que alcanzó gran importancia en los tiempos del Virrey Toledo, si bien se había iniciado en la década de 1530”. Nótese que Pease reproduce la visión pragmática y guerrera que Porras Barrenechea una vez formuló (Pease: 1995: 36)

³⁵ “Mi propósito aquí no ha sido el tratar de reconstruir hechos ni acontecimientos del período toledano, ha sido mostrar, aunque parcialmente, la manera, la forma en que se organiza el saber europeo para constituir un objeto de discurso: el indígena. Ha sido mostrar la relación directa entre la cultura letrada detentadora de la verdad con la fiscalidad y la burocracia del estado español en las Indias, de que manera una justifica a la otra en una relación de dependencia directa. También ha sido revelar el texto colonial como constructor de identidades culturales en un orden político que necesita de la readaptación y sustitución de las instituciones andinas (Morong: 2001: 299)

³⁶ “En su último informe a Felipe II, Toledo se quejó de que su devoción al servicio del rey había hecho que le acusaran de “tirano, mal cristiano y robador”. Pese a sus logros, el rey no había contestado a sus cartas en los últimos años de su gestión; tampoco había recibido ninguna muestra del favor real... Según rumores, en su audiencia con el rey, Felipe II lo censuró fríamente por sus duras medidas y, en particular, condenó la ejecución pública de Tupac Amaru. Sea cual fuere la verdad- no hay pruebas documentales en ningún sentido- , el

que contrasta con la ya clásica visión de Levillier, que alguna vez la describiera como “una junta histórica”.

Han pasado los años y la discusión que hace más de un siglo iniciaran Markham y Pietschmann pareciera aún no estar resuelta: en la reciente edición de la *Historia de los Incas* traducida al inglés³⁷, sus editores Brian Bauer y Jacques Decoster³⁸ nuevamente señalan que el trabajo de Sarmiento debe ser evaluado en el contexto político de su tiempo, en el que cumplió el objetivo de justificar las reformas del Virrey.

Ante este panorama, se hace necesario explorar nuevas formas de análisis para la *Historia de los Incas*, no desconociendo su rol como legitimadora de la gestión toledana, sino más bien profundizando en el cómo se llevó a cabo esta operación. Esta tesis intenta trabajar sobre las investigaciones que durante los últimos cien años han enriquecido la discusión en torno a la crónica, al mismo tiempo que pretende integrar nuevas perspectivas que apuntan a la identificación de los componentes más “europeos” del texto. Pease ha recalcado el hecho de que es imprescindible contrastar las informaciones de las crónicas con el conocimiento que sus autores traían del viejo mundo, conocimiento cargado de prejuicios y estereotipos que encontraron en las Indias su potencial materialización (1995: 76-78). En los próximos capítulos se verá que los cronistas no sólo plasmaron

rey ciertamente alentó al Consejo de Indias a perseguir a los ejecutores del testamento de Toledo con demandas del pago de los 50.000 ducados que el virrey se había apropiado de los fondos de la comunidad india para cubrir los gastos de su visita de cinco años a las mesetas. Dado que el asunto no se resolvió hasta 1597, hay cierta razón para pensar en el desagrado real. Además, el sucesor de Toledo como virrey, Martín Enríquez, avisó a Madrid que se había horrorizado al saber que Toledo no había llevado cuentas claras de sus gastos” (Brading: 1991: 168).

³⁷ 2007. *The History of the Incas*. Translated and edited by Brian S. Bauer and Vania Smith., University of Texas Press, Perú.

³⁸ “The illegitimacy of the curacas is specifically addressed in Chapters 50 and 52, where Sarmiento describes the replacement of all local curacas with political appointees. Clearly, Sarmiento’s work must be evaluated within the context of the social issues of his time as he attempts to strengthen the moral hand of King Philip II and to justify the broads reforms that were being conducted by Toledo”. Bauer y Decoster- autores de la introducción de la nueva edición en inglés de la *Historia de los Incas* (Miraguano: 2007)- parecen continuar con la tradición crítica anglosajona iniciada por Markham, al sugerir- como se ha visto en el apartado anterior- que la crónica fue deliberadamente alejada de las imprentas por considerarse un producto de la criticada gestión toledana: “Toledo was to die in Spain soon afterward, dishonored and unrewarded after more than a decade of service to the King in Peru. Similary, it appears that Sarmiento’s *History of the Incas*, a product of Toledo’s much- criticized administration of Peru, was undervalued, set aside, and subsequently forgotten”.

en sus textos aquellos prejuicios y estereotipos, sino que también proyectaron su propia visión del devenir de los tiempos, que en la vieja Europa estaba lejos de ajustarse a un sólo modelo de interpretación.

CAPITULO II

Genealogía de un origen I: De cómo Túbal llegó a España

Durante el medioevo, en las representaciones cartográficas del mundo sólo tenían cabida las tierras que circundaban el mar mediterráneo, en torno al cual se había desarrollado la historia de los europeos. Con Jerusalén en el tope o al centro, estos mapas eran el reflejo de una verdad revelada por la Biblia y sus exegetas, que buscaron en el Antiguo Testamento la clave de su origen y el de las demás naciones del orbe. Esta interpretación providencialista anulaba cualquier posibilidad de invención o descubrimiento: todos los encuentros y todas las casualidades ya estaban contenidas- explícita o implícitamente- en la palabra de Dios y sus profetas.

Para los exegetas medievales, la historia de la humanidad partía con la creación de Adán y Eva en el Paraíso, localizado en algún lugar de Oriente, cerca del nacimiento del sol. La traición de ambos y la muerte de Abel en manos de su hermano Caín habían hecho que Dios se arrepintiera de su obra y mandara un diluvio para exterminar de la tierra a todos los hombres, excepto a uno. El único que sobreviviría a tal desastre sería Noé y su familia, en quienes recaería la misión de repoblar toda la tierra después de cuarenta días y cuarenta noches de ininterrumpida lluvia. Comenzaba así la “segunda edad”- la primera iba desde la creación al diluvio³⁹- en donde los hijos de Noé inaugurarían un nuevo orden en el mundo: “Estos se desparramaron y poblaron las islas de las naciones y sus diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación” (Génesis: 10: 5).

³⁹ Los exegetas medievales habían calculado los años que trascurrieron desde la creación al diluvio sumando las edades de los patriarcas enumerados en el Génesis. El cómputo obtenido fue de 1656 años, cifra a partir de la cual los exegetas elaboraron una compleja cronología para el Antiguo Testamento. En Isidoro de Sevilla, esta cronología ya aparece organizada de acuerdo a las seis edades que guiarían toda la interpretación bíblica medieval. La primera edad iba desde la creación de Adán hasta el diluvio (0- 2.242); la segunda desde el diluvio a Abraham (2.244-3.184); la tercera desde Abraham hasta David (2.284- 4.124); la cuarta desde David a la destrucción del Templo de Jerusalén (4.164- 4.609); la quinta desde la cautividad de los hebreos hasta Julio César (4.679- 5.154); y la sexta desde el nacimiento de Cristo hasta Recesvinto, equivalente al 696 de nuestra era (5.210- 5.857) (Isidoro de Sevilla: 2002 (S VII): V: 39).

El relato del Génesis ligaba toda la humanidad a un mismo origen. Esta explicación se conoce con el nombre de monogenista⁴⁰ y si bien no dejó lugar a dudas en cuanto a los orígenes del género humano, si ocasionó problemas a la hora de dilucidar el modo en que estos humanos se habían esparcido por el mundo ¿A que islas se refería el Génesis? ¿Cuáles eran sus diversas regiones? Solo había un punto de partida y era que Noé había tenido tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Las regiones y las islas que mencionaba la Biblia no podían estar en otro lugar sino en Asia, cuna de la civilización hebrea ¿Cómo, entonces, se había poblado después del diluvio África y Europa?

Las respuestas vinieron de las similitudes etimológicas que diversos autores de la antigüedad obtuvieron de la comparación de los nombres de los hijos y nietos de Noé con los toponímicos de las principales regiones del orbe conocido. No era un método nuevo: desde la Grecia clásica las etimologías habían dado cabida a interpretaciones etiológicas⁴¹ y evemeristas⁴² que explicaban la relación entre las palabras y las cosas en base a principios analógicos, asociando nombres y lugares por las características comunes que éstas poseían. En función a estos métodos, Flavio Josefo, siguiendo el parecer de los judíos de su época, había determinado en sus *Antigüedades Judaicas* que Túbal- hijo de Jafet- había poblado Hispania en tiempos post diluvianos. El fundamento de tal decisión se había inspirado en la idea de que “Hispania era en la Antigüedad la tierra de los metales por excelencia”, razón por la cual “los

⁴⁰ “Pero las pautas del eurocentrismo no se reducían a centrar en la vida europea los ejemplos, o en el pasado europeo, real o imaginado, los orígenes de las cosas del presente, sino también a dotar a ese pasado de características que empalmaran con la historia admitida por los europeos de otras partes del mundo; así ocurrió con las versiones hebreas del pasado, aceptadas por el Cristianismo como la única historia antigua verdadera e incorporadas así a la historia de Europa en formación” (Pease: 1995: 91).

⁴¹ Se conoce como etiología el estudio de las causas de un fenómeno. Paul Veyne distingue este método en Polibio, asociándolo a la función del mitólogo: “La aitiología (*sic*) que Polibio encontrará pueril, se contentaba, así, con explicar una cosa por su comienzo: una ciudad, por su fundador; un rito, por un incidente que le ha servido de precedente, ya que es su repetición; un pueblo, por un individuo primero nacido en la tierra o primer rey... El mitólogo reconstituye, o mejor, fabula una genealogía real... de los ríos, montañas y ciudades de una región provienen los nombres de individuos originales que los han habitado y de los que se pensaba que habían sido los reyes del lugar más bien que sus habitantes” (Veyne: 1985: 56)

⁴² Se conoce como evemerismo la operación mediante la cual se le asigna historicidad a los dioses de la antigüedad clásica, convirtiéndolos en personajes históricos de tiempos muy remotos. El nombre se debe a la obra de Evémero de Mesene (III AC), que sólo se conoce a través de las referencias que otros autores hicieron de ella.

rabinos le asignaron por poblador a aquel entre los patriarcas que había creado el arte de la forja” (López Caballero: 2002: 40)

No obstante el esfuerzo de Flavio Josefo por relacionar personajes y lugares a través de las palabras databa del siglo I, no fue hasta el siglo VII, con Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías*, cuando el método etimológico se convirtió en una instancia integradora que mezcló héroes civilizadores de la antigüedad clásica con personajes de la Historia Sagrada, situándolos en un mismo nivel y en algunos casos, en un mismo linaje (Caballero López: 2002: 37). Tal nivel de integración se debió al contexto político en que la obra de Isidoro se elaboró, a entender, el proceso de consolidación de las monarquías visigodas en los territorios peninsulares, “reino sólo posible por la vinculación de Hispania- en este caso los hispanorromanos, con su cultura antigua milenaria- con el vigoroso y potente pueblo godo, dentro del marco cristiano”. La Iglesia adoptó, entonces, los principios y conocimientos de la cultura pagana en la medida en que éstos no contradijeran los principios y conocimientos de explicación cristianos, “toda vez que la verdad no puede ser más que una, y la ciencia entera debe ponerse al servicio de la revelación divina”⁴³.

Las *Etimologías*⁴⁴ buscaron en la forma y en la historia de las palabras una doble llave para entender, en función a procedimientos lingüísticos, el origen de su nominación, a la vez que su relación con el objeto designado. El mismo método fue aplicado tanto a los autores cristianos como a los paganos,

⁴³ “La reacción cristiana de los siglos V y VI había ido concediendo progresivamente mayor importancia a la cultura pagana desde que se había adoptado el criterio de utilizar sus principios y conocimientos en lo que valían como soporte y sistema de explicación y confirmación de lo cristiano, toda vez que la verdad no puede ser más que una, y la ciencia entera debe ponerse al servicio de la revelación divina... (Isidoro) adopta como punto de arranque una realidad compleja nueva, que es el supuesto de que mundo antiguo y mundo cristiano no son contradictorios” (Manuel Díaz prologando a Isidoro de Sevilla: 2000 (S VII): 213- 214)

⁴⁴ “En esta vasta enciclopedia se encuentran reunidos, bajo los lemas de vocablos usuales o infrecuentes, todos los campos del saber antiguo explicados mediante la justificación de los términos que los designan. Es un compendio de conocimientos clasificado según temas generales, con interpretación de las designaciones que reciben los seres y las instituciones, mediante mecanismos etimológicos, esto es, buscando en la forma y en la historia de las palabras una doble llave: la de la nominación en sí misma y, a través de ella, la del objeto o ser que la recibe. Constituye así una especie de explicación por procedimientos lingüísticos de cuanto existe, y sirve a la vez como modo de conocer y comprender mejor el universo, y como recurso profundo para una más correcta y completa inteligencia de los textos antiguos en que estos vocablos aparecen utilizados o aludidos” (Manuel Díaz prologando a Isidoro de Sevilla: 2000 (S VII): 163)

cuya presencia en la obra supera en número a la de los primeros. En efecto, Virgilio y Cicerón tienen una mayor frecuencia de aparición comparados- por ejemplo- con Agustín y Jerónimo⁴⁵. Acerca de Túbal, la obra de Isidoro señala que parte de Asia y toda Europa deben sus toponímicos a “la estirpe de Jafet... (que) han ido dejando sus nombres por lugares y pueblos, aunque con el tiempo muchos de ellos han sufrido transformaciones y otros se han mantenido inalterados” (Libro IX: 2: 37). Túbal es descendiente del linaje de Jafet, hijo de Noé.

Gracias a Isidoro, fue posible fusionar dos tradiciones que hasta ese momento habían seguido rumbos diferentes. La aparente incompatibilidad entre un pasado de herencia clásica y uno de raigambre hebrea se resolvió a través de elaboradas genealogías que, mediante lazos etimológicos, emparentaban a personajes de uno y de otro lado. El mundo quedó poblado de héroes y patriarcas, amarrados por sus nombres a territorios cargados de señales que recordaban constantemente su presencia inequívoca en otros tiempos, el tiempo de los gigantes y de los monstruos⁴⁶.

⁴⁵ “Podemos abordar ya algunas de las cuestiones que nos plantean las citas, para pasar a continuación a hablar de las fuentes en general. Las citas juegan un papel psicológico profundo, pues descubren ciertas tendencias, no siempre expresadas del autor. Una primera contribución en las Etimologías: el gran número de autores profanos que se encuentran citados. De ellos se llevan la palma los autores de época augústea, pero no en exclusiva, ya que la época arcaica, desde los orígenes mismos de la literatura latina (apenas se mencionan autores literarios griegos, dos o tres a lo sumo), está representada por más de dos docenas de nombres; y aunque la mayor densidad acaba a comienzos del siglo II d.C., se citan aún autores del siglo III y IV en número suficiente para anotarlo. Ocupa sin duda el primer puesto Virgilio, que aparece citado nominalmente más de cien veces, con un total de 266 citaciones suyas, seguido ya a distancia por Cicerón (57 citas, de las cuales 39 nominales) y por Lucano (45 y 32 respectivamente). En un grupo homogéneo en cuanto a la frecuencia, sobre 15 como media, podemos relacionar a Plauto, Terencio, Ennio, Lucrecio, Salustio, Horacio, Ovidio y Marcial... Las citas no se hacen sólo de autores profanos: también autores cristianos se encuentran a menudo aducidos nominalmente con pasajes transcritos a letra, entre los cuales figuran Ambrosio, Prudencio, Paulino de Nola, Jerónimo, Agustín, Sedulio y Draconcio. Pero nos engañaríamos si supusiéramos que había algún paralelismo con el empleo de autores paganos, ya que los autores cristianos (naturalmente no se tienen en cuenta las citas bíblicas, por sus peculiares caracteres) no alcanzan en conjunto la veintena de menciones” (193- 194)

⁴⁶ “Del mismo modo que en cada pueblo aparecen algunos hombres monstruosos, así también dentro de conjunto del género humano existen algunos pueblos de seres monstruosos, como los *gigantes*, los *cynocéfalos*, los *cíclopes* y otros más. El nombre de *gigantes* presenta una etimología griega, pues los griegos los denominan *gegeneîs*, es decir, terrígenas, porque se piensa fabulosamente que fue la tierra quien los engendró con su inmensa mole y los hizo semejantes a ella. En griego *gê* es el nombre de la tierra; *gênos*, por su parte, significa “linaje”. En consecuencia, la gente suele llamar “hijos de la tierra” a aquellos cuya genealogía es incierta. Algunos, inexpertos en las Sagradas Escrituras, opinan falsamente que los ángeles prevaricadores yacieron con las hijas de los hombres antes del diluvio, y de aquí nacieron los

No es posible entender la importancia compilatoria de las *Etimologías* sin tener en cuenta las precarias condiciones que, con anterioridad a la invención de la imprenta, regularon toda la producción de conocimiento en el viejo continente. Lo complicado que resultaba el acceso a los pergaminos manuscritos en que circulaban las obras gentiles y cristianas, fomentó la concentración de estos ejemplares en unas pocas bibliotecas particulares, especialmente las de aquellos que podían financiar los oficios de un copista. Aún así, el acceso a esta información seguía siendo fragmentario, en la medida en que los manuscritos circulaban incompletos, muchas veces convertidos en verdaderas colecciones de aforismos que se interpretaban mediante crípticos códigos para iniciados⁴⁷. Aún en la excepción de que un libro fuese copiado en forma íntegra, era posible distinguir varias versiones, cada una con más o menos adiciones u omisiones que el supuesto original. Por último, los traductores también hicieron lo suyo, adulterando conceptos que cambiaban el sentido de las ideas que dichos manuscritos contenían⁴⁸. De ahí que los libros representaran más un “objeto ritual que un contenido de escritura” y que su lectura, frecuentemente, se realizara en códigos mágico- adivinatorios inspirados en las tradiciones místicas medievales o en la Cábala⁴⁹.

gigantes, hombres de enorme talla y fuerza que llenaron la tierra” (Isidoro: 2002 (S VII) Libro XI: 3: 13-14).

⁴⁷ Menéndez Pelayo, comentando a Ciruelo y su *Reprobación de supersticiones y hechicerías*, habla de la ciencia adivinatoria de la *soixiomanteia* “que consiste en abrir al acaso los poemas de Homero o de Virgilio y leer la suerte en el primer verso que se halle”. Aunque la obra de Ciruelo es mucho más tardía que la de Isidoro, es sabido que recoge supersticiones de larga data en la historia de Europa (Menéndez Pelayo: 1965: IV-369).

⁴⁸ Un ejemplo algo trivial pero no por eso menos destacado constituye el caso de los manuscritos medievales del *Libro de las Maravillas* de Jehan de Mandeville, de los cuales han sobrevivido hasta nuestros días alrededor de 54 versiones. Marie- José Lemarchand, editora de la traducción para Siruela, comenta un pasaje en que Mandeville describe las exóticas frutas que encuentra en su paseo por Heliópolis, Egipto. Dice Mandeville: “Allí también se cultivan unos frutos largos, que se venden cuando llega el momento de la recogida y a los que llaman fruta del paraíso; son dulces, de sabor agradable y, si se cortan a lo ancho, siempre aparecerá en el medio la cruz de Nuestro Señor” (Cap VIII). Comenta la editora: “Se trata naturalmente de los plátanos, pero todas las traducciones, incluso las más recientes, hablan de “manzanas largas”, porque se produce una confusión entre el latín *pomma*; “fruto”, y el francés *pomme*: “manzana” (2002 (S XIV): 277).

⁴⁹ “Para la masa de los incultos, la letra trazada es una cosa- como toda cosa creada, significante-, irrefutable pero inaccesible, casi inmaterial, portadora de esperanzas o de pavores mágicos. Un instinto arcaico se abría paso a través de aquellas creencias: en la Francia merovingia, sobretudo en el mediodía, en donde los monumentos antiguos subsistían

Tal vez debido a este componente esotérico, y seguro que por muchos otros motivos, la Iglesia insistió tanto en monopolizar todas las interpretaciones posibles de los hechos y las ideas contenidas en los manuscritos. La virtud y la revelación fueron los tópicos más sensibles para los exegetas escolásticos, que transformaron las opiniones de autores gentiles y cristianos en verdades irrefutables, en palabras cargadas de una autoridad incuestionable que actuaba como garantía de un dogma definido desde los concilios. Este tipo de argumentación se conoció bajo la expresión *Magister Dixit*⁵⁰ o “el maestro lo dice”, en honor a la figura de Aristóteles- el gran maestro o “el filósofo”, como también es llamado en algunos libros de la época⁵¹- que fue recuperada por la enseñanza escolástica medieval. También se les conoció como “argumentos de autoridad” o, en su expresión latina, *auctoritas*.

El origen de estos argumentos, como es de suponer, puede retrotraerse a la antigüedad griega, incluso hasta el mismo Aristóteles. Vinculados a la retórica y a los mecanismos de persuasión del discurso, los argumentos de autoridad fueron identificados por Cicerón en su análisis de los tópicos⁵² aristotélicos, dentro de los cuales distinguió los que eran inherentes a

en mayor número, las inscripciones que tenían, los epitafios se prestaban a las interpretaciones populares maravillosas... Se graban inscripciones, nombres, letras, a maneras de talismanes sobre las armaduras, las espadas. Estas costumbres tuvieron larga vida. Hay hasta el siglo XIII, por lo menos, en latín o en lengua vulgar, formulas de sentencia y de adivinación por el libro, o alusiones a su práctica: el libro es entonces más un objeto ritual que un contenido de escritura... Nuestras lenguas han conservado hasta nuestros días tales recuerdos: la palabra galimatías, que designa algunas formulas de brujería, procede del latín *grammatica*; y el inglés, de origen dialectal escocés, *glamour* (“hechizo”, primitivamente en el sentido mas fuerte) tiene la misma etimología” (Zumthor: 1989: 97).

⁵⁰ “*Magister dixit*: «El maestro lo dijo». Fórmula medieval con la cual se pretendía dar por resuelto un problema o una discusión citando la opinión de Aristóteles, el maestro por excelencia para los escolásticos. Este argumento de autoridad se expresaba también a veces con el giro *ipse dixit* ‘él mismo lo dijo’” (Notas idiomáticas N° 14. Academia Chilena de la Lengua. Abril, 2000)

⁵¹ Mandeville, otra vez, hablando del lugar en que se encontraba Tierra Santa dice: “Él, que era Rey del cielo y de la tierra, del aire y de la mar, y de todo cuanto comprende el universo, quiso precisamente ser llamado rey de esa tierra y afirmó: “Yo soy el rey de los judíos”, puesto que a los judíos pertenecía entonces. La eligió como la más valiosa entre todas, porque está en el centro y corazón del mundo, en medio de todas las tierras, y como dice el Filósofo: “En medio está la virtud”” (2002 (S XIV): Proemio).

⁵² “Si queremos rastrear algún argumento, debemos conocer los lugares (*loci*) donde se pueden encontrar. En consecuencia, podemos definir un tópico (*locus*) como la región de un argumento y a éste como el curso de un razonamiento que establece firmemente una materia sobre la cual subsiste alguna duda. De los tópicos bajo los cuales se incluyen los argumentos, algunos son intrínsecos o inherentes a la naturaleza del asunto, y otros extrínsecos, o traídos de fuera. Los argumentos inherentes a la naturaleza del asunto se derivan del todo, de sus

la naturaleza de un tema y los que dependían de la autoridad o testimonios traídos de fuera del asunto (Murphy: 1986: 28). Sin embargo, no es hasta la baja edad media en que los argumentos de autoridad se estabilizaron como uno de los rasgos principales del arte de la persuasión en los discursos, junto a otras dos figuras retóricas: la *divisio* y la *correspondentia*⁵³.

Asociadas a los menesteres de la predicación religiosa, las *auctoritas* aparecieron con renovadas características en la obra de Alano de Lila, cisterciense francés, autor de *De Arte Predicatoria*. Alano fue el primer autor cristiano en ofrecer una fundamentación teórica de la predicación en 1.200 años de historia de la Iglesia⁵⁴. Su vida y obra se desarrolló en vísperas de lo que sería el llamado Renacimiento del siglo XII⁵⁵, que desde las Universidades medievales⁵⁶ propuso nuevas formas de análisis de los clásicos cristianos y

partes, de su significado y de cosas que, en cierto modo, están íntimamente relacionadas con la materia que se investiga... Los tópicos extrínsecos están en gran medida supeditados a la autoridad... dependen del testimonio, que cobra autoridad por la opinión que el Publio tenga de testigo. Puede llamarse testimonio todo lo que para persuadir se aduce de una circunstancia externa” (Murphy: 1974: 29)

⁵³ Un ejemplo de cómo funcionaban la *auctoritas*, la *divisio* y la *correspondentia* puede leerse en este párrafo de Alano de Lila (1199): “La noche es de tres tipos: noche de la ignorancia, noche de la culpa y noche de la tribulación mundana. Respecto de la noche de la ignorancia se dice: *La noche pase, el día se acerca* (Rom. 13). Respecto de la noche de la culpa se dice: *Lavo mi lecho cada noche* (salmo 6). Sobre la noche de la tribulación mundana se afirma: *Por el día el Señor extendió su misericordia y por la noche su canto* (salmo 41). En la primera están los fatuos, en la segunda los impíos, en la tercera los miserables” (Murphy: 1974: 312). La *divisio* está expresada en los tres tipos de noche que existen. Las *auctoritas* en las referencias a las sagradas escrituras y la *correspondentia* en el hecho de que cada noche tiene su tipo humano: el fatuo, el impío y el miserable.

⁵⁴ “Su contribución más significativa es quizá su espíritu analítico. Durante casi 800 años ningún escritor cristiano importante había intentado fundamentar teóricamente la actividad que la Iglesia había proclamado desde hacía largo tiempo como una de sus tareas más vitales” (Murphy: 1974: 315).

⁵⁵ “Lo cierto es, sin duda, que las nuevas obras que aparecían por toda Europa occidental fomentaban tanto el análisis como el comentario. La traducción de las obras lógicas de Aristóteles, el estudio renovado de la gramática, el nuevo impulso de la literatura que siguió a ese estudio, los fáciles intercambios de los eruditos mediante viajes y correspondencia, constituyen el telón de fondo de la época de Alano... Nunca se han investigado exhaustivamente los orígenes exactos de este notable movimiento. Por largo tiempo, la opinión de los estudiosos ha sido que este nuevo modo de predicar se originó en la universidad medieval, en la primera mitad del siglo XIII” (Murphy: 1974: 315- 317)

⁵⁶ Actuando como centros profesionales de verdad, Veyne identifica ésta época como la que las Universidades habrían monopolizado la actividad intelectual al punto de formar verdaderas “comunidades científicas” jerarquizadas, en las que la consolidación de un saber o una autoridad dependía siempre de la aprobación de la elite de esta jerarquía (Veyne: 1985: 32-33).

paganos en pos de la formación de vidas cristianas ejemplares. Con este fin didáctico, en contraposición a los elaborados tratados teológicos que no tenían como objetivo las vidas piadosas de los fieles, fueron introducidos por primera vez en los libros de predicación los “comentarios”, que correspondían a pequeños análisis que acompañaban los argumentos de autoridad para facilitar la comprensión de éstos por parte de los sacerdotes que estaban a cargo de propagar la fé a través de la predicación⁵⁷ (Murphy: 1974: 315).

Para Alano de Lila, la predicación era un remedio espiritual, una medicina que debía variar según la enfermedad. Como las enfermedades espirituales de una virgen, un teólogo o un abogado no eran las mismas, ideó un sermón para cada uno de los nueve tipos de público que distinguió, enumerando las autoridades a las que se podía recurrir en cada caso. Aunque la gran mayoría son autoridades bíblicas, al contrario de las *Etimologías* en que abundan más los autores gentiles, si es posible distinguir a autores clásicos como Horacio, Ovidio y Virgilio entre sus sermones⁵⁸. La misión de las *auctoritas* era clara: “Han de utilizarse como auxiliares para exponer la proposición. Dado que el objetivo global es la instrucción de los oyentes, el predicador no debe acudir a autoridades desconcertantes o difíciles, ni aquellas que los oyentes desprecian, ni a las que distraiga su atención. Las autoridades no deben desviar de la proposición ni disonar de las otras partes” (Murphy: 1974: 315). Gracias a Alano y a su integración de los argumentos de autoridad a la prédica, éstos comenzaron a ser oídos por miles de fieles que hasta entonces no habían tenido acceso a estas verdades reveladas. Si, tal

⁵⁷ “El desarrollo del arte de la predicación lo acerca, en un aspecto preciso, a la práctica de los recitadores profesionales: el sermón, la homilía, se sobrecargan de apólogos, los *exempla*; técnica ésta no desprovista de antecedentes, pero que tiende a generalizarse entre 1170 y 1250, la misma época en la que, en las jóvenes universidades se constituyen las *Artes praedicandi*, que sistematizan en términos de retórica la elocuencia pastoral. Después de 1250, y durante un siglo, la moda de los *exempla* causó furor. Se hacen para los predicadores colecciones sacadas de las fuentes mas diversas, sobre todo de las tradiciones narrativas orales, locales o exóticas” (Zumthor: 1989: 93).

⁵⁸ “La metodología del estudio de Alano es importante, escribiendo a finales del siglo XII, despliega ya estabilizados los dos hábitos de la *divisio* y la *auctoritas*, junto con el uso de la *correspondentia*, que serían el rasgo principal de la teoría posterior. Su uso de las “autoridades” es abrumador. En una sección de cerca de 700 palabras sobre la verbosidad y “licencia del lenguaje” (Cap XVII), incluye quince citas textuales de nueve *auctores*: san Jerónimo (3), san Gregorio (2), san Pablo (2), san Sixto (2), san Agustín, san Mateo, los Proverbios, los Salmos y un Jacobus no identificado, mas una referencia general a “las Escrituras” (Murphy: 1974: 311).

como dice Cicerón, la legitimación de los discursos depende de la validez que le otorga su audiencia, este es el momento en que el *Magister dixit* se convirtió, verdaderamente, en autoridad.

Recapitulando, desde las obras de Aristóteles y Cicerón ya es posible distinguir en el discurso un tipo de argumentación que no es inherente a la naturaleza del asunto, vale decir, argumentaciones extrínsecas. Éstas dependen de circunstancias externas al tópico en discusión, o sea, que no se derivan ni del todo ni de sus partes. Un ejemplo de este tipo de argumentación es el juicio analógico que Flavio Josefo empleó para explicar los orígenes del poblamiento de Iberia- la tierra de los metales- por Túbal, el maestro de la forja, basado en el saber de los antiguos rabinos. Con la redacción de las *Etimologías* de Isidoro, Flavio Josefo- de origen gentil- se igualó en status a las autoridades bíblicas, en la medida en que ambos estaban al servicio de la revelación divina. No obstante el procedimiento de derivación etimológica puede ser considerado como un argumento intrínseco- en la medida en que depende del significado de las cosas- Isidoro despejó el camino para que en el siglo XII las fusionadas autoridades pagano-cristianas fueran interpretadas bajo una óptica más analítica, hasta donde es posible utilizar esta expresión en la enseñanza escolástica medieval. En efecto, Alano puso las *auctoritas* al servicio de la prédica y de la instrucción, proponiendo una serie de normas que regulaban su uso con el objetivo de que tuviesen un sentido unívoco, que no disonara del resto de las partes del discurso ni que desconcertara a sus oyentes. Desde Aristóteles a Alano, los argumentos de autoridad habían recorrido un largo viaje.

No están del todo claras las circunstancias bajo las cuales las *auctoritas* se extendieron fuera de los dominios de la teología y la prédica, pero lo cierto es que hacia el siglo XIII, uno después de Alano, la generalización de la escritura en las administraciones públicas amplió su utilización sobretudo en el ámbito de la jurisprudencia. La traducción de las obras lógicas aristotélicas y el redescubrimiento de textos de derecho romano hicieron que reaparecieran distintos tipos de legislaciones escritas que, junto con marcar la universalización de las relaciones sociales, racionalizaron y sistematizaron el

empleo de la memoria⁵⁹. De ahí lo que Zumthor a identificado como una “extremadamente lenta y oculta, devaluación de la palabra viva” (Zumthor: 1989: 32).

Si la sistematización del empleo de la memoria fue uno de fenómenos que conllevó la generalización de la escritura durante los siglos XII y XIII, las *auctoritas* fueron los dispositivos que garantizaron esa racionalización. Al alero de este proceso nacieron las denominadas “historias generales”, que constituyeron los primeros esfuerzos por organizar el pasado europeo desde los tiempos diluvianos en adelante. Mezclando los linajes que alguna vez unió Isidoro, cada reino fabricó su propia ascendencia legendaria, buscando entre sus antepasados un héroe clásico o un patriarca bíblico que diera fé de la antigüedad de su existencia y de su historia⁶⁰: “las autoridades ofrecían códigos para que historia y mito permanecieran relacionadas, de modo que la escritura de la historia recurría a ellas como pruebas argumentativas o fuentes” (Borja: 2002: 132).

En el caso de la corona española⁶¹, los héroes paganos que se unieron a Túbal hebreo fueron dos: Hércules e Hispán, que ya se asociaban al pasado peninsular a través de las obras de Heródoto, Diodoro Sículo, Hesíodo y Estrabón. La introducción oficial de estos héroes a la historia española se debió a la obra de Rodrigo Jiménez de la Rada, el Toledano, considerada la primera historia general de España. Denominada “*Historia de rebus*

⁵⁹ “El hábito de citar sus fuentes, la cita erudita, no ha sido invención de los historiadores, proviene de las disputas teológicas y de la práctica jurídica donde se discutía la Escritura, las Pandectas o las piezas de un proceso” (Veyne: 1985: 32). Al respecto, Zumthor agrega que: “Entre el comienzo del siglo XII y mediados del XV, por todo Occidente se produjo, en distintos grados, una mutación profunda ligada a la generalización de la escritura en las administraciones públicas” (Zumthor: 1989: 32)... “De hecho, el lento redescubrimiento que hizo Europa, a partir, del siglo XII, de los textos de derecho romano y, en parte bajo esta influencia, la reaparición de una legislación real escrita marcaron la universalidad de las relaciones sociales” (Zumthor: 1989: 107)

⁶⁰ Por ejemplo, Franco- hijo de Eneas- es el fundador de la monarquía francesa en la *Crónica de Fredegario* (siglo VII). Un rol homólogo para la monarquía británica desempeña Brito- hijo de Silvio, también de la estirpe de Eneas- según la *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth (Caballero López: 2002: 43).

⁶¹ Siguiendo a Maravall, Caballero López apunta que “España ya se identificaba con el conjunto territorial de la Península Ibérica, al margen de su división en reinos. Un cronista inglés de la época, Mathieu de París, por ejemplo, había definido a los hispanos en sus *Chronicas maiora* (V, 450) como la “escoria de la humanidad”” (Caballero López: 2002: 39).

*Hispaniae*⁶², la obra fue escrita en plena ocupación árabe y apuntaba a la construcción de un pasado que prescindía- en la medida de lo posible- de la herencia de los griegos y los romanos, naciones que también habían privado de libertad a los hispanos. De ahí que para el Toledano la figura de Hércules fuera importante en la medida en que introdujo a su compañero de viajes Hispán, al que nombró primer rey de Hispania, luego España. Gracias a Jiménez de la Rada, la corona castellano leonesa- con Fernando III a la cabeza- era tan antigua como Túbal, Hércules e Hispán⁶³. Túbal aseguraba “la procedencia diluviana de los hispanos y la leyenda de Hércules e Hispán... el origen de la monarquía española” (Caballero López: 2002: 39).

El mismo ejercicio pero en sentido contrario hizo Alfonso X en su *Estoria de Espanna*, un par de décadas después del toledano. A diferencia de este último, la obra alfonsina rescataba el pasado pregodo y ponía el acento en la herencia romana⁶⁴, el legado común que España compartía con toda Europa. El objetivo era reivindicar el principio del *Translatio Imperii*, vale decir, la idea de que “la corona imperial romana había pasado a España tras la victoria de los godos sobre Roma”. De esta manera, Alfonso X dejaba en evidencia las pretensiones que tuvo sobre la corona del sacro imperio romano⁶⁵- germánico durante su reinado (Caballero López: 2002: 46).

⁶² El nexo entre Túbal y Hércules es Gerión, un monstruo de tres cabezas y tres cuerpos que el toledano hizo descender de la grey de Túbal. Dueño de rebaños en los confines del mundo, fue asesinado por Hércules durante su décimo trabajo, después del cual erigió las columnas en el estrecho de Gibraltar. Según Caballero López, “Gerión le sirve al Toledano de engarce para la introducción de la saga de Hércules, de manera que la historia de España quedaba explícitamente ligada no sólo a los orígenes bíblicos, sino también al mundo clásico” (2002: 41).

⁶³ La *Historia de rebus Hispaniae* fue encargada a Jiménez de la Rada por Fernando III, en un intento por corregir la mala reputación de España en Europa, esparcida por el ya mencionado Mathieu de París (Caballero López: 2002: 39).

⁶⁴ “Es evidente que Alfonso X quiere dar relevancia histórica a Hércules, que fue nada menos que hijo del “rey Júpiter”, de quien “unieron los reyes de Roma e de Troya e de Grecia e los otros altos príncipes”... Es como si quisiera mostrar la relación y continuidad de su monarquía respecto a la estirpe del héroe, en general, y de Hispán, el primer rey “oficial” de Hispania, en particular”(Caballero López: 2002: 46)

⁶⁵ En la *General Estoria* de Alfonso el Sabio figura la leyenda del rey Hispán, compañero de Hércules y responsable de la construcción del acueducto de Segovia. La restauración del acueducto por el propio Alfonso es interpretada como la instauración de un “puente simbólico entre un pasado fabuloso y un presente mayestático”. Alfonso se siente heredero de Hispán y, a través de él, de Alejandro Magno y Eneas. No hay otra forma de tener un pasado más patricio y sacro que aquel: “el dios cristiano sólo tuvo un hijo y lo crucificaron” (Córdoba: 1985: 240).

De un lado reivindicando el pasado godo y del otro el romano, las condiciones de producción de ambas historias generales las ligaron a la figura del rey y a su búsqueda de un origen que revistiera de antigüedad a sus monarquías. En la misma línea, pero ya entrado en el siglo XV, es publicada en latín la *Compendiosa Historia Hispanica*, de Rodrigo Sánchez de Arévalo, obra que retomaba las ideas de Jiménez de la Rada acerca de la continuidad entre la herencia goda y la monarquía castellana, esta vez representada por Juan II y Enrique IV de Castilla. Dicha obra, además, constituyó la primera de las historias generales de España que utilizaba como fuente a los clásicos grecolatinos que comenzaban a traducirse en el contexto del humanismo. Teniendo como autoridad a Juniano Justino, Sánchez de Arévalo elaboró nuevas genealogías que, paradójicamente, resultaron ser las más antiguas de todas las utilizadas por las historias generales publicadas hasta entonces, pues remontaban los orígenes de la monarquía castellana a tiempos previos a la destrucción de Troya. La obra fue editada en 1470, en la ciudad de Roma, en vísperas del advenimiento de Isabel- hermana de Enrique IV- y Fernando como reyes de Castilla y Aragón. (Caballero López: 2002: 50).

El reinado de Isabel y Fernando marcó, sin lugar a dudas, una de las épocas más decisivas de la historia tanto para América como para España: para los primeros, representó el inicio de un largo proceso de colonialismo que sólo culminaría trescientos años más tarde, en tanto que para los segundos significó el fin de los casi ocho siglos de ocupación musulmana⁶⁶. Con escenificaciones y montajes de la toma de Granada por los ejércitos reales, la victoria de los cristianos fue celebrada en Castilla, en Roma y todos los rincones de la cristiandad⁶⁷, de la cual los reyes se volvieron garantes al recibir

⁶⁶ “1492. De este año decisivo, año de todas las partidas y de todos los peligros, la historia ha retenido, sobre todo, la fecha del 12 de octubre, la del “descubrimiento de América” por Cristóbal Colón. Ahora bien, esta hazaña, debida ante todo a la aventura de un puñado de marinos, no tuvo para sus contemporáneos la importancia que después le atribuiría la historia. El acontecimiento de mayor significación sucedió algunos meses antes de la partida de las carabelas del almirante rumbo a los reinos de Catay y Cipango, descritos ya por Marco Polo. Después de 774 años de presencia musulmana en tierra ibérica, los Reyes Católicos conquistaban, por la fuerza de las armas, el último reducto de los moros en España, el reino de Granada. Esta rendición ponía término a la campaña lanzada con encarnizamiento por Fernando e Isabel desde 1481” (Grusinski-Bernard: 1991: 50).

⁶⁷ En este sentido, fueron significativas las celebraciones que en Roma se realizaron a raíz de la toma de Granada. Misas, procesiones, la concesión de indulgencias y, sobretudo, una

de manos del también español Alejandro VI el título de “Reyes Católicos”⁶⁸. Mediante la fe, los reyes intentarían unificar el mosaico de culturas que había sido durante la Edad Media la península ibérica, en la cual cada rey había aspirado a la soberanía dentro de las fronteras de su propio territorio, nunca fuera de él (Córdoba: 1985: 242). La identidad nacional se había esculpido con el cincel italiano, siguiendo la aspiración universalista de la Roma imperial (Fernández de Córdoba: 2005: 345).

Al otorgar el título de católicos a Fernando e Isabel, Alejandro VI no hacía más que profundizar los favorables lazos diplomáticos que se venían gestando entre Roma y España desde el papado de Sixto IV. Esta dinámica favorable se tradujo en una mayor presencia de los reyes católicos en Roma, vale decir, en la puesta en marcha de todo un sistema de representación- *Imago Regis*-, aprovechando la “potencia simbólica” de la ciudad eterna⁶⁹. Fueron muchas las medidas que contribuyeron a la formación de este universo de representaciones: desde elementos más visibles, como la instalación de un cuerpo diplomático en Roma⁷⁰, hasta otros más sutiles, como la producción de una abundante literatura con fines propagandísticos. “Todo parecía indicar que los Reyes Católicos se habían hecho oír en Europa a través del altavoz romano, cuyas manifestaciones diplomáticas y literarias anunciaban el nacimiento de un nuevo poder cristiano en el Mediterráneo capaz de conjurar

majestuosa escenificación de la batalla en la plaza de Navona: “Se trataba de un tipo de representación semejante a los momos tardomedievales, que empleaban disfraces y mascaradas o se construían arquitecturas efímeras en un contexto de competición caballeresca. En el centro del antiguo estadio de Domiciano se armó un castillo de madera que representaba la ciudad de Granada con una gran torre..., y en frente de la Iglesia de Santiago se levantó una segunda fortaleza que representaba el campamento cristiano de Santa Fe. En aquel ficticio campo de batalla tuvo lugar la escenificación de la conquista y la entrega de los premios a los que lograban entrar en “Granada”” (Fernández de Córdoba: 2005: 302)

⁶⁸ Es interesante remarcar el hecho de que “la elección de un español como romano pontífice en 1492 se debió en buena parte al prestigio adquirido por los Reyes Católicos y a la influencia del grupo español instalado en la Curia” (Fernández de Córdoba: 2005: 308)

⁶⁹ “Por esta razón las monarquías europeas intentaron aprovechar la potencia simbólica de la Urbe para dibujar su propia imagen- ante el reino y en el concierto internacional- mediante el empleo de recursos diplomáticos, retóricos, cancillerescos, rituales e iconográficos” (Fernández de Córdoba: 2005: 264).

⁷⁰ Una de las innovaciones más importantes consistió en la instalación de embajadores españoles permanentes en Roma (*orator continuus*). Esta forma constante de representación oficial reemplazó a los procuradores y nuncios, que coordinaban negociaciones puntuales ante la Curia durante un período breve de tiempo (Fernández de Córdoba: 2005: 267).

la amenaza otomana y abrir los horizontes del mundo más allá del Atlántico” (Fernández de Córdova: 2005: 307).

El incremento de la producción literaria en pos de la construcción de esta *Imago Regis* se tradujo en la promoción entre la Curia romana de una política editorial filoespañola, que se materializó en un abanico de discursos, poemas y publicaciones que planteaban una perspectiva más integradora de las relaciones entre Hispania y Roma (Fernández de Córdova: 2005: 264-265). Esta especie de mecenazgo editorial fue potenciado por el desarrollo de la imprenta y por el contexto humanista de la época, que hicieron de los oradores e intelectuales que compusieron sus obras al alero de la Monarquía y el Pontificado, verdaderos apologetas de la figura de los Reyes Católicos y el Papa. Significativo es el caso, por ejemplo, del discurso que Bernardino López de Carvajal- obispo de Cartagena- pronunció en 1493 ante la Curia romana, con el fin de prestar obediencia al papa Alejandro VI en nombre de sus soberanos. Utilizando el emblema pontificio del toro y el blasón real del león, supremo símbolo de los Reyes de Castilla, Carvajal recurrió a un versículo de Isaías⁷¹ para establecer el paralelismo bíblico que de antemano había unido a ambas figuras. Dentro del discurso, el autor enfatizaba la idea de que España había sido la elegida para unificar la cristiandad no sólo porque los Reyes Católicos fueran españoles, sino porque el papa también lo era⁷². En la misma línea se enmarca la publicación en Roma de la traducción de las Cartas de Cristóbal Colón junto al poema de Giuliano Dati sobre *L'isola che ha trovato nuovamente il Re di Spagna*, que también consistía en una alabanza al Papa Borgia y al Rey de España. La edición se publicó acompañada de una serie de grabados de alto valor propagandístico, que representaban a Fernando “no ya como cruzado, sino como príncipe propagador de la fé que amplía los confines del orbe cristiano” (Fernández de Córdova: 2005: 313)⁷³.

⁷¹ “El lobo habitará con el cordero, el puma se acostará junto al cabrito, el ternero comerá al lado del león y un niño chiquito los cuidará” (Isaías: XI: 6).

⁷² Carvajal termina su discurso diciendo que los reyes acababan de “descubrir otras islas desconocidas hacia la India, que con mucho son consideradas las más preciosas del mundo y se cree que por medio de mensajeros regios obedecerán en breve a Cristo” (Fernández de Córdova: 2005: 311).

⁷³ Ver figura 1.

Ahora bien, si por un lado la producción filoespañola de la curia tendía hacia la construcción de una historia providencial, de un futuro trazado de antemano de la imagen de Rey y un Papa unidos por Isaías, del lado contrario la corte española interpretaba su pasado ibérico exaltando no los orígenes romanos de Hispania, sino que describiendo la aportación española al imperio de Roma. Los ribetes nacionalistas que había adquirido el gobierno de los monarcas necesitaban, tal como sus antecesores, buscar en el pasado las señales que ya anticipaban los tiempos presentes. Viejos Túbales y Hércules debían anunciar la gloria los nuevos tiempos.

Joan Margarit y Pau- el Gerundense- escribió *Paralipomenon Hispaniae*, la primera historia general redactada al alero de los Reyes Católicos, en la década de 1480. La relevancia de la obra radicó, entre otras cosas, en que también fue la primera en emplear el término “España” para referirse a la unión de las Coronas de Castilla y Aragón, en reemplazo de la antigua “Hispania”, utilizado durante toda la Edad Media (Fernández de Córdoba: 2005: 337). Para bien o para mal, los esfuerzos del Gerundense no tuvieron el éxito esperado, pues su obra debió esperar más de sesenta años para ser publicada (Caballero López: 2002: 53). La razón de la tardanza fue la popularidad alcanzada por la edición de otra obra: *La Antiquitatum Variarum*, escrita por Annio de Viterbo, un monje dominico estrechamente vinculado a la figura de Alejandro VI. Aunque la obra de Annio de Viterbo no correspondía a una historia general, su publicación eclipsó a la del Gerundense debido a la singular difusión concedida por la Curia romana, que la había editado gracias al patrocinio del embajador Garcilaso de la Vega y el cardenal Carvajal, el mismo que aprovechó los versos de Isaías para unir simbólicamente la figura de Alejandro VI y los Reyes Católicos. Este patrocinio estaba acompañado de un privilegio de impresión concedido por el papa- el primero otorgado por un pontífice a un tipógrafo-, “que portaba una mención explícita a los regios destinatarios de la obra en su calidad de reyes copartícipes de la gloria dinástica del papa” (Fernández de Córdoba: 2005: 339).

Desde sus inicios, la publicación de la obra desencadenó una ola de críticas y controversia. No era para menos: *La Antiquitatum* era una invención, no en el sentido alegórico que los estudios contemporáneos dan a ese término, sino en su sentido más estricto y convencional. Annio sería una de las

autoridades más recurrentes en los cinco primeros capítulos de la *Historia Índica* de Pedro Sarmiento de Gamboa.

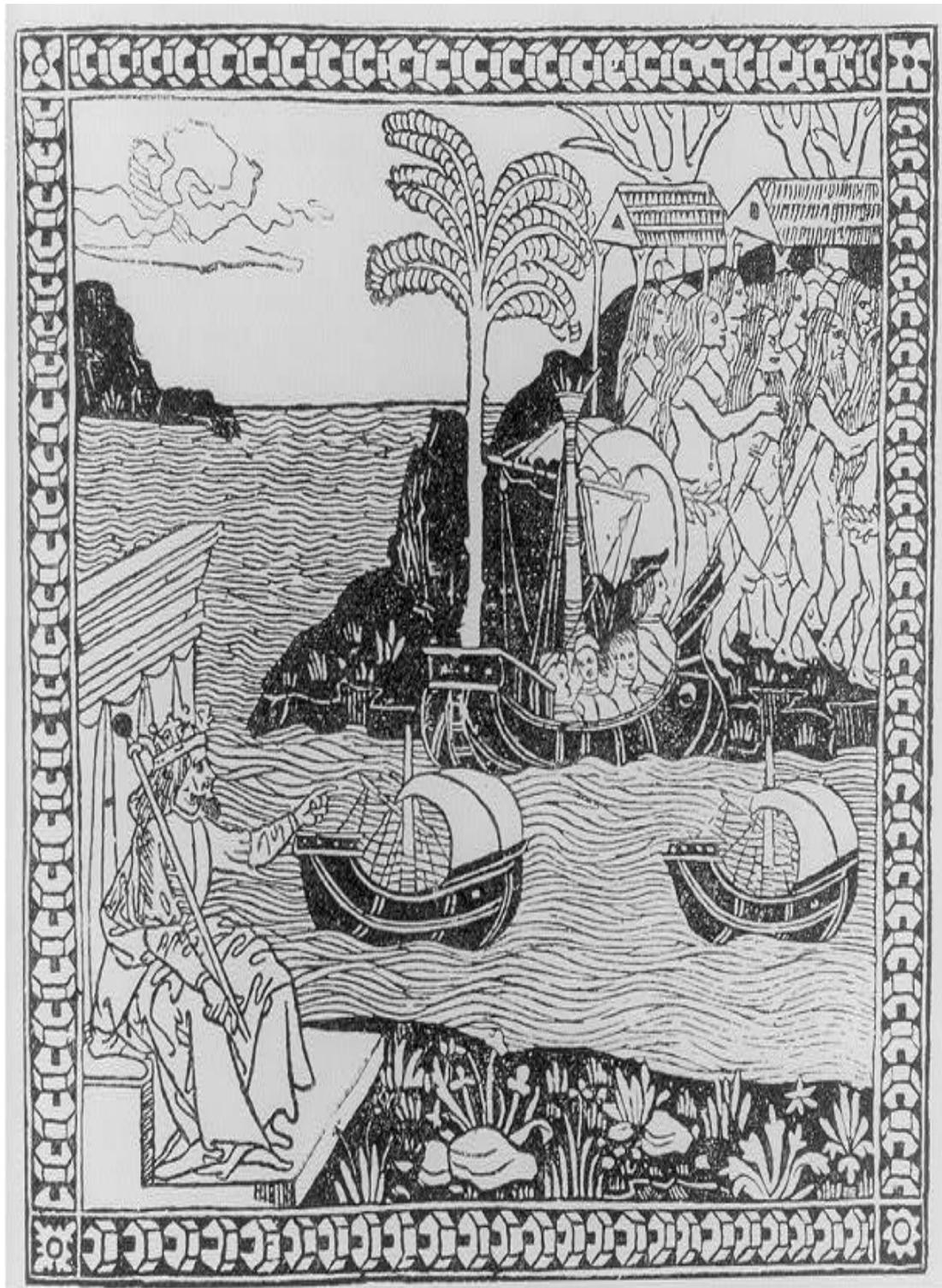


Figura 1: Ilustración de Fernando el Católico que acompañó la primera edición de *L'isola che ha trovato nuovamente il Re di Spagna* de Giuliano Dati: Fernando aparece “sentado en un trono, coronado y con cetro, alzando un brazo que indica a las naves de Colón la dirección hacia las islas habitadas que se divisan a lo lejos” (Fernández de Córdova: 2005: 313).

Fotografía disponible en wikipedia. org

CAPÍTULO III

Annio de Viterbo y la *Antiquitatum Variarum*

Uno de los elementos claves en la construcción del denominado “imaginario patrio de España” (Caballero López: 2002: 38) fue la figura de Annio de Viterbo⁷⁴, un famoso fraile dominico que ocupó el cargo de *Magister Sacri Palatii*⁷⁵ en la época del Papa Alejandro VI. Annio había ingresado a la orden en 1448 y hacia 1470 adquirió relevancia entre la Curia romana cuando, en base a sus estudios sobre astrología y el Libro de las Revelaciones, predijo que el mundo latino pronto derrotaría a los Turcos y ocuparía la ciudad de Constantinopla (Stephens: 2004: 204). Como funcionario eclesiástico de confianza del Papa Borgia, Giovanni Nanni tuvo acceso a las nutridas bibliotecas vaticanas, convirtiéndose en un erudito de renombre en toda Europa. Su fama se volvió polémica en 1498, año en que publicó una extensa obra que contenía diecisiete libros, sin título ni folio, que llevaba la siguiente inscripción: *Commentaria fratris Ioannis Annii Viterbensis ordinis predicatorum Theologiae professoris super opera diuersorum auctorum de antiquitatibus loquentium confecta finiunt, Roma, in Campo Flore Anno Dni. M.CCCCXCVIII. Die III mensis Augusti. Impresa per Eucharium Silver alias Franck. Sedente Sanctissimo in Xpo. Patre et dno. D. Alexandro Papa VI, anno eius sexto*⁷⁶, que se conoció como *Antiquitatum Variarum* porque contenía- en efecto- una variedad de textos provenientes de las más variopintas tradiciones de la Antigüedad caldea y egipcia, entre otras. Estos textos habían sido escritos, supuestamente, por alrededor de trece autores perdidos⁷⁷ y de los cuales se

⁷⁴ Annio de Viterbo es nombrado, de acuerdo al texto, de muchas maneras. Entre ellas las más recurrentes son: Johannes Annius, Giovanni Nanni, Giovanni Viterbensis, el pseudo-beroso y- finalmente- Jacobo Annius, como aparece en el *Orbe Indiano* de Brading.

⁷⁵ El cargo de Maestro de Palacio puede ser descrito, en breves palabras, como el teólogo del Papa. El primer *Magister Sacri Palatii* fue Santo Domingo, en el siglo XIII, razón por la cual el cargo sólo lo han detentado frailes dominicos. (Enciclopedia Católica: versión virtual).

⁷⁶ Hasta la fecha no existe ninguna traducción al español de esta obra. Una de las ediciones en latín está disponible en la Biblioteca Virtual de la Junta de Andalucía, parte de la cual ha sido traducida e incluida en un apéndice al final de esta tesis.

⁷⁷ De los trece autores que Annio supuestamente encontró sólo uno es auténtico: Propercio. Los doce restantes son: Beroso Caldeo, Manetón, Metasthenes, Filón, Arquíloco, Jenofonte (no el historiador), Marco Catón, Fabio Píctor, Mirsilio de Lesbos, Cayo Sempronio y Mario Aretio (Caballero López: 2004).

tenía conocimiento a través de las referencias que de ellos hacían Flavio Josefo, Séneca y Vitruvio, entre otros. Annio dijo haber obtenido tan afortunado tesoro no de una, sino de varias procedencias: de unos sepulcros escondidos en la Bética, al sur de España, territorio conquistado por los Reyes Católicos en pos de la unificación; de manos de dos dominicos armenios en Génova en 1474; de la ciudad de Mantua, en la región de la Lombardía en Italia; y de un libro llamado *Colectanea Vetusta*, que un también supuesto Guillermo de Mantua había escrito en 1315 (Caballero López: 2004: 91). En términos muy generales, la obra poseía un marcado sesgo antigriego, rasgo común a los humanistas de la época. La *maniera greca* recordaba a los conquistadores griegos de Bizancio y de Troya, de quienes los romanos se sentían enemigos, no herederos (Heers: 1995: 64). De ahí se entiende que Annio rescate el tiempo y las costumbres de los egipcios y los caldeos, y que acuse a los griegos de “caer en fábulas y charlatanerías, con las cuales engañarían en verdad a los espíritus de los hombres”. Agrega que: “siempre difieren de opinión en los asuntos más importantes... y que no les avergüenza escribir sobre las mismas cosas juicios opuestos”⁷⁸. Annio dedicó la publicación de su obra a los Reyes Católicos.

Pero Annio no sólo había descubierto manuscritos. Como si se tratara de una condición vital, también había sido el responsable de otra serie de hallazgos, ocurridos seis años antes de la publicación de la *Antiquitatum*. Mientras paseaba por unos viñedos cercanos a Viterbo, justo en momentos en que una excavación de rutina había sido programada, Annio había presenciado cómo- casualmente- los excavadores encontraban una serie de vasijas y mármoles con inscripciones muy antiguas, testigos de otros tiempos. No es que Annio gozara del don de la ubicuidad: de acuerdo al testimonio de otros viterbenses, el dominico deliberadamente había enterrado las vasijas en el lugar exacto en que sabía que se llevaría a cabo una excavación⁷⁹. Annio

⁷⁸ En el anexo, pg. 101

⁷⁹ La historia de la excavación escenificada fue difundida por Antonio Agustín, Arzobispo de Terragona (1517- 1586), que en sus *Diálogos* se presenta a sí mismo como un interlocutor al que le han contado una historia sobre los engaños del Viterbense. Quien le ha contado la historia es un tal Latino Latini. De acuerdo a ella, “Annio falsificó ciertas inscripciones, la cuales luego enterró en unos viñedos cercanos a Viterbo, en donde él sabía de antemano que determinadas excavaciones serían llevadas a cabo. Al darse cuenta de que los excavadores

interpretó estos vestigios como una indudable prueba de que Isis y Osiris habían pasado por Viterbo, tal como quedaría demostrado más tarde en su *Antiquitatum*. Más aún, la presencia de los egipcios en Italia estaba a la vista de todos, tal como lo probaba una luneta decorada con vides, lagartos y pájaros- *el marmo osiriano*- que habían dejado instalada en la Catedral de Viterbo, que alguna vez había sido el Templo de Hércules⁸⁰ (Wood: in press: 17).

La impresión de la *Antiquitatum Variarum* no dejó a ningún intelectual de la época indiferente. Prueba del éxito que tuvo aquel entonces son sus diecinueve ediciones, partiendo por la de Roma en 1498 y terminando con la de Wittemberg en 1612. No todas las ediciones fueron iguales: algunas contenían sólo los textos de los autores que Annio decía haber encontrado, mientras otras contenían parte de esos textos más ciertos comentarios⁸¹ que el fraile dominico creyó pertinente incluir (obviamente de su propia pluma, como lo era- al fin y al cabo- todo el libro)⁸².

Las reacciones que despertó la *Antiquitatum Variarum* fueron tan diversas como los textos que contenía. Juan de Mariana (1502), Pietro Crinito (1504) y Erasmo de Rotterdam (1518) figuran entre sus críticos inmediatos más acérrimos. No es difícil imaginar las razones del escepticismo de estos

se aproximaban a sus inscripciones enterradas, él se aproximó con el fin de asegurarse que los trabajadores las encontraran. Mientras tanto, les contaba a los presentes que recientemente había descubierto en sus libros que en algún lugar en ese vecindario yacía el templo más antiguo del mundo. Así, cuando la piedra fue descubierta, Annio fingió una asombrosa satisfacción e inmediatamente copió las inscripciones, dirigiéndose hacia los encargados del municipio para decirles que deberían mostrar la piedra en un lugar importante del pueblo, porque ellas probaban que Viterbo habían sido fundado por Isis y Osiris” (Stephens: 2004: 207).

⁸⁰ Contra los deseos de Annio, la luneta en realidad correspondía a un artefacto del siglo XII. No obstante, no había manera de que Annio supiese esta información, pues Pietro Toesca la dató por primera vez en 1927. Vale decir, para la época de Annio, la luneta apenas tenía un poco más de cien años de existencia (Wood: 2006: 18). Ver figura 2.

⁸¹ Era una práctica común de la época que las obras fueran impresas con comentarios agregados por un editor. *Las Revoluciones de las Esferas Celeste* de Copérnico (1543) vio la luz, por primera vez, no en la versión escrita por su autor, sino en una con *commentarias* (Papp: 1975 (1993): 59).

⁸² La traducción que acompaña esta tesis corresponde a parte de una de las ediciones comentadas por Annio, publicada por la Biblioteca Virtual de la Junta de Andalucía: Annius, Johannes, O.P. (1432-1502) - *Auctores vetustissimi, vel Opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*. (Incunables- En bibliotecas andaluzas). Romae : Eucharius Silber (10 julio -3 Agosto, 1498). Ver Anexo

personajes, la mayor de las cuales debió relacionarse con los aspectos formales del libro. En efecto, a pesar de que Annio tuvo la precaución de arcaizar determinados términos, los supuestos textos que provenían de tradiciones asirias, persas y macedonias fueron publicados en latín. Nada se dijo acerca del porqué textos tan antiguos no estaban escritos en sus lenguas de origen⁸³. Como haya sido, Annio no tuvo la oportunidad de defenderse de sus críticos. Murió en 1502, en extrañas circunstancias.

⁸³ “Cualquiera que sea, en teoría, la lengua originaria de estos textos supuestamente originales, la única que aparece es la latina de Annio, aunque se aprecia, a veces, cierto barniz arcaizante y, tipográficamente, están destacados (en letra gótica) con respecto a los comentarios” (Caballero López: 2004: 100).



Figura 2: *Marmo Osiriano*. Para Annio, esta pieza era la prueba irrefutable de que Osiris (esquina superior izquierda) y su primo Sais Xantho (esquina superior derecha) habían estado en Viterbo, su ciudad: “Por lo tanto, fueron cosobrinos Sais-Xantho y Osiris, quienes fueron hijos de los dos hermanos: Sais Xantho de Océano y Osiris, en verdad de Saturno Camense, tal como está indicado en la inscripción en la columna egipcia y que Diodoro dice que así puede leerse en el primer libro”⁸⁴.

Fotografía gentileza de Christopher Wood, Yale University.

⁸⁴ En el anexo, pg. 131. Wood agrega: “The lunette, with vines, birds, and a lizard, sits in a rectangular frame with two classical looking profile heads in the corners. Annius interpreted the monument as a fragment of a triumphal column left in Viterbo by Osiris, the Egyptian god. He argued that the profile heads in the spandrel represented Osiris and his cousin Sais Xantho, a muse. This was proof that Osiris really had been to Italy. The birds and other objects in the tree in the lunette were sacred Egyptian letters symbolizing the historical encounter between the Italians, the Giants, and the Egyptians (Wood: in press: 17).

No obstante sus detractores, la *Antiquitatum Variarum* también tuvo seguidores entre los cuales destacaron españoles de la talla de Lucio Marineo Sículo, Juan Ginés de Sepúlveda, Anton Beuter, Esteban de Garibay y Florian de Ocampo. La adhesión a los textos del viterbense en la península se debió, principalmente, a que aportaban nuevas luces sobre la historia del pasado remoto de España, específicamente de los tiempos que siguieron al gran diluvio de Noé y al repoblamiento de la tierra después de aquel suceso. Aunque en estricto rigor la obra del viterbense no era una historia general, sino más bien un compendio de documentos “antiguos”, la *Antiquitatum* ponía a disposición de los eruditos de la época una serie de autoridades absolutamente novedosas, que rápidamente se integrarían a las historias generales en proceso de redacción.

Porque si Annio buscó alguna vez la posibilidad de tener nuevas luces acerca de los tiempos prístinos, no lo hizo ni en Mantua ni en la *Colectanea Vetusta*, sino que en la Biblia. Ciertas contradicciones entre Génesis 10 y Génesis 11⁸⁵ inquietaban desde hacía mucho a los exegetas del Antiguo Testamento, que no podían concluir si la *Confusio Linguarum* había sido efecto del repoblamiento del mundo por la descendencia de Noé después del diluvio o la consecuencia del episodio de la torre de Babel (Eco: 1994: 88). En términos prácticos, esta ambigüedad permitía prescindir de Babel y apostar- como lo hizo Annio- por remontar los orígenes de las lenguas y los pueblos europeos a Noé y sus hijos cuando se esparcieron por el mundo⁸⁶.

⁸⁵ “Éstos (los hijos de Noé) se desparramaron y poblaron las islas de las naciones y sus diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación” (Génesis: 10: 5), en oposición a “Por eso se le llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra” (Génesis: 11: 9).

⁸⁶ La tesis lingüístico-nacionalista de Annio tuvo su símil en muchos países europeos desde el siglo XVI en adelante, incluso hasta bien avanzado el siglo XVIII. Todas estas tesis están presentes en obras que se vinculan, de alguna u otra forma, a los orígenes de ciudades como Florencia (Giovan Battista Gelli: *Dell' origine di Firenze*, 1542- 1544) o Amberes (Goropius Becanus (Jan Van Gorp): *Origines Antwerpianae*, 1569), que se convertirían en el centro de proyectos nacionalistas más modernos. El modo en que operaban la tesis nacionalistas varía dependiendo del texto, pero básicamente todos tienden a posicionar las lenguas locales en un nivel de evidente privilegio respecto a las demás. Por ejemplo, para el caso de Amberes, Becanus considera que “los antepasados de los antuerpienses, los cimbrios, descienden directamente de los hijos de Jafet, que no estaban presentes en la Torre de Babel y que, por lo tanto, escaparon a la *confusio linguarum*. Han conservado, pues, la lengua adánica”. También cree que la relación entre las palabras y las cosas es de carácter divino y que el holandés, por ser de carácter monosilábico “supera a todas las lenguas en riqueza de sonidos y ofrece posibilidades excepcionales de palabras compuestas” (Eco: 1994: 88-89).

Uno de los textos más famosos de la *Antiquitatum* fue el de Beroso, un sacerdote caldeo que efectivamente parece haber existido hacia el siglo III AC. Arrancando justo de los tiempos en que el Génesis se detenía, el Beroso de Annio llenaba de genealogías heroicas tiempos vacíos, épocas para las cuales no había ni recuerdos ni historia.

Se sabe acerca de la existencia de Beroso el Caldeo⁸⁷ a través de ciertos datos sobre su vida presentes en las obras de Cornelio Alejandro Polihistor, Juba II de Mauritania, Flavio Josefo, Vitruvio, Plinio, Séneca, Pausanias, Justino y Suda (Caballero López: 2004: 85). A partir de esta información fragmentaria, se ha determinado que su vida transcurrió en tiempos de Alejandro Magno y su sucesor Antíoco, vale decir, entre los años 350- 340 AC y el 279 AC, aproximadamente. La obra perdida que le dio la fama fue la *Historia de los Babilonios*, redactada en griego con el fin de establecer lazos de unión entre las antiguas dinastías asirias y la nueva dominación griega impuesta a partir de las conquistas de Alejandro Magno en Babilonia. El contexto político en el que había sido escrita, hacía de la *Historia de los Babilonios* un instrumento de conocimiento sin igual, pues ofrecía una de las pocas- sino la única- visión no-helena de la antigüedad⁸⁸.

A grandes rasgos, se cree que la *Historia* de Beroso el Caldeo estuvo dividida en tres libros, el primero de los cuales arrancaba con la creación del mundo por el dios Belo y terminaba con un gran diluvio. El segundo libro contenía la descripción del evento diluviano y las genealogías de los reyes contemporáneos al cataclismo, constituyendo el punto de contacto con el Antiguo Testamento y Noé⁸⁹. Finalmente, el tercer libro narraba la historia

⁸⁷ De ahora en adelante, cuando nos refiramos a la invención contenida en la *Antiquitatum Variarum* escribiremos “El Beroso de Annio”, mientras que cuando nos refiramos al sacerdote caldeo documentado a través de fuentes clásicas escribiremos “Beroso el Caldeo”.

⁸⁸ “De paso, la obra intentaría corregir, basándose en la autoridad de documentos y textos antiguos del país, los errores y fabulaciones de los griegos sobre Babilonia y las tierras de los confines orientales... Fueron principalmente los escritores judíos y cristianos quienes, debido a los puntos de contacto con el Antiguo Testamento, la leyeron y utilizaron, aunque no directamente, sino a través de los resúmenes hechos por lo ya citados Alejandro Polihistor y Juba de Mauritania” (Caballero López: 2004: 85)

⁸⁹ “El fragmento más famoso es el que habla del último rey de Babilonia antes del diluvio, Xisutro, a quienes los dioses rebelaron en sueños el cataclismo y ordenaron construir un barco para preservar en él a su familia, a sus amigos y a un buen número de animales... Este Xisutro es el rey que los historiadores judíos y cristianos identificaron con el Noé del Génesis, cuya

desde el reinado de Nabonassar (747 aC) hasta el mismo Antíoco, a quien iba dedicada la obra. En conclusión, la obra de Beroso el Caldeo sistematizaba mediante cronologías exactas una parte de la historia antigua de la que no existían más que vagas referencias, las cuales, además, entraban en franca contradicción con la autoridad del Antiguo Testamento.

Estando en conocimiento del potencial de Beroso el Caldeo no es difícil entender porqué Annio de Viterbo inventó su propio Beroso, aprovechando la oportunidad que las genealogías perdidas le brindaban para reelaborarlas en función a la coyuntura política de la unificación española. Las identidades de los reyes de Beroso el Caldeo estaban extraviadas y Annio las encontró en los intersticios de su imaginación.

Hábil exegeta de la Biblia y los clásicos, Annio hizo arrancar las genealogías de su Beroso del lugar más común para la historiografía española: Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé. Como ha quedado de manifiesto más arriba, este dato concreto provenía de las *Antigüedades Judaicas* de Flavio Josefo y se había hecho conocido- entre otros- a través de la *Historia de Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de la Rada, el Toledano, en el siglo XIII.

Desde Túbal, Annio construyó una extensa monarquía con veinticuatro reyes en total. Sus fuentes fueron dos: los toponímicos de los accidentes naturales del paisaje europeo, a partir de los cuales derivó “etimológicamente” los nombres de sus reyes, y el fondo historiográfico hispano, vale decir, los reyes ya establecidos con anterioridad por otros autores. Pero si bien sus antecesores habían combinado autoridades grecolatinas y cristianas sin mayor problema, Annio agregó en su Beroso- además- tradiciones egipcias, asirias y caldeas.

Los comentarios intercalados por Annio iban dedicados, como toda la obra, a los Reyes Católicos y tuvieron como objetivo alabar la grandeza de sus obras. Por ejemplo, el Beroso de Annio cuenta que el séptimo rey de España fue un extranjero que provenía de África llamado Gerión. Debido a su mal gobierno, Gerión se convirtió en tirano, razón por la cual Osiris- rey de los egipcios- se dirigió a España y le dio muerte. Pronto los hijos de Gerión- los

historia tiene también un enorme parecido con la *Utanapishitim* en el poema sumero- acadio de *Gildamesh*". (Caballero López: 2004: 87)

Geriones- vengaron la muerte de su padre y mataron al asesino de su padre, Osiris. A su vez, Hércules Egipcio (el hijo de Osiris) también vengó la muerte de su padre y mató a los hijos de Gerión. Annio comenta: “Ésta vosotros, protectores de la felicidad, felicísimos reyes de España Fernando e Isabel, de las manos de los impíos la arrebatasteis, como hizo Hércules Egipcio de las manos de los Geriones” (Caballero López: 2002: 56).

De acuerdo a los estudios de Caballero López- que ha investigado la *Antiquitatum* de Annio de Viterbo en el contexto de las historias generales de España- una lectura detenida del texto deja en evidencia no sólo éste, sino otros episodios que insinúan “la españolidad” primigenia de regiones recientemente anexadas por los Reyes Católicos. Son estos episodios los que reflejan el contexto general de la obra: demostrar que la monarquía hispana no provenía ni de los griegos, ni de los romanos, ni de los godos, sino que era muchísimo anterior: “Los godos posteriores no alteraron- escribe Annio- el venerable origen del pueblo de España. Este es, pues, excelsos reyes Fernando e Isabel, cristianísimos príncipes, vuestro verdadero origen, tan grande como inalterado”⁹⁰.

En conclusión, las genealogías de Annio derivaron en cálculos cronológicos que remontaban la antigüedad de la monarquía hispánica a tiempos anteriores a la destrucción de Troya e, incluso, a la fundación de Roma. Siendo herederos de una monarquía tan antigua como el diluvio, Isabel y Fernando se hallaron en una posición de privilegio sin igual. En una Europa convulsionada por las guerras religiosas y en una España en pleno proceso de unificación, el regalo que los Reyes Católicos recibieron de manos de Annio fue una de las piezas claves para la definición del camino político que seguiría la monarquía hispánica en el contexto europeo del siglo XVI: si Francia había optado por la tolerancia religiosa y Alemania e Inglaterra habían supeditado la religión a la política, la monarquía hispánica había seguido el camino contrario, subordinando la política a la religión, haciendo de esta última el fundamento de su legitimidad (Chaparro: 2003: 68).

⁹⁰ Beroso “daba a los españoles prioridad sobre los griegos y romanos en el dominio cultural e histórico; en lo cultural porque los hispanos, según Estrabón y Beroso, conocieron la escritura y tuvieron filosofía y leyes mucho antes que los griegos. En lo histórico, porque, siguiendo al mismo Beroso, la serie de los reyes de España arranca 143 años después del diluvio y 637 años antes de la fundación de Roma” (Caballero López: 2002: 55).

Quizá uno de los aspectos más singulares de la *Antiquitatum Variarum* no fueron las invenciones que contenía, sino más bien la trascendencia insospechada que tales invenciones tuvieron. Al tiempo que las ediciones de Annio se fueron multiplicando, sus historias de Túbal, Osiris y los Geriones comenzaron a ser conocidas en toda Europa, especialmente en la península ibérica. Muchos humanistas vieron en las genealogías viterbenses la oportunidad de abordar lo inabordable, en el sentido de que al fin tenían una fuente de la cual extraer retazos de la historia más remota de España. Las historias generales ahora sí podían jactarse de ser tales, puesto que hasta la fecha era imposible reconstituir con exactitud cronológica lo que había sucedido entre el diluvio y los tiempos propiamente “históricos”. De esta manera, y no sin ciertos resquemores de parte de algunos autores más críticos⁹¹, la *Antiquitatum Variarum* se instaló en el origen de cualquier proyecto de una historia general de España que se preciara de tal. Ahora bien, y es aquí donde radica su particularidad, estas *historias* tributarias de Annio no estuvieron en ningún caso dispuestas al azar, sino que obedecieron a un patrón regular de aparición que las ligó a la figura del monarca y, por ende, a la corriente historiográfica oficial de la Corona, al menos durante el siglo XVI y principios del XVII.

Dos de los autores que reflejan esta tendencia oficial son Florián de Ocampo en su *Corónica General de España*, publicada en 1543; y Anton Beuter en su *Primera parte de la Coronica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*, impresa por primera vez en 1546. Ambos están ligados, como se verá en los próximos capítulos, a la *Historia de los Incas* de Pedro Sarmiento de Gamboa.

⁹¹ Otro de los críticos de Annio, el humanista portugués Gaspar Barreiros (¿- 1574) llamó la atención sobre ciertas contradicciones entre los fragmentos que se conservaban de Beroso el Caldeo y la invención del viterbense. Por ejemplo, el Beroso de Annio responsabilizaba de la reconstrucción de la ciudad de Babilonia a Semiramis, mientras que los fragmentos del verdadero Beroso recolectados por Flavio Josefo daban el crédito de la fundación de Babilonia a Nebuchadnezzar. Después de haber realizado una meticulosa lectura comparada entre ambos Berosos, Barreiros había encontrado tantas contradicciones que decidió publicarlas en la obra *Censura in quendam auctorem, qui sub falsi inscriptione Berosi Chaldaei circumfertur*. (Stephens: 2004: 210)

En España, Ocampo⁹² trascendió en su calidad de cronista oficial de Carlos V, a quien dedicó su *Crónica General*. El punto de arranque de su obra es- por supuesto- Túbal o Jubal⁹³. Entre sus fuentes para los tiempos antiguos declara haber consultado a Beroso el Caldeo y Manethon el Egipcio, quienes recurrentemente aparecen a raíz de sus cronologías y de sus listas de reyes postdiluvianos. Ocampo fue muy cauto y previsor respecto a las dudas que sabía que podían ocasionar las invenciones de Annio. Sabía que sus reyes y cuentas eran objeto de críticas en la época, por lo que aclara que la autoridad de Annio se fundamenta, principalmente, en haber dirigido “la publicacion de sus obras y su Beroso a tan esclarecidos Principes quanto fueron Don Fernando, y Doña Isabel nuestros Reyes y Señores naturales aguelos de vuestra Magestad, ponemos aquí todos los hechos que por él se cuentan pertenecientes a la antigüedad Española, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros escribieron” (Ocampo: 1791 (1543): 50- 51).

Para Ocampo, la validez de Annio no descansaba tanto en la veracidad de los hechos que narraba, como en que la *Antiquitatum Variarum* estaba dedicada a los reyes católicos, que eran “señores naturales” de España. Esa naturalidad estaba dada, justamente, por el vínculo que gracias a Annio, tenían con los primeros habitantes reyes que habían gobernado la península, es decir, con Túbal y los descendientes de Noé.

Si bien Ocampo no aparece citado como autoridad en la *Historia de los Incas*, es altamente probable que Sarmiento haya tenido como referencia su *Crónica*. La razón que justifica tal afirmación radica en el hecho de que existe un párrafo acerca de la isla Atlántica casi idéntico en el texto de Ocampo y en la *Historia de los Incas*. Este detalle también llamó la atención de Pietschmann, quien estuvo a cargo de la primera edición de la obra después de su hallazgo en 1908 y que agregó a la obra de Sarmiento una nota que indicaba la coincidencia entre ambos textos (Pietschmann prologando a Sarmiento: 1907 (1572): 99-100).

⁹² El nombre de Florián de Ocampo sería más más familiar a los americanos sino hubiese muerto antes de llevar a cabo el mandato de escribir la *Historia de las Indias* que, finalmente, fue encomendada a León Pinelo (Cano prologando a Ocampo: 1791 (1543)).

⁹³ Sabemos que Túbal es “nieto de Noe, hijo de Japheto, uno de los tres que en el diluvio se libraron, y éste fué el primero hombre que en las Españas sabemos haber morado: del qual descendemos” (Ocampo: 1791 (1543): 3).

El segundo de estos autores fue Anton Beuter, exegeta de la Biblia de origen valenciano, que estuvo vinculado a altos cargos eclesiásticos durante el reinado del papa Pablo III (Sánchez Alonso: 1947: I- 380). Beuter elaboró una extensa historia general de España, basada en diversas fuentes, las cuales comparó con erudita rigurosidad. Como es obvio, para historiar los tiempos antiguos de la península recurrió no sólo a los textos del Beroso de Annio, sino también a los de Xenophon (Jenofonte), otro de los supuestos autores que había encontrado el viterbense. Anton Beuter sí es una de las autoridades de la *Historia Indica* de Pedro Sarmiento de Gamboa.

CAPÍTULO IV

Genealogía de un origen II: De cómo Túbal llegó a Perú

Para los europeos acostumbrados a la idea de que Noé había esparcido su progenie por todo el mundo, América resultó ser el “cuarto e incómodo continente que no aparecía justificado por ninguna autoridad” (Borja: 2002: 139). Ni la Biblia, ni los gentiles, ni siquiera Annio de Viterbo había contemplado entre sus invenciones la posibilidad de que el descubrimiento de nuevas tierras viniese a poner a prueba la autoridad de sus textos. De ahí que de la mano del descubrimiento de las Indias, surgieran novedosas hipótesis que trataron de explicar el origen del poblamiento de estas tierras.

Como las verdades estaban de antemano contenidas en el perpetuo aleph bíblico, todas las hipótesis elaboradas para determinar cómo y cuando habían llegado los seres humanos⁹⁴ al nuevo continente arrancaron de las Sagradas Escrituras. La providencia había querido que España descubriera estas nuevas tierras, que el dedo de Fernando guiara las naves de Colón a través del Atlántico, que fuera la grey de Túbal, no la de Sem ni la de Cam, la que expandiera la cristiandad más allá de las columnas de Hércules. De esta manera, se fueron argumentando posibilidades que tuvieron que lidiar no sólo con las autoridades heredadas desde el tiempo de los caldeos y los griegos, sino también con el desconcierto que la carencia de escritura generó entre los conquistadores, obsesionados con la cuenta del tiempo y las etimologías.

Annio de Viterbo y su colección de antigüedades se demoraron, desde su publicación, treinta y cinco años en arribar a las crónicas indianas. No hay ninguna certeza de que el plan maestro de Annio, al redactar su *Antiquitatum*, haya contemplado darle un lugar a las Indias y- menos aún- a sus habitantes⁹⁵. Tampoco hubiese sido necesario, pues sus seguidores se encargarían- de todos modos- de que Annio cruzara el océano.

⁹⁴ El asunto de cómo habían llegado los animales al nuevo mundo no constituyó un tema menor. Como es de suponer, las opiniones variaron de acuerdo al autor. Mientras que para José de Acosta (Capítulo XXI) las bestias del nuevo mundo debieron llegar a las Indias por tierra, para Gregorio García el “Todopoderoso se había valido de ángeles para transportar los animales a través de los océanos” (Brading: 1991: 221).

⁹⁵ Se cree que Annio comenzó la redacción de su *Antiquitatum* alrededor de 1493. (Stephens: 2004: 214) Estudios posteriores podrán arrojar nuevas luces acerca de la relación entre Annio de Viterbo, los Reyes Católicos y el descubrimiento de las Indias.

El primero en apostar por las cronologías del falso Beroso fue Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias* (Pease: 1995: 92). Siguiendo a Aristóteles, Fernández de Oviedo creyó que cuando los cartagineses salieron al Atlántico por Gibraltar se encontraron con una gran isla, cuyo recuerdo decidieron convertir en olvido ante la posibilidad de que otra potencia comercial se enriqueciera a costa de sus virtudes: “Esta es gentil auctoridad (*sic*) para sospechar que esta isla que Aristóteles diçe podría ser una destas que hay en nuestras Indias, assi como esta Isla Española, ó la de Cuba; ó por ventura parte de la Tierra Firme” (Lib II, Cap III, pg 14). Ahora, si bien la autoridad de Aristóteles hacía sospechar la posible identidad entre su isla y las Indias, eso no bastaba. De ahí que Fernández de Oviedo debiera recurrir a Plinio y Solino para esclarecer este punto y llegar a la conclusión de que las Indias eran las islas Hespérides y no las islas Canarias, como otras autoridades lo habían establecido hasta ese entonces⁹⁶. Por último, aplicando el método etimológico, el cronista hizo derivar el nombre Hespérides del rey Hespero, duodécimo rey de la cuenta de Annio⁹⁷.

El objetivo de tan afanoso encadenamiento se debió a las intenciones del propio Fernández de Oviedo, que buscaban la prueba de que las Indias ya pertenecían a España desde los tiempos berosianos⁹⁸: “Y porque al presente corren de su gloriosa Natividad mill é quinientos é treynta é çinco años,

⁹⁶ “De forma que se entiende de tan verdaderas é auténticas auctoridades que las Hespérides están en navegacion de quarenta dias al poniente de las Gorgades ó islas de Cabo Verde... assi las islas que se diçen Hespérides, é que señalan Seboso é Solino, é Plinio é Isidoro segund (*sic*) está dicho, se deben tener indubitadamente por estas Indias” (Oviedo: 1851 (1535): 16-17).

⁹⁷ Oviedo dice: “Este rey Hespero quiere Beroso que començase á reynar en España, subçediendo á Hércules egipcio, antes que Troya fuese edificada çiento é setenta é un años, é antes que Roma fuesse fundada seysçientos é tres, que seria antes que nuestro Redemptor fuesse vestido de nuestra carne humana mill é seysçientos é çinquenta y ocho años... Avido aquesto por cierto presupuesto, volviendo á lo que aqui haçe a nuestro caso, digo que de Hespero duodécimo, rey de España como está dicho, se nombró Hesperia” (Oviedo: 1851 (1535): 16).

⁹⁸ “Oviedo también trató de menoscabar la importancia del donativo papal de 1493, arguyendo que el descubrimiento y la conquista creaban derechos de domino suficientes para que tal donación fuese innecesaria... En suma, la ocupación del Nuevo Mundo por los españoles debía considerarse como la reconquista de antiguos dominios ibéricos y no como una empresa enteramente encabezada por un italiano y justificada por un donativo papal... En pocas palabras, Oviedo recurrió aquí al mito y a la leyenda para reducir el significado providencial del descubrimiento del Nuevo Mundo y afirmar los anteriores derechos españoles de soberanía” (Brading: 1991: 52)

síguese que agora tres mill é çiento é noventa é tres años España é su rey Hespero señoreaban estas islas o Indias Hespérides; e assí con derecho tan antiquíssimo, é por la forma que está dicha, ó por la que adelante se dirá en la prosecucion de los viajes del almirante Chripstóbal Colom, volvió Dios este señorío á España á cabo de tantos siglos. E paresçe que, como cosa que fue suya, quiere la divina justiçia que lo haya tornado á ser é lo sea perpétuamente, en ventura de los bien aventurados é Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel... Assi que, fundando mi intençion con los autores que tengo expresados, todos ellos señalan á estas nuestras Indias. E por tanto yo creo que conforme á estas auctoridades (ó por ventura á otras que con ellas Colom podría saber), se puso en cuydado de buscar lo que halló” (Fernández de Oviedo: 1851 (1535) 17- 18).

Aunque Oviedo no retrotrajo sus cálculos hasta Túbal, el primero de los reyes de Anio, si encontró en el rey Hespero el vínculo que unía a España con América. Los detalles prácticos acerca de cómo tal viaje a través del océano había sido posible, no constituyeron una preocupación para el cronista, que se concentró en cronologizar más que en explicar las circunstancias que habían rodeado el temprano pre-descubrimiento. Seguramente a raíz de la falta de este tipo de informaciones, Antonio de Herrera en su *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar oceano* lo criticó tan fuertemente, diciendo que “de esta navegación no consta auténticamente”. Casi desafiando la memoria de Fernández de Oviedo, Herrera agregaba que a pesar de que el mismo Oviedo se había comprometido a enviar las pruebas de la presencia de Hespero en las Indias, dicho ofrecimiento nunca se había concretado⁹⁹ (Herrera: 1730 (1601): Lib. I Cap I).

La aguda suspicacia de Herrera no terminaba en Fernández de Oviedo¹⁰⁰, pues su criterio también lo hacía dudar de otras teorías que trataban

⁹⁹ “Este Gonçalo Fernandez de Oviedo, escrivio este Año al Rei, que tenia provado con cinco Autores, que la Isla Española, i las demas de Barlovento, 1568 Años antes que Nuestro Salvador encarnase, fueron poseidas del Rei Hespero, Doceno de España, contando desde Tubal; i aunque vivio muchos años, despues de este ofrecimiento, no se halla haverle cumplido, ni le cumpliera aunque viviera muchos mas, como lo tenemos mostrado, i probado”. (Herrera: 1730 (1601): Dec V Lib X Cap XVI).

¹⁰⁰ Otros críticos de Oviedo también fueron Hernando Colón y el historiador jesuita Juan de Mariana (Pease: 1995: 92).

de explicar el origen del poblamiento americano. Era el caso de Agustín de Zárate y Pedro Sarmiento de Gamboa, que encontraron en la Atlántida de Platón¹⁰¹ la respuesta al origen de los americanos¹⁰².

En la década de 1550 fue publicada la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* de Agustín de Zárate. Antes que Sarmiento de Gamboa, Zárate sugería que la duda que muchos tenían sobre por donde podrían haber pasado al Perú “las gentes que desde los tiempos antiguos en ella habitan parece que esta satisfecha por vna historia que recuenta el diuino Platon algo sumariamente en el libro que intitula Thimeo”. De acuerdo al autor, la Atlántida habría servido de puente entre Europa y las Indias, en cuyas cercanías se encontraban las islas de La Española, Cuba, San Juan y Jamaica. No entiende “porque se tenga dificultad a entender que por esta via ayan podido passar al Peru muchas gentes, assi desde esta grande ysla Athlantica, como desde las otras yslas”: al igual que a Fernández de Oviedo, a Zárate tampoco parecen preocuparle los detalles prácticos de esta migración pues la única prueba que justifica su parecer es el hecho de que ha observado en el Perú costumbres y ceremonias como las descritas por Platón para la Atlántida. (Zárate: 1965 (1555): 8-11).

A diferencia de los autores anteriores, Pedro Sarmiento de Gamboa cree que no una, sino varias naciones en distintos tiempos arribaron a las Indias, por lo que desarrolla en los cinco primeros capítulos de su *Historia*

¹⁰¹ Las suposiciones de basaban en el siguiente párrafo de Platón: “En ese tiempo podíase atravesar por ese mar. Había una isla, delante del estrecho que vos llamáis las columnas de Hércules que era mayor que Libia y Asia juntas. Y los viajeros de esa época podían pasar de esa isla a otras islas, y de estas últimas a la tierra firme situada todo alrededor de aquel mar, el que era un verdadero mar. Ya que, a partir del mencionado estrecho, por el lado interno sólo parece haber un golfo de garganta angosta, y del otro lado ese verdadero mar y la tierra que lo circunda, lo que puede llamarse realmente, con toda propiedad una tierra firme” (Tord: 1999: 27).

¹⁰² Herrera no menciona directamente ni a Zárate ni a Platón, pero dice: “i asi, los que no quieren darle la gloria, que merece, alguien con el Timeo de Platon, que dice, que no se podia navegar aquel Golfo, porque tenia cerrado el paso a la boca de las Colunas de Hercules, i que hubo en ella vna Isla de tanta grandeça que excedia a toda Africa, Asia, i Europa, i que de esta Isla havia paso a otras Islas, para los que iban a ellas, i que de las otras Islas se iba a toda Tierra firme, que estaba frontero de ellas, cerca del verdadero Mar... i que la gran Isla por donde se pasaba a las otras, se llamaba Atlantia, i que las otras Islas son las de Barlobento, i Sotovento; i la Tierra-firme, el Peru; i el mar verdadero, el del Sur, por su grandeça. Pero cierta cosa es, que nadie tuvo noticia clara; i si alguno hubo, fueron rastros, i vislumbres, interpretadas despues del Descubrimiento” (Herrera: 1730 (1601): Lib. I Cap I).

Indica una no tan extensa argumentación para demostrar que el continente fue ocupado en tres momentos diferentes de la antigüedad¹⁰³.

Sarmiento parte explicando que hará su “general y sumaria figura conforme a los antiquísimos autores, para rastrear las reliquias de las tierras, que agora son tenidas por nuevas y antes incógnitas, y de sus pobladores” (Cap II). Sarmiento cree que antes del diluvio de Noé, la tierra estaba dividida no en tres continentes sino en cinco: Europa, Asia, África, Catígara y la Atlántida. Debido a que sólo los tres primeros eran comúnmente aceptados por los geógrafos del medioevo, el cronista se ve obligado a explicar porqué los dos últimos también deben ser considerados continentes: Catígara- algo así como la actual península de Indochina- se había separado de Asia desde los tiempos de Alejandro Magno, descritos por Ptolomeo. La Atlántida, por su parte, tal como Platón lo había escrito, se había hundido tras un gran cataclismo, producto del cual el océano Atlántico- tributario de su nombre- había quedado convertido en una gran ciénaga como consecuencia de la mezcla del suelo de la Atlántida y del agua del océano¹⁰⁴. Sarmiento dice: “navegamos agora por donde antiguamente fue tierra” (Cap III).

Siguiendo dos premisas de Platón- que la isla Atlántica tenía un puerto cerca de las columnas de Hércules y que en extensión era mayor que Asia y África juntas- Sarmiento deduce tres cosas: i) que estaba frente a la isla de

¹⁰³ Precede los cinco primeros capítulos una extensa dedicatoria a Felipe II y a sus abuelos, los Reyes Católicos, de quienes dice: “Y como los tesoros, de que Dios hizo expensores a vuestros mayores, con tanta magnanimidad los despendieron en loables y santas obras, extirpando herejes, lanzando los malditos Sarracenos de los fines de España, edificando templos, hospitales, monasterios, y en otras infinitas obras de caridad y justicia, con entrañas de celosos padres de la patria, no solo merescieron el santísimo renombre de católicos, más el benignísimo y todopoderoso Dios, a quien de corazón servían, tuvo por bien comenzalles a pagar con bienes temporales en este siglo- porque es cierto, que no quita los bienes temporales él que da los reinos celestiales- de tal manera, que en las mercedes, que les hacía, meresciesen más” (Sarmiento: 1942 (1572): Dedicatoria).

¹⁰⁴ La idea de que más allá de las columnas de Hércules el océano Atlántico constituía un gran pantano arranca de Platón y se extiende por toda la Edad Media. Benedeit, el protagonista del Viaje de San Brandán, se siente contento porque Dios lo ha ayudado a salvar este obstáculo en su búsqueda del Paraíso: “Muchos tiempos llevan los viajeros recorriendo la mar, con larga singladura, pero sin ver tierra hacia ningún rumbo. Les falla el viento, los víveres les llegan a faltar, crece el hambre y la acuciante sed, y la mar se ha quedado tan quieta y espesa que su navegación se hace muy penosa: se ha vuelto fangosa como una marisma, hasta tal punto que temen estancarse. Dios los ayuda a salir, con una fuerte brisa...” (Benedeit: 2002 (1106): Cap XVII)

Cádiz; ii) que debió tener más de 7.100 leguas de boj o perímetro¹⁰⁵; iii) que, por ende, no sólo se ubicaba en el océano Atlántico, sino que por su enorme extensión debió incorporar también las islas Canarias y toda América¹⁰⁶. América es la Atlántida o, al menos, lo que quedó de ella después del gran cataclismo que la hundiera¹⁰⁷.

Aunque en una primera instancia podría asimilarse el cataclismo que hundió a la Atlántida al diluvio de Noé, esta posibilidad quedaba parcialmente descartada para Sarmiento. De ser así, hubiese sido imposible que la descendencia del patriarca llegara a suelos atlante-americanos y, en consecuencia, todos sus pobladores hubieran quedado excluidos de la cristiandad. Se seguía, entonces, que el diluvio de Noé había sido anterior al responsable del hundimiento de la Atlántida y, por ende, que había existido más de una inundación sobre la faz de la tierra. Esta idea no era inverosímil, pues la tradición medieval no reconocía el diluvio de Noé como el único

¹⁰⁵ “La segunda, de que dice (Platón) haber sido mayor que Asia y África, saco yo su tamaño de isla Atlántica, y digo que esta isla Atlántica de increíble, ó a lo menos inmensa, medida era de más de 2.300 leguas de longitud; esto es del este oeste, ó de levante a poniente. Porque Asia tiene 1.500 leguas de línea derecha por altura desde el paraje de Malaca, que es la frente oriental de Asia, hasta los términos de Egipto; y Africa tiene 800 leguas por compás desde Egipto hasta el fon de los montes Claros ó Atlánticos, frontero de las islas de Canaria; que todo suma las 2.300 leguas de longitud. Pues si la isla era mayor, más había de tener y de boj, es de circuito. Por las costas tendría 7.100 leguas. Porque Asia tiene de boj 5.300 leguas por altura, y Africa 2.700 leguas, muy poco más o menos, que todo suma las dichas 7.100 leguas; y aun dice que era mayor” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 39).

¹⁰⁶ “Dice Platón, quel sitio desta isla se extendía al austro, opuesto a bóreas. De aquí entenderemos, que, siendo la frente desta isla que era contérmina con España, desde el estrecho de Gibraltar hasta Cáliz se iba extendiendo hacia el poniente, haciendo arco sobre la costa de Berbería ó Africa, muy cerca della, entre el poniente y el austro, que es lo que los mareantes llaman sudueste. Porque, si estaba opuesto a bóreas, que es entre el levante y septentrión, llamado nordeste, necesariamente había de ser su sitio el dicho sudueste y oessudueste y susudueste; y cogía e incorporaba en sí las islas Canarias, las cuales según esto fueron partes della; y desde aquí seguí la dicha tierra por el sudueste. Y por quanto dice al austro, se extendería algo más al sur y susudueste; y final seguía por el camino, que hacemos a las Indias cuando venimos de España, y se juntaba y era cosa continente y tierra firme con estas Indias Occidentales de Castilla, juntándose con ellas por las partes que demoran al sudueste y oessudueste, ó poco más ó menos, de las Canarias, de manera que quedaba mar a una mano y a otra desta tierra, digo al norte y al sur de sus costas, y que se juntase con esta tierra y fuese toda una. Pruébolo de lo de arriba, porque, si la isla Atlántica tenía de longitud 2.300 leguas, y desde Cáliz hasta la costa del río Marañón y de Orellana y Trenidad, ó costa de Brasil, no hay mas de 1.000, ó 900, ó 1.100 leguas, que son las partes por donde esta tierra se juntaba con la América, claro parece, que, para cumplir la suma de la resta, para el cumplimiento de las 2.300, habemos de meter en la cuenta todo lo demás que hay de tierra desde la costa del Marañón y Brasil hasta la Mar del Sur, que es lo que agora llaman América, y conforme al rumbo va a salir a Coquimbo; que contando lo que falta viene a ser la dicha suma, y aun mucho menos de las 2.300 leguas” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 39- 40).

¹⁰⁷ Ver figura 3

desastre que involucraba lluvias e inundaciones. Isidoro, también una de las autoridades de Sarmiento, había registrado en sus *Etimologías* al menos tres diluvios¹⁰⁸. Annio- por supuesto- había agregado otros tantos en su *Antiquitatum*.

Teniendo como autoridades a ambos autores, Sarmiento continuó su exposición haciendo una aclaración muy pertinente: que utilizaría la cuenta de los años de los hebreos y no la de los caldeos o los egipcios, es decir, no las de Annio (Cap IV). En efecto, comienza a enumerar los diluvios partiendo por los tiempos de Noé de acuerdo a la cuenta hebrea, pero llenando esos tiempos con las historias de Annio o, mejor dicho, con tres de sus invenciones: Filón, Beroso y Xenofonte. Noé es un gigante de grandes dimensiones casado con Vesta o Terra, llamada así porque había sido la responsable de encender con un cristal el primer fuego en honor a Dios después del diluvio. Navegando y fundando ciudades por Asia y el Mediterráneo, entre ellas Babilonia, el Noé de Sarmiento y Annio personificaba los atributos de un héroe civilizador en la piel de un patriarca bíblico. De hecho, su hijo Jafet era el padre del mismo Atlas- a quién la isla debía su nombre y ahora hermanado con Túbal- que en Platón correspondía al primero de los gemelos nacidos de Poseidón y Clito¹⁰⁹. No hay dudas: Atlas es nieto de Noé.

¹⁰⁸ “Se dice diluvio (*diluvium*) porque con aquella calamidad de las aguas arrasó (*delere*) todo cuanto inundó. El primer diluvio tuvo lugar en tiempos de Noé, cuando el Omnipotente, ofendido por los delitos de los hombres, después de cubrir de agua el orbe de la tierra y de asolarlo todo, no dejó más que el espacio entre el cielo y el mar. Prueba de ello la vemos todavía hoy en las piedras a las que, ubicadas en las más altas montañas, están adheridas conchas y ostras, y que a menudo podemos observar socavadas por las aguas. El segundo diluvio tuvo lugar en Acaya, en tiempos del patriarca Jacob y de Ogiges, que fue fundador y rey de Elusina, y que dió nombre a aquellos lugares y a aquella época. El tercer diluvio aconteció en Tesalia, en tiempos de Moisés y de Anfición, que ocupó el trono el tercero después de Cécrope. En aquel tiempo, el desbordamiento de las aguas arrasó la mayor parte de los pueblos de Tesalia, siendo muy pocas las personas que escaparon de la muerte gracias a haber buscado refugio en los montes, especialmente en el monte Parnaso a los que acudían a él huyendo en barcas. Las fábulas de los griegos cuentan que el linaje humano fue restaurado por éste sirviéndose de piedras a causa de la dureza de corazón de los hombres. También se emplea el término “diluvio” cuando los ríos, hinchados por lluvias desacostumbradas, llevan un caudal superior al normal y arrasan grandes extensiones. Hay que tener en cuenta que los ríos, cuando aumentan sobremanera, no sólo provocan daños en el momento aquel, sino que, además, presagian algunas cosas futuras” (Isidoro: 2002 (S VII) Libro XIII: 3: 22).

¹⁰⁹ En dicha montaña habitaba uno de los hombres que en esa región habían nacido de la tierra, Evenor de nombre, que convivía con su mujer Leucipe. Tuvieron una única hija, Clito. Cuando la muchacha alcanza la edad de tener un marido, mueren su madre y su padre. Poseidón la desea y se une a ella... Engendró y crió cinco generaciones de gemelos varones, y dividió toda la isla de Atlántida en diez partes... A todos les dio nombre: al mayor y rey, aquel

De ahí que Sarmiento se pregunte que “¿...quién duda, que, estando tan cerca de España (*la Atlántida*), que según fama común Cáliz solía estar tan junta con la fierra (*sic*) firme por la parte del puerto de Santa María, que con una tabla atravesaban como por puente de la isla a España, sino que sería poblada aquella tierra de los pobladores de España, Tubar y sus descendientes, y también de los pobladores de África, cuya vecina era?” (Cap IV). De este modo, en una singular mimesis, Sarmiento había unido a Jafet de Flavio Josefo, a Túbal de Annio y a Atlas de Platón en una cadena de argumentos que, en un giro inesperado, terminaría en la siguiente conclusión: “Dicho habemos del sitio de la Atlántida y de los que, conforme a la población general del mundo, pudo ser poblada, que fueron los primeros Españoles y los primeros Mauritanos vasallos del rey Atlante... Estos y sus descendientes reinaron muchos siglos allí, señoreando por la mar otras muchas islas, las cuales no podían ser otras sino las de Haytin que llamamos Santo Domingo y Cuba y sus comarcas, que también serían pobladas de los naturales desta isla Atlántica” (Cap V)¹¹⁰.

Pero ésta es sólo una de las tres posibilidades de poblamiento que Sarmiento sugiere para las Indias Atlantes. La segunda corresponde a la llegada de Ulises, que después de haber conquistado Troya y edificado Lisboa se habría dirigido a occidente, perdiéndose su rastro para siempre. Teniendo como autoridades a Solino, Estrabón, Antón Beuter y- por supuesto- Dante Aligeri, Sarmiento cree encontrar en el vestido y los vocablos¹¹¹ de la Nueva España la prueba de que Ulises efectivamente había llegado a Mesoamérica. Finalmente, Sarmiento ve una tercera alternativa en el destino de las peregrinas naciones de Esdras que desde el Eufrates, pasando por el mar índico y Catígara, habrían llegado al estrecho de Magallanes a través de la

del cual la isla y todo el océano llamado Atlántico tienen un nombre derivado; porque el primero que reinaba entonces llevaba el nombre de Atlante” (Platón (Critias): 13-14).

¹¹⁰ ¿No resulta de este argumento la idea de que tanto los españoles como los atlante-americanos provenían de un mismo rey y que, por ende, ambos tuvieron un origen común?

¹¹¹ “Este Ulises, dando crédito a lo dicho, podemos deducir por indicios, que de isla en isla vino a dar a la tierra de Yucatán y Campeche, tierra de Nueva España, porque los desta tierra tienen el traje, tocado y vestido grecesco de la nación de Ulises, y muchos vocablos usan griegos y tenían letras griegas. Y desto yo he visto muchas señales y pruebas. Y llaman a Dios Teos, que es griego, y aun en toda Nueva España usan deste término Teos por Dios” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 46).

Tierra Incógnita Austral, recorriéndola rumbo al este (“hacia el levante de las Javas y Nueva Guinea”) o en dirección oeste (hasta el poniente de Catígara)¹¹².

¹¹² Ver figura 3



Figura 3: Las tres hipótesis de poblamiento de Sarmiento
 Mapa original: *Typvs Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius (1572)
 Imagen original disponible en wikipedia.org

Pero ¿En que circunstancias, entonces, la Atlántida había quedado reducida a América? Cuadrando cronologías, y ahora sí mezclándolas con las cuentas de Annio, Sarmiento intentó demostrar que el hundimiento de la isla Atlántica había sido posterior a otros cinco diluvios, sin contar el general de Noé¹¹³. Es interesante el cuidado que el cronista tuvo al enumerar estas inundaciones, cuestión que se entiende más fácilmente al revisar los tres siguientes capítulos de su *Historia Indica*, que tratan de la historia de los indios bárbaros del Perú durante la primera y la segunda edad, o sea, antes y después de Noé.

Las similitudes entre los capítulos 6, 7 y 8 de la *Historia Indica* con ciertos episodios de las sagradas escrituras son numerosas¹¹⁴. Por ejemplo, *Uno Pachacuti*¹¹⁵, la inundación que en el relato arrasó los Andes y sus hombres en tiempos prístinos, es asimilado por Sarmiento al diluvio general de Noé: “aunque lo cuentan por diferentes términos de los que la verdadera scriptura nos lo muestra” (Cap VI). Estas asimilaciones no fueron un rasgo único de la obra de Sarmiento. Utilizando las historias contenidas en la Biblia, sobretodo las del Pentateuco, los autores de las primeras crónicas hispanas en América homologaron la “verdad” contenida en ella a “verdades” locales, acomodando los acontecimientos bíblicos a las circunstancias particulares de

¹¹³ Para Sarmiento, el primer diluvio fue el general de Noé. Asignándole un valor equivalente a cero, comienza su cuenta diciendo que el primero fue el general de Moisés; el segundo el de Xenophonte en Egipto, el tercero en Acaya en tiempo de Ogigio Atico; el cuarto en Tesalia, en tiempo de Deucalión y Pirra; el quinto- según Xenophonte- en Egipto en tiempos de Proteo; y el sexto el de la isla Atlántica. (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 45). Al parecer, Sarmiento obtuvo la cuenta de los diluvios de la *Corónica General* de Anton Beuter que, a su vez, la obtuvo de una síntesis de Isidoro y Annio. Pero el diluvio de la isla Atlántica es absolutamente nuevo pues no aparece ni en Beuter ni en Isidoro. Seguramente este es uno de los puntos en que el “fracaso cronológico” de Sarmiento se hace más patente: de acuerdo a sus cuentas, todos los diluvios sucedieron durante la primera edad, que concluía con el diluvio de Noé ¿Cómo, entonces, era posible que verdaderamente Noé fuera el primer diluvio? No obstante luego afirma: “Y poco después debió suceder este diluvio, como es dicho, en tiempo de Aod, a los 748 después del diluvio general de Noé”, o sea, durante la segunda edad.

¹¹⁴ Véase: “Así reconoce Pedro Sarmiento de Gamboa: El Antiguo Testamento y la Historia Índica”, de la misma autora de la presente tesis. El artículo está en vía de publicación en la *Revista de Historia Indígena* de la Universidad de Chile.

¹¹⁵ “A estos mandó el Viracocha que viviesen sin se desavenir, y que le conociesen y sirviesen; y les puso cierto precepto, que guardasen so pena que, si lo quebrantasen, los confundiría. Guardaron este precepto, que no se dice que fuese algún tiempo. Mas como entrellos nasciesen vicios de soberbia y cudicia traspasaron el precepto del Viracocha Pachayachachi, que cayendo por esta transgresión en la indignación suya, los confundió y maledijo... y sobre todo les envió un diluvio general, al cual ellos llaman *uno pachacuti*, que quiere decir “agua que trastornó la tierra”. Y dicen que llovió sesenta días y sesenta noches, y que se anegó todo lo criado” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 49)

cada lugar. La imposición de modelos narrativos hebreos y cristianos a los pasados andinos redundó en un efectivo proceso de “biblificación exógeno” de estas memorias (Salomon: 1994) que, particularmente en Sarmiento, chocó en forma abierta con elementos de otras tradiciones epistemológicas, tradiciones más “heterodoxas” por decirlo de algún modo. No se trató sólo de acomodar el pasado a la verdad de las Sagradas Escrituras, sino también a la de otros referentes.

Un caso de este tipo de referentes es, justamente, el de Annio de Viterbo. Como ha quedado de manifiesto más arriba, su Beroso ofreció una lectura alternativa del diluvio, en donde Noé es un gigante experto en astronomía, padre de Titanes igual de gigantes que él. Rescatando la versión caldea de la inundación, Annio comenta su propio Beroso para recomendar a sus lectores que no siguieran las cuentas de los años de los griegos- que comenzaban con el Rey Nino- porque estaban erradas. Dice que “Mucho tiempo antes de él, todo el orbe estaba lleno de poblaciones y difieren (los griegos) de los orígenes señalados por Noé. Y que cada uno cuando indague sobre los pueblos que existieron, comience con el origen del reino respecto a este punto y deje de lado la salvación de los hombres por el diluvio; que examine las genealogías de los hombres principales de las primeras poblaciones; luego considere su origen común” ¹¹⁶ ¿No es este, acaso, el método que Sarmiento empleó con las panacas incas? ¿No es acaso uno de los elementos distintivos de la *Historia Indica* el hecho de haber contado con los testimonios de los doce ayllus más antiguos del Cuzco? ¿Por qué Sarmiento se molesta en enumerar cada uno de los linajes que ayudaron a los Incas originarios a establecerse en las cercanías del Cuzco? ¹¹⁷

¹¹⁶ En el anexo, pg. 111

¹¹⁷ “Chauin Cuzco ayllu, del linaje de Ayar Cache; hay hoy deste bando en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Martín Chucumbi y Don Diego Cuaman Paucar-Arayraca Ayllu Cuzco-callan; hay agora deste ayllu Juan Piçarro Yupanguí, Don Francisco Quipi, Alonso Tarma Yupanguí del linaje de Ayar Uchu....” Sarmiento prosigue enumerando los descendientes de los ayllus que se supone se unieron a los ocho hermanos incas que salieron de las ventanas de Pacaritambo. Agrega que: “Digo, que de todos estos linajes se han conservado de tal manera que no se ha perdido la memoria dellos, y puesto que hay más de los dichos, pongo solas cabezas, que son protectores y principales de linaje, que son en quien se van conservando” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 63-64).

Claro está que aplicar el método que Annio sugería implicaba para Sarmiento- si es que no para cualquiera- naufragar en el campo de las paradojas: entre los testimonios de las panacas incas, Sarmiento no encontró nada parecido a diluvios posteriores, uno de los cuales se suponía había sido responsable del hundimiento de la Atlántida-América: ¿Cómo las panacas podían tener memoria del diluvio de Noé en los Andes- en las cercanías del Cuzco habían pruebas de la inundación de acuerdo a los entrevistados¹¹⁸- si se suponía que los descendientes de Túbal habían arribado a América después de la inundación general? ¿Cómo era posible tener recuerdo de una inundación en los Andes si se suponía que Túbal y su grey ni siquiera habían salido de Europa?

Sarmiento está en una encrucijada: por una parte, no puede excluir a América del re-poblamiento del mundo después de Noé durante la segunda edad- aunque sí se permite la mimesis entre el Noé hebreo y Noé caldeo- pero tampoco le es posible explicar cómo es que las Indias estaban pobladas desde antes de aquella inundación: “De donde entenderemos claro, que si acá en estas partes, hay memoria del gran diluvio general, que en la primera edad del mundo fue poblada esta gran masa de islas flotas, que después se llamaron Atlánticas, y agora se llaman Indias de Castilla, ó América, y que luego inmediatamente tras el diluvio se tornó a poblar” (Cap VI). Sarmiento ha llegado a un “punto ciego”, vale decir, a un territorio en el que las tres tradiciones epistemológicas que subyacen en el texto de los cinco primeros capítulos de su crónica- la del Antiguo Testamento; la de Platón y la Atlántida; y la de Annio y su *Antiquitatum*- no logran acabar en una síntesis coherente, es decir, no se integran en una solución de continuidad desde una perspectiva moderna (y, por ende, anacrónica). Estos puntos ciegos parecen no haber sido objeto de críticas para sus contemporáneos. De hecho, las observaciones de uno de ellos, Joseph de Acosta¹¹⁹- no se articuló en torno a esas

¹¹⁸ “Y dicen que llovió sesenta días y sesenta noches, y que se anegó todo lo criado, y que solo quedaron algunas señales de los que se convirtieron en piedras para memoria del hecho y para ejemplo a los venideros en los edificios de Pucara, que es sesenta leguas del Cuzco” (Sarmiento de Gamboa: 1942 (1572): 49).

¹¹⁹ “No podían faltar quienes se opusieran a esas consideraciones con un espíritu racionalista destacablemente moderno para su época como es el caso del notable historiador jesuita Joseph de Acosta que despectivamente precisa: “lo que no se puede en verdad sino es a

contradicciones argumentativas, sino más bien al hecho de que el sacerdote veía como poco factibles dos de las alternativas planteadas por Sarmiento: acerca de la posibilidad de poblamiento Atlántico, expresa que son fábulas de Platón a quien no le tiene “tanta reverencia” ni encuentra tan “divino” como solía llamársele en aquel entonces¹²⁰. De la posibilidad de Esdras, dice que son “conjeturas muy livianas que tienen más contra sí que por sí” porque si realmente los indios fuesen descendientes de las tribus de Esdras, al menos debiesen haber mantenido la escritura hebrea, pues los hebreos sí tenían letras, a diferencia de los habitantes de las Indias¹²¹. El escepticismo sincrónico de Acosta desechó las alternativas de Platón y Esdras, no obstante lo cual no es posible detectar - a simple vista- una crítica hacia el método sintético de la *Historia Indica* de Sarmiento¹²².

Cuando sí hubo críticas de método a los cinco primeros capítulos de la *Historia Indica* fue a principios del siglo XX, en las postrimerías del hallazgo de

muchachos y a viejas”. Otros destacados autores que contradicen en origen Atlántico son Juan de Torquemada, Juan de Solórzano y Pereira y Antonio de Ulloa”. (Tord: 1999: 29).

¹²⁰ “Yo, por decir verdad, no tengo tanta reverencia a Platón, por mas que le llamen divino, ni aun se me hace muy difícil de creer que pudo contar todo aquel cuento de la isla Atlántica, por verdadera historia y pudo ser con todo eso muy fina fábula, mayormente que refiere él haber aprendido aquella relación de Cricia, que cuando muchacho en otros cantares y romances, cantaba aquel de la Atlántida. Sea como quisieren, haya escrito Platón por historia o haya escrito por alegoría, lo que para mi es llano, es que todo cuanto trata de aquella isla, comenzando en el diálogo *Timeo* y prosiguiendo en el diálogo *Cricia*, no se puede contar en veras, si no es a muchachos y a viejas” (Acosta: 1987 (1590): 118)

¹²¹ “Mas todas estas son conjeturas muy livianas y que tienen mucho más contra sí que por sí. Sabemos que los hebreos usaron letras. En los indios no hay rastros de ellas; los otros eran muy amigos del dinero; éstos no se les da cosa... Mas ¿qué tiene que ver, siendo los judíos tan amigos de conservar su lengua y antigüedad, y tanto que en todas partes del mundo que hoy viven se diferencian de todos los demás, que en solas las Indias a ellos se les haya olvidado su linaje, su ley, sus ceremonias, su Mesías, y finalmente todo su judaísmo?” (Acosta: 1987 (1590): 121)

¹²² Existe la opinión difundida de que Acosta tuvo una percepción racionalista y moderna de lo que vio en las Indias (Ver nota 115). Sin embargo, pareciera ser que este tipo de juicios son demasiado modernos incluso para Acosta. Faltan estudios que aborden esta supuesta racionalidad con enfoques más sincrónicos, sobretudo explorando el *background* epistemológico del jesuita. Por ejemplo, Acosta en su *Historia Natural de las Indias* se muestra más proclive a aceptar como *auctoritas* a ciertos autores cristianos, a los cuales no se atreve a discutir: “Escribe San Jerónimo en la Epístola a los Efesios: “con razón preguntamos qué quiera decir el Apóstol en aquellas palabras en las cuales cosas anduvistes un tiempo según el siglo de este mundo, si quiere por ventura dar a entender que hay otro siglo que no pertenezca a este mundo, sino a otros mundos, de los cuales escribe Clemente en su Epístola: El Océano y los mundos que están allende el Océano. Esto es de San Jerónimo. Yo cierto no alcanzo qué Epístola sea esta de Clemente que San Jerónimo cita, pero ninguna duda tengo que lo escribió así San Clemente, pues lo alega San Jerónimo” (Acosta: 1987 (1590): 88). Claro está que este rasgo no minimiza la importancia de su obra, cuyo enfoque - en efecto- difiere bastante del de sus contemporáneos.

la crónica. El canon positivista de la época hizo que sus comentaristas consideraran que esta introducción correspondía a “esposiciones mui fantasticas, mezcla de datos biblicos i de la mitolojia griega, tomados por la mayor parte de compilaciones de segunda mano i casi sin valor alguno”. (Steffen: 1912: 8). Ya casi *ad portas* del presente siglo, Brading con mucha cautela hablaba del “caprichoso prólogo” inspirado por Zárate (Brading: 1991: 163), para referirse a la laberíntica comunión entre las tres tradiciones epistemológicas que simultáneamente habitaron en las geografías imaginarias de Sarmiento¹²³.

¹²³ No obstante estas observaciones, pareciera ser que el episodio atlántico de Sarmiento tuvo cierta tolerancia entre quienes defendieron la *Historia Indica* de las acusaciones que los herederos del garcilasismo le hicieron una vez. Casi en un gesto de lealtad hacia la crónica, Porras Barrenechea no la incluye en la fase de “delirium tremens” de las crónicas andinas, como llama a las crónicas post toledanas (1986: 41). De la misma manera, Pease declara que Sarmiento es un cronista “poco sospechoso de elaboraciones esotéricas” (1995: 104).

CAPÍTULO V (o breve epílogo):

Annio después de Annio

Mientras tanto, la *Antiquitatum*- contra cualquier augurio- sobrevivió más allá de sus horizontes. De este lado del océano, las invenciones de Annio se trasladaron de texto en texto, inspirando obras como el *Origen de los Indios del Nuevo Mundo* (1607) del dominico Gregorio García, reimpressa a principios del siglo XVIII con adiciones sacadas del doctísimo Athanasius Kircher, otro de los tributarios de Annio. La añadidura tenía un objetivo: demostrar el común origen egipcio de todas las naciones del mundo¹²⁴. En el contexto indiano, otros autores también pueden ser considerados como herederos de la *Antiquitatum*, entre los cuales se destacan Miguel Cabello Balboa y Fray Buenaventura de Salinas y Córdova (Pease: 1995: 92).

No obstante, hacia fines del siglo XVIII se produjo un predecible giro respecto a las invenciones de Annio. Predecible, en la medida en que la crítica ilustrada poco a poco se hizo sentir en los comentarios sobre las *Antiquitatum*, que comenzó a ser vista como una obra espuria y sin valor. El lugar de privilegio que Annio había ocupado en las historias españolas, había cedido paso a ácidas críticas, todas relacionadas con su condición de embustero o falsario.

El paulatino desgaste de la *Antiquitatum* se dejó ver, por ejemplo, en las reediciones que en la época se hicieron de las obras tributarias del

¹²⁴ “Cuando el sabio español Andrés González de Barcia obtuvo autorización para volver a publicar varios clásicos americanos, no sólo patrocinó segundas ediciones de la *Monarquía indiana* de Torquemada (1723) y de los *Comentarios reales* de Garcilaso (1723) sino que también imprimió el *Origen de los indios* (1729) de García. Además, insertó mucho material nuevo en esta obra, con objeto de incorporar las teorías de “el doctísimo Athanasius Kircher, asombro del Orbe erudito”, y de su discípulo mexicano, Singüeza y Góngora... El resultado consistió en multiplicar más aún las ocasiones en que, suponíase la quietud virginal del Nuevo Mundo había sido interrumpida por invasiones de Europa: recibían el debido crédito los vikingos, San Brandano de Irlanda, el príncipe Madoc de Gales y los lapones. Pero la adición más importante era una exposición de una tesis de Kircher en el sentido de que toda la cultura humana se derivaba de Egipto, quedando definidos como sus descendientes o los colonos fenicios, cartagineses y atlantes. En parte, Barcia profundizaba en la complicada y discutida cuestión de la cronología patriarcal, tema que tanto resultaba tanto más sospechoso con sus dudas sobre la veracidad de Annius y el falso Beroso. Pero también repitió los rasgos principales que identificaban a México como retoño de Egipto: la construcción de pirámides, el sistema de computación calendárica y la preferencia por los jeroglifos. Tanto como Kircher y Caramuel, atribuyó una sabiduría oculta a estos jeroglifos, que cifraban el lenguaje simbólico” (Brading: 1991: 417).

viterbense, como la *Corónica General de España* de Florián de Ocampo. En la presentación del libro, el editor Benito Cano disculpa al autor por haber incluido las historias de Annio: “Por esto adoptó para texer, ó mas bien para llenar el inmenso vacío que se halla en la historia de nuestra Nacion, hasta que los Autores Griegos y Latinos empiezan a darnos alguna luz, las invenciones de Juan Anio de Viterbo”¹²⁵. Explicaba que en aquellos años las personas buscaban en los tiempos remotos huellas de divinidad y heroísmo, por lo que no debía seguirse la opinión de los sabios posteriores que vieron en Annio el “mayor lunar” de la *Corónica* de Ocampo. Poco a poco Annio, junto a otros falsarios, pasaban a ser autores de poco cuidado, de esos “que poco fatigan” (Gonzalez de Salas comentando a Pomponio Melo: 1780: 40). Seguramente esta poca fatiga es la que llevará a Amador de los Ríos, el comentarista de la reedición de la *Historia General y Natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, a recordar la crítica que Mariana hacía de Beroso en el siglo XVII, a entender, que había hecho “tropezar y errar a muchos” con “fábulas y mentiras... sin saber bastantemente disimular el engaño” (Amador de los Ríos comentando a Fernández de Oviedo: 1851).

Annio tampoco pudo resistir los embates cientificistas de los historiadores que, a principios del siglo XX, vieron en sus invenciones la vergüenza de la ciencia histórica y que, por lo tanto, lo marginaron de cualquier posibilidad de análisis en su calidad de “falsario” o “falso cronicón”, como se pasó a llamar desde ese entonces. Hacia mediados de este siglo, Benito Sánchez Alonso en su *Historia de la Historiografía Española*- un meticuloso estudio acerca de cada uno de los libros considerados fundacionales para la historia de España- veía en Annio el mejor ejemplo de cómo los horrores de la

¹²⁵ “...era porque como su edad se resentia aun de las historias caballerescas que la habian precedido, corrian en ella con mucho aprecio aquellas narraciones que olian al heroismo, y se estimaban aquellos orígenes que perdiendose en las tinieblas de tiempo suponian un cierto ayre de divinos: esto era lo que agradaba, y esto era lo que Ocampo queria (á pesar suyo) autorizar; pero lo hacia de un modo que sin comprometer su recto juicio, les quedasen á los sabios venideros mil cabos sueltos para descubrir la ficcion. Por esto adoptó para texer, ó mas bien para llenar el inmenso vacío que se halla en la historia de nuestra Nacion, hasta que los Autores Griegos y Latinos empiezan a darnos alguna luz, las invenciones de Juan Anio de Viterbo, que en su Beroso Babilónico, y en su Manethon Egipcio fingió una larga serie de Reyes con que ocupar este largo espacio; así como los sabios posteriores tienen por el mayor lunar de la Crónica de Ocampo la parte en que se admiten estas ficciones, así me parece a mí que es la en que se ha hecho ménos acreedor de la crítica” (Cano prologando a Ocampo 1791 (1543)).

seudohistoria habían contaminado con sus fábulas los inicios de la verdadera ciencia histórica¹²⁶. Sus referencias al viterbense, si es que acaso las hay, son siempre en forma de advertencia -a pie de página o entre paréntesis- para denunciar con ahínco la vergonzosa falsedad de la *Antiquitatum Variarum*. En todo el libro no existe una crítica formal a Annio, porque en su calidad de fantasía no alcanza a ser objeto de un análisis histórico serio. Las historias tributarias del viterbense pasaron a ser víctimas de sus engaños: “La influencia humanística, una de cuyas facetas fue la exaltación de los sentimientos nacionalistas, reforzó el efecto de enorgullecimiento patriótico, que en el caso particular de España excitaba su actual grandeza (la de los tiempos de la unificación de los Reyes Católicos). Promovió ésta asimismo la admiración de los extranjeros, que empezaron ahora a interesarse por el pasado hispánico. Annio de Viterbo, al publicar en 1498 sus *Commentaria* de autores antiguos, no olvidó incluir una reseña de la España primitiva, dedicándola a los Reyes Católicos. Esta lucubración del famoso dominico, en que se consolida y se eleva al número de veinticuatro la serie de reyes fabulosos iniciada por Tubal, influyó nefastamente por los errores afianzados con su autoridad y por lo que aficionó a la larga al cultivo de la seudohistoria” (1947: I: 356). Sánchez Alonso insistía en que los humanistas habían olvidado los problemas que entrañaba la investigación histórica, entre ellos, la depuración de los hechos. Llenos de preceptos anodinos y elucubraciones, los tratadistas del siglo XVI eran responsables de engendros y fábulas absurdas, entre las cuales escasamente se podía rescatar alguna “vislumbre de valor positivo” (1947: II: 2). De *Magister Sacri Palatii*, Annio se había convertido en el lunar a pesar del cual España había escrito su historia.

¹²⁶ “Nace en este tiempo (*segunda mitad del siglo XVI*), en España y fuera de España, la preceptiva historiográfica, concebida ya como rama independiente que agrupa la exposición y crítica de las normas recomendables al historiador, antes sólo aludidas esporádicamente en las propias obras históricas. Su eficacia, empero, es muy reducida, porque los preceptistas se inspiran simplemente en los tratados antiguos- “Poética” de Aristóteles, libros sobre oratoria, de Cicerón, “Instituciones” de Quintiliano-, con una excesiva preocupación por la manera de exponer y un marcado olvido de los problemas que entraña la investigación y depuración de los hechos. Aun con tales deficiencias, la nueva teórica ofrécese desde ahora como un capítulo de que no puede prescindirse, porque representa el inicio de lo que, en tiempo más cercano a nosotros, ha logrado revolucionar toda la sustancia de la Historia. Además, entre muchos preceptos anodinos, no dejan de descubrirse en las elucubraciones de los tratadistas algunas vislumbres de valor positivo” (Sánchez Alonso: 1947: II, 2)

Ha pasado más de medio siglo desde que Sánchez Alonso buscara, infructuosamente, el valor positivo de la *Antiquitatum Variarum*, medio siglo durante el cual la ciencia histórica se ha dado cuenta de la precariedad sobre la que descansaban sus hechos depurados, su garantía de verdad. Los historiadores, en este breve tiempo, aprendieron que la historia es también el refugio de los sujetos atormentados (Foucault: 1972: 24), de esos que durante tanto tiempo atentaron contra la certidumbre de las continuidades y la linealidad. Ahora que los historiadores saben que sus explicaciones de los procesos y las estructuras están más determinadas por lo que dejan fuera de ellas que por lo que finalmente deciden incluir (White: 2003: 124), se hace necesario revisar esos momentos en que la capacidad de invención de los hombres (Veyne: 1985: 70) convirtió a sus historias en un umbral imprevisible, en un horizonte en donde la realidad se construye a través del trabajo de la imaginación (Mason: 1990: 15).

CAPÍTULO VI

Comentarios a la *Historia Indica* de Pedro Sarmiento de Gamboa y la *Antiquitatum Variarum* de Annio de Viterbo

En la primera edición de la *Historia Índica* publicada por Richard Pietschmann, el profesor creyó pertinente incluir una nota al capítulo sobre los primeros pobladores del mundo y la isla Atlántica. Decía que gran parte de él estaba inspirado en los mamarrachos de Johannes Annius de Viterbo, una oscura fuente que había dado toda clase de explicaciones fantásticas sobre el origen del mundo. También agregaba que, seguramente, Sarmiento no había consultado esta obra de primera mano, sino que más bien había llegado a ella a través de las noticias apócrifas de la *Corónica* de Anton Beuter, “sin que sus datos coincidieran en verdad en todo con ellas”¹²⁷. Y tenía bastante razón. De hecho, es posible que la *Corónica* de Anton Beuter haya sido la única fuente directa de Sarmiento al momento de escribir la *Historia de los Incas*, junto con los *Diálogos* atlánticos de Platón.

Esta economía en las *auctoritas* se debió, con toda seguridad, más a las condiciones precarias en que Sarmiento desarrolló el proceso de escritura que a un descuido deliberado del autor. Lejos de las cómodas bibliotecas peninsulares, es bastante probable que las únicas referencias que Sarmiento haya tenido a la mano fueran estos dos autores. Una lectura comparada entre Beuter, Platón y Sarmiento así lo revela. Por ejemplo, de las dieciséis autoridades mencionadas en los cinco primeros capítulos de la *Historia Índica*, doce aparecen en párrafos similares en la *corónica* de Beuter, como muestra el siguiente cuadro:

¹²⁷ "Compárese la crónica de Pero Anton Beuter lib. 1, cap. 4. Lo que aquí y en el siguiente capítulo de Sarmiento se atribuye a la afirmación de Beruso, de Filón, de Jenofonte, procede de los mamarrachos que publicó Giovanni Nanni -o como se llamó esta vez, Johannes Annius de Viterbo - con el título de *Antiquitatum variorum volumina XVII*, junto con toda clase de explicaciones fantásticas. Sin embargo, al parecer, cuando Sarmiento escribió no consultó directamente esta oscura fuente, sino que utilizó relatos históricos, en los cuales habían sido tomadas estas noticias apócrifas, como la *Crónica* de Beuter, sin que sus datos coincidieran en verdad en todo con ellas. La *Crónica* de Beuter enumera (lib. 1, cap. 2): Sem y su mujer Parphia, Cam y su mujer Cataflua, Jafet y su mujer Fliua: nombres tomados de la *Historia Scholastica* (cap. 33, add. 1), de Petrus Comestor (Pietschmann comentando a Sarmiento: 1907 (1572): 16)".

Las autoridades en Sarmiento
Capítulo I: División de la Tierra – Capítulo V: Los pobladores de la isla Atlántica
(En orden de aparición)

Autor	Fuente	Tema	En Sarmiento, mencionado por...
Pomponio	Beuter	Compendio Geográfico	Divisiones de la Tierra
Ptolomeo	Beuter	Astronomía Geografía	Divisiones de la Tierra
Platón	Diálogos	Filosofía	Isla Atlántica
Bero so	Beuter	Invencción Annoio	Descendencia de Noé / Cronología
Moysés	Beuter	Moisés	Descendencia de Noé
Xenofonte	Beuter	Invencción Annoio	Dispersión de las gentes de Noé por el mundo / Diluvio
Isidoro de Sevilla	Beuter	Enciclopedia	Edad de los diluvios
Filón ("como refiere Annoio")	Beuter	Invencción Annoio	División de la tierra según Noé.
Godefrido (Godofredo de Monmouth)	¿Beuter?	Historia de los Reyes de Inglaterra	Pobladores Isla Atlántica
Volaterano Maffei Raffaele (Volterrano Raffaele)	¿?		Atlas y la isla Atlántida
Juan Annoio	Beuter	Invencción	Tiempo de los cinco diluvios
Estrabón	Beuter	Geografía	Ulises
Solino (Polyhistor)	Beuter	Descripción del mundo antiguo	Ulises
Anton Beuter	Beuter	Crónica general de España (Valencia)	Exploración de Ulises del Atlántico.
Dante Aligero	Beuter	Divina Comedia	Ulises (que para Dante está en el infierno)
Esdras	Sagradas Escrituras	Divinas letras	Tribus perdidas de Israel

De las dieciséis autoridades citadas por Sarmiento de Gamboa, cuatro son autores inventados por Annoio de Viterbo. A su vez, éstas parecen ser paráfrasis de la *Corónica* de Anton Beuter, como la gran mayoría de las *auctoritas* que aparecen en la *Historia de los Incas*.

Ahora bien, de las cuatro restantes- Platón, Godefrido, Volaterano¹²⁸ y Esdras- es altamente probable que Godefrido también sea una paráfrasis de Beuter. Sarmiento dice que “hace fe a esto, llamarse la isla Atlántica, que fue poblada por Atlas, gigante y sapientísimo astrólogo, el cual pobló primero a Mauritania, que hoy es llamada Berbería, según Godefrido y todas las otras crónicas lo enseñan” (Cap IV). No obstante, en la *Historia Regum Britanniae* de Godefrido- el nombre españolizado de Geoffrey of Monmouth- no aparece nada similar a la isla Atlántica, a diferencia de Beuter en que sí aparece este “Athlas Kytin”, otra de las invenciones de Annio¹²⁹.

Sin embargo, el hecho de que para Sarmiento haya sido más accesible la *Corónica* de Beuter, no significa que el autor no tuviese conocimiento de las otras *auctoritas* mencionadas con anterioridad. Sus biógrafos coinciden en que, como navegante, debió haber estado al tanto de los compendios geográficos de la época. También es un hecho que manejaba el latín a la perfección, idioma en el que se entrevistaría con la Reina Isabel de Inglaterra. Por último, tras el último proceso inquisitorial que se le abrió en Lima, Sarmiento había sido despojado de gran parte de sus bienes materiales, entre ellos pergaminos y libros. No es de extrañar, entonces, que sus citas carecieran de la rigurosidad que caracterizó a algunos de sus contemporáneos, como el mismo Beuter.

El hábito de anotar al margen (y no al pie) de los relatos la autoridad aludida durante una argumentación fue una característica común a gran parte de las producciones textuales del siglo XVI, sobretodo a aquellas concebidas al

¹²⁸ Volaterano, Raphaelis Volaterrani o Raffaele Maffei es autor del libro *Commentariorum urbanorum* (1506), cuya edición en español- en el largo transcurso de esta investigación- fue imposible de conseguir por la autora.

¹²⁹ En Beuter se lee: “Tomo pues Athlas Kytin el señorío de España echado su hermano della en el año seyscientos y sesenta y nueve, y detuuose por aca onze años, como lo trata el Beroso, hablando del Rey Mancaleo de Babylonia. Deste dizen algunos que passo en Africa, y sojuzgo la Mauritania, y la hizo ser parte de España segun que por muchos años duro llamarse Tanger, la sexta partida de España, siendo diuidida toda la tierra de España que esta encerrada con los Pyrneos, y rodeada por el mar en cinco partidas. Y deste dizen que tomo nombre aquella tierra que se dixo por el Mauritania, de la qual llamamos nosotros Moros, los que siguen a Mahoma, y dizen que dio tambien nombre al monte que del se llamo Athlante, que tiene principio en el estrecho de Gibraltar, y llega hasta la Ethiopia por mas de mil leguas, y por este se dixo tambien mar Athlantico. Mas engañanse los que esto dizen: porque segun del Beros se comprehende, mucho antes deste fuera el Athlante Mauro, que dio nombre a la Mauritania y al monte y mar, como expressadamente escriue tambien el Seruio comentador de Virgilio” (Beuter: 1604 (1550): 25).

alero de grandes bibliotecas. Pedro Mexía en su *Silva de varia leccion* (1540), anotó rigurosamente cada uno de los casi trescientos autores alegados al margen de las citas correspondientes, otorgándole a su relato un cierto “aire de modernidad... que parece irrecuperable en la lectura descontextualizada actual” (Lerner: 1992: 492). Este barniz moderno estuvo estrechamente relacionado con la impresión de las obras de autores griegos y latinos que, por primera vez, podían ser consultados directamente, vale decir, no a través de la pluma de sus comentaristas. Paradojalmente, citar viejos clásicos significó proveer de actualidad los argumentos expuestos. Sarmiento dice con respecto a la Atlántida: “Por tanto es necesario, quel lector lleve atención, porque, aunque es historia antiquísima, es tan nueva en el común enseñamiento de cosmografía, que podría causar tanta admiración” (Cap. III). Al contrario de lo que suele pensarse, durante el siglo XVI, citar los textos clásicos no era una evidencia de arcaísmo sino más bien una señal de innovación, actitud que sería uno de los rasgos fundamentales de la labor filológica del humanismo.

Tal como Mexía y Beuter, Acosta también seguiría el hábito moderno de apuntar el autor referido en una cita al margen del argumento expuesto, aunque en su caso hayan sido más referidas las autoridades cristianas que las gentiles. No todos se sumaron a la novedad: los disidentes como Cervantes renegarán de las exigencias del género “porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del abecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte” (Marie- José Lemarchand prologando a Mandeville: 2002 (S XIV)).

Pero lo que para Cervantes en España constituía una opción, para Sarmiento en los Andes fue una circunstancia impuesta. Rolena Adorno, a propósito del caso de Bernal Díaz, ha recalcado el hecho de que los conquistadores en América “no sólo hicieron historia, sino que también la escribieron”. En contraposición a los historiadores profesionales, como López de Gómara que gozaba en los medios eruditos de España de un gran prestigio, Bernal Díaz personificó el desafío de escribir historia al margen de los cánones de los centros profesionales de aquel entonces. Según Adorno, esta condición habría implicado para Bernal un doble trabajo, a entender, no sólo que sus historias fuesen *creídas* sino que también fueran *reconocidas* como

autoridad¹³⁰. En esta validación, la observación directa de los hechos (*eyewitness*) habría constituido la garantía del *reconocimiento*: los testimonios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca sirvieron a Las Casas para afirmar que no había sacrificios ni idolatría entre los habitantes de Florida. Adorno cree que, mediante la lectura lascasiana, la experiencia histórica de Cabeza de Vaca se convirtió en un argumento teórico acerca del valor espiritual de esas personas. La autora denomina a este proceso “acto de reinscripción”, en el sentido de que Las Casas, al apropiarse de las convicciones y observaciones de Cabeza de Vaca, habría convertido en autoridad su testimonio de vista¹³¹.

Sin lugar a dudas, la observación directa de los hechos fue una de las pruebas esgrimidas por Bernal, Sarmiento y otros cronistas de Indias para darle validez a sus relatos, fuera del contexto de las *auctoritas*. Sarmiento denomina a este recurso “conjetura de demostración”¹³² y lo utiliza en reiteradas ocasiones, sobretudo en aquellos argumentos en que no tienen cabida la autoridad de los clásicos. Cuando narra el episodio en que Viracocha hace arder el pueblo de Cacha y sus alrededores, Sarmiento dice que: “el cerro quedó abrasado de manera que las piedras quedaron tan leves por la quemazón, que una piedra muy grande, que un carro no la meneara, la

¹³⁰ Siguiendo a Mignolo, Adorno señala que: “Gomara’s concentration on Cortes left out the soldiers who, like Bernal Diaz himself, were still requesting royal compensation for their efforts in the conquest of Mexico several decades after it was won. More irritating to Bernal Diaz were the fact that professional historians like Gomara enjoyed prestige and moral authority that were not available to him. Their stature rested on the distinction between modalities of *re* and *de dicto*, that is, a kind of “natural truth” of the deeds and the “moral truth” of their narration”.

¹³¹ “Las Casas’s readings of Cabeza de Vaca on these issues transformed the latter’s interpretation of his historical experience into a theoretical argument about the spiritual worth of all peoples; utilizing the empirical in the service of the theoretical, he constructed the theoretical with pragmatic consequences in view..., not as a source of ethnographic information but as an authority on the native’s readiness to receive Christianity... The information provided by Cabeza de Vaca’s interpretation of his experiences with the natives of Florida became for Las Casas not only eyewitness testimony but also moral authority, which he puts to the service of his own far-reaching philosophical arguments” (Adorno: 1992).

¹³² “Y esto afirmo yo por dos cosas, la una por autoridad, y la otra por conjetura de demostración. La autoridad es, que dice Platón en el diálogo Cricias, hablando de como Neptuno distribuyó el señorío desta isla a sus diez hijos ... Por demostración vemos, e yo he visto con mis ojos, mas de una legua en la mar a la redonda de la isla de Cáliz de bajamar en aguas vivas reliquias de edificios muy grandes y claramente formados de una argamasa cuasi perpetua, que es indicio evidentísimo de haber sido muy mayor aquella isla, y por el consiguiente ser cierta la narración de Cricias en Platón” (Sarmiento: 1942 (1572): 38).

levanta fácilmente un hombre. Esto se ve hoy; que es cosa maravillosa de ver aquel lugar y monte” (Cap VII)¹³³.

No obstante, lo que Adorno identifica como un fenómeno propio de las escrituras de Indias- y lo es en el contexto en que ella lo propone- puede remontarse a la larga tradición de narraciones viajeras de la Europa medieval, si es que no a antes¹³⁴. Los relatos de frailes evangelizadores, viajeros como Mandeville¹³⁵ y de comerciantes como Marco Polo abrieron a Europa a la experiencia de lo extraño, tal como lo señala Jaime Borja en su estudio sobre Fray Pedro de Aguado y su *Recopilación Historial* escrita en Nueva Granada hacia 1570. Explorando el método argumentativo de Aguado, el autor distingue la utilización de dos tipos de pruebas, reguladas por normas retóricas que le asignaban la función de sostener dichos argumentos: la prueba *inartificiale* y la prueba *artificiale*.

Eran pruebas *artificiales* todas las reglas retóricas que buscaban persuadir al lector utilizando el “estatuto de verdades innegables de las autoridades”. Eran pruebas *inartificiales*, en cambio, todos aquellos testimonios orales o escritos de los testigos de los hechos. Estos testimonios podían ser de oídas o de vista y debían garantizar la verdad de lo relatado. Por otra parte, también se consideraban pruebas *inartificiales* los documentos escritos, que

¹³³ (González: Manuscrito: 2008)

¹³⁴ “Sin embargo, la también llamada “época de los descubrimientos” se había iniciado en el siglo XIII con los viajes de franciscanos y comerciantes a China, la India, la exploración del Índico y de la costa oriental de África. Las rutas y las culturas asiáticas eran conocidas en Occidente por los relatos que habían dejado los frailes Guillermo de Rubruk, Plana Carpini y Odorico de Pardeone; los dominicos Guillaume Adam y Etienne Raymond o comerciantes como Marco Polo” (Borja: 2002: 13-14).

¹³⁵ Mandeville, en la narración de su viaje rumbo a oriente, recurre constantemente a la prueba *artificiale* para dar fé de lo que ve. Hablando de las reliquias de Cristo dice: “También sabéis que a la corona se la suele llamar vulgarmente “corona de espinas”, pero he de deciros que en realidad está hecha de juncos marinos: éstos pinchan y hieren como las espinas. Yo he mirado con atención varias veces tanto la corona de París como la de Constantinopla, y os puedo asegurar que ambas fueron una sola, trenzada con mimbres de juncos marinos, de un color blanco grisáceo; luego la desharían para dejar una parte en París y la otra en Constantinopla, e incluso en algún otro lugar (Cap II). Incluso recurre a ellas para negar algo que se daba por verdad: “De la generación de Sem vinieron los moros y de la de Jafet, el pueblo de Israel y nosotros, los que vivimos en Europa. Ésta por lo menos es la opinión que yo he recogido de los sirios y los samaritanos, antes de caminar hacia la India, pero he descubierto que no es así: es verdad que los tártaros y los habitantes de Asia la mayor descienden de Cam, pero los emperadores de Cathay no se llaman *Kam*, sino *Kan*...” (Cap XXV) (Mandeville: 2002 (S XIV)).

poseían un valor no en sí mismos, sino en la medida en que aclaraban la materia en cuestión (Borja: 2002: 134-136).

Tanto la aproximación de Adorno como la de Borja son muy útiles al momento de exponer *de iure*- y en una primera instancia- el modo en que se constituyó durante el siglo XVI el armazón argumentativo de los cronistas de Indias. No obstante, al momento de explorar el modo en que operaron *de facto* las pruebas *artificiales* y las *inartificales*, surgen las primeras observaciones. Usualmente, se ha identificado el siglo XVI como el momento en que la experiencia comenzaba a oponerse al criterio de autoridad (López Piñero: 1979: 165) (Mignolo: 1981: 378). La ampliación de los márgenes geográficos medievales y la puesta a prueba de los dogmas clásicos, entre otras cosas, hicieron que la tendencia dominante fuera que las pruebas artificiales cedieran su espacio de privilegio a la experiencia. Pero, tal como señaló alguna vez López Piñero, la experiencia no corresponde a un concepto preciso y puede ser manejada en sentidos muy diversos (1979: 165).

En Sarmiento, estos matices de la experiencia, operan de manera tal que en ocasiones el testimonio (prueba *inartificial*) reitera una afirmación contenida en una *auctoritas* (prueba *artificial*). Por ejemplo, hablando de la Atlántida, Sarmiento escribe: “la autoridad es, que dice Platón en el diálogo Cricias... por demostración vemos, e yo he visto con mis ojos, más de una legua en la mar a la redonda de la isla de Cádiz de bajamar en aguas vivas reliquias de edificios muy grandes y claramente formados de una argamasa cuasi perpetua, que es indicio evidentísimo de haber sido muy mayor aquella isla, y por el consiguiente ser cierta la narración de Cricias en Platón (Cap III). En esta afirmación, lo visto no desmiente a la autoridad, sino que la reafirma. No existe oposición entre lo que Sarmiento ha visto y lo que Sarmiento ha leído: hay una síntesis perfecta entre ambas pruebas, que se complementan de manera de garantizar que- en efecto- la Atlántida existió.

Esta misma síntesis entre autoridades y testimonio, con una gran diferencia, se observa en la *Antiquitatum Variarum* de Annio de Viterbo. La polifonía del texto asegura que no una, sino varias autoridades están garantizando la veracidad de un mismo hecho, por ejemplo, que Osiris estuvo en Iberia (prueba artificial). Annio obtuvo del *marmo osiriano* y de los objetos que recogió del “hallazgo” en Viterbo la prueba inartificial que cerró

retóricamente su argumentación. Claro que Annio no sólo *interpretó* aquellas pruebas sino que, y esa fue la gran diferencia con Sarmiento, también las *inventó*. No era una práctica ajena a la época. El método humanista permitió estas y otras licencias.

Ahora bien, los cronistas argumentaban mediante estas pruebas porque buscaban convencer a su audiencia de la verosimilitud de sus relatos. Borja ha señalado que esta verosimilitud no estaba directamente relacionada con una presentación objetiva de la realidad, sino con el desarrollo coherente y secuencial de etapas que justificaban lo narrado. El autor remarca que “historia y ficción no tenían fronteras definidas” y que tanto la prosa histórica como la de ficción recurrieron a una formulación desde lo probable¹³⁶. A propósito de Annio la pregunta sería, entonces, la siguiente: ¿Por qué si la frontera entre historia y ficción no estaba definida, la *Antiquitatum* de Annio fue objeto de acusaciones de falsedad desde sus inicios? O ¿Por qué Acosta diría que las historias de la Atlántida no convencían ni a viejas ni a niños? Tanto la *Historia Índica* como la obra de Annio eran relatos coherentes y estaban contruidos sobre una base secuencial de etapas ¿Por qué, entonces, fueron tildadas de fábulas por algunos de sus contemporáneos?¹³⁷

La más obvia, pero no por eso menos elocuente, respuesta a estas interrogantes fue formulada por Paul Veyne hace ya más de veinte años en su libro *¿Creyeron los griegos en sus mitos?: siempre ha habido incrédulos, indóciles ante la palabra del otro* (Veyne: 1985: 65). La historia del escepticismo puede ser remontada a los orígenes mismos de los seres humanos, incluso sin la presencia de falsarios como Annio. No obstante, una

¹³⁶ Según Borja es la influyente obra de Pinciano, *Philosophia antiqua poética*, de fines del siglo XVI la que distinguirá “historia de ficción y sus tipos de verdades: desde una ficción se puede fundar una verdad como hace Esopo, o desde una verdad crear ficciones como la épica. Con esta aclaración trata de separar la narración histórica que tuvo lugar en un mundo real y la ficción, donde el personaje es histórico, pero el mundo físico está sustituido por un universo de relaciones irreales. En ese sentido la historia es verdadera y la poesía verosímil, porque debe causar admiración sin perder probabilidad” (2002: 59).

¹³⁷ Se hace pertinente aquí recordar las palabras de Hayden White, que alguna vez dijera que las narrativas históricas son estructuras complejas, en las que el componente ficcional y el “real” no tienen límites claros incluso en nuestros días: “La antigua distinción entre ficción e historia, en la que la ficción se concibe como la representación de lo imaginable y la historia como representación de lo real, debe dejar lugar al reconocimiento de que sólo podemos conocer lo real contrastándolo o asemejándolo a lo imaginable... No importa si el mundo es concebido como real o solamente imaginado; la manera de darle sentido es la misma” (White: 2003 (1974): 137- 138)

segunda aproximación remite a las condiciones que hicieron posible el hecho de que estos textos despertaran reacciones tan ambiguas entre los eruditos de su época. Desde esta perspectiva, se hace muy pertinente recordar la noción de metatexto, que Walter Mignolo formulara hace también ya más de veinte años.

Para Mignolo, son los propios practicantes- desde un lugar institucional- los que definen “su actividad y los rasgos o propiedades que los textos deben tener para pertenecer a una determinada clase”. Siguiendo a Foucault, señala que la disciplina es el lugar donde se manifiesta la fuerza de control que fija “los límites y asegura la identidad de una familia de enunciados mediante la formulación y la permanente actualización de las reglas”. Agrega que “si la disciplina es el “lugar” desde donde se manifiesta la fuerza de control, el metatexto es el “medio” por el cual las reglas y su reactualización se transmiten” (Mignolo: 1981: 362).

De acuerdo a Mignolo, cada texto no sólo sería continente de aquello que intencionalmente busca transmitir, sino que al mismo tiempo sería portador implícito de las reglas y de los enunciados definidos por los propios practicantes de la disciplina historiográfica. Para el período de Annio y Sarmiento, vale decir para el siglo XVI, la producción de textos historiográficos- y por ende, del metatexto- está regulada por las normas y enunciados elaborados desde el humanismo, desde la actividad intelectual promovida por las cortes “nacionales” y la curia romana. O desde el “esnobismo de intelectuales ligados por amistad... para trenzar coronas y establecer famas”, como diría Heers¹³⁸. Esta *societas literaria*, responsable de la política filoespañola que dio origen a textos como los de Bernardino López de Carvajal, Giuliano Dati o Annio de Viterbo¹³⁹, agrupó a un círculo de humanistas,

¹³⁸ Heers no tiene una muy buena opinión del humanismo: “Se mezclan el nacionalismo, un espíritu exclusivista en algunos casos, el servicio del príncipe para muchos, pero, al mismo tiempo, el placer de considerarse miembro de un círculo de iniciados. Esos autores, que seguimos generalmente como si fueran oráculos no fueron muy numerosos; no escondían su deseo de desmarcarse de los hombres corrientes. A menudo, osaban erigirse en los únicos capaces de contemplar y de juzgar obras de más difícil acceso que las imágenes “vulgares” que se ofrecían a la masa de los creyentes; las obras que gozaban del favor de los sabios cargaban de símbolos esotéricos y, en todo caso, seguían reglas de composición rigurosas que sólo podían descubrir los espíritus superiores” (Heers: 1995: 65).

¹³⁹ Ver CAPTULO II:
Genealogía de un origen I: De cómo Túbal llegó a España

oradores, intelectuales y artistas que- en su rol institucional- generaron las características tipológicas que definirían el metatexto de la época.

En efecto, la presente tesis apuesta a que la noción de metatexto en el contexto del humanismo remitió a cuestiones de método, a los rigores disciplinarios que Mignolo le atribuyó. Pero que- al mismo tiempo- mediante estas reglas configuradas desde un lugar institucional, se validaron distintos tipos discursivos, unos más apócrifos que otros. Es lo que Veyne ha llamado “programas de verdad”, vale decir, interpretaciones coherentes con sus premisas que conviven con otras explicaciones igual de coherentes, sin que se excluyan mutuamente. De ahí que el autor crea que la verdad es una palabra que debiese ser usada en plural (Veyne: 1985: 49). De acuerdo a este enfoque, las críticas acerca de la coherencia de un determinado programa de verdad, siempre provendrían de un programa de verdad opuesto, vale decir, con premisas diferentes a aquel: “Lo que es conforme con el programa de verdad de una sociedad será percibido como impostura o lucubración en otra” (Veyne: 1985: 173).

Las condiciones humanistas- si es que no todas las narrativas del pasado- favorecieron la generación de más de un programa de verdad, tramados en función a diferentes expectativas, intereses, audiencias, correspondencias, estilos y elecciones. En suma, lo que White denominaría el “acto de prefiguración” de cada campo histórico (Tozzi introduciendo a White: 2003: 12- 14). En el caso del siglo XVI es posible encontrar, al menos, dos programas de verdad, cada uno de los cuales fue tramado desde perspectivas opuestas pero bajo un mismo metatexto: de un lado, el de Annio y Sarmiento y, del otro, el de sus críticos como Acosta y Mariana, correspondientemente. Ahora bien, no es que estos últimos hayan sido responsables de introducir el “espíritu científico” en la historia, si se entiende por ello que la nueva historia es más “verdadera” que la anterior” (Córdoba: 1985: 242). Eso sucedería mucho después, incluso más allá de la quimera de la Ilustración. Lo que sucedió más bien fue que las diferencias entre un programa de verdad y otro se materializaron en dos corrientes que, a pesar de apelar a contenidos diversos, compartieron un mismo método hegemónico: el humanista. Si Annio y

Sarmiento despertaban las críticas de Mariana o Acosta, era porque los contenidos de sus argumentaciones pertenecían a programas de verdad diferentes, aunque formulados con las mismas reglas retóricas subyacentes en la noción de metatexto que compartían.

Todo este despliegue hermenéutico hubiera sido imposible si el metatexto historiográfico humanista no se hubiese permitido ciertas libertades. Por ejemplo, en su *Corónica General de España*, Ocampo expresamente señala que no es su intención “atar mi crédito a nada”, puesto que su objetivo es “afirmar lo que todos afirman, y en lo que hallaren duda, ponerlo por dudoso”. No pretende desmentir a ningún cronista antiguo porque la “gente vulgar los ha leído y creído”, incluso si son un “desvario notorio”. Es más, cree que estos historiadores deben ser reconocidos porque al menos intentaron saber que había sucedido en tiempos tan pretéritos. De Juan de Viterbo y su Beroso explica que quisiera “tener la relación de tiempos antiguos de algún autor de menos inconvenientes á quien siguiera; mas así porque no lo hallo, como porque sus Crónicas van dirigidas á tan esclarecidos Príncipes, quanto fuéron D. Fernando y D. Isabel nuestros Reyes y Señores naturales, ponemos aqui todo lo que él cuenta perteneciente á los hechos de España, porque nada nos falte de quanto los otros escribieron”. Agrega que deben tenerse en cuenta “porque (como los sabios dicen) en las cosas semejantes á los que yerran, y a los que aciertan se deben gracias: pues de los errores tomamos avisos, y de los acontecimientos prudencia”. Es más, Ocampo mismo en un claro gesto de modestia dice que “por discurso de tiempo se podrán mejorar en esta Corónica muchos artículos y negligencias, las cuales los que despues de mi vinieren, podrán añadir o apuntar, y aun tambien reprehender, si en algo yo hubiere errado. Para lo qual desde agora les doy licencia” (Ocampo: 1791 (1543): XIX-XXII).

Las reflexiones de Ocampo hacen pensar que el cronista sabía muy bien que la *Antiquitatum* se trataba de una invención. Sin embargo, la justificación de su uso radica en tres puntos: i) que no existía otra crónica que contuviera información sobre tiempos tan remotos como los de Anno; ii) que era lo que todos afirmaban; y iii) que iba dedicada a tan esclarecidos príncipes como lo eran Fernando e Isabel.

Respecto al primer punto, Christopher Wood- siguiendo a Borchardt- señala que los humanistas fueron reacios a dismantelar una tradición y dejar nada en su lugar: incluso si denunciaban un error era muy probable que lo sustituyeran inmediatamente con otro error¹⁴⁰. Si una tradición era lo suficientemente vieja como para creerla y no existían documentos escritos que dieran fe de esa oralidad (o de esa “voz”, como prefería Zumthor¹⁴¹), los humanistas consideraron que fabricar un texto era un sustituto legítimo para un documento ausente que debió haber existido. Fabricar un documento equivalía a completar un registro escrito que faltaba por accidente. Para muchos, crear un texto o un artefacto no era más que un simple procedimiento burocrático, un poderoso efecto *placebo* (Wood: in press: 22), una exigencia que recordaba- al fin y al cabo- que en Europa la generalización de la escritura era un proceso relativamente nuevo. Sin la valoración de las fuentes antiguas que potenció el humanismo, nunca se habría pensado en fabricarlas. Desde este punto de vista, los falsarios fueron la consecuencia lógica y perversa de este movimiento, en la medida en que- invirtiendo la compilatoria medieval- fueron creando documentos escritos al tiempo que los iban necesitando (Córdoba: 1985). Imposible no recordar aquí las palabras que Andreas Osiandro, el predicador luterano a cargo de la impresión de *Las Revoluciones de las Esferas Celeste* de Copérnico (1543): que las hipótesis astronómicas contenidas en este libro no son necesariamente verdaderas, ni aun probables: basta que sean útiles (Papp: 1975 (1993): 59)

Y si se trata de utilidad, Annio realmente elaboró una obra maestra. Su método mimético (Stephens: 2004) no creó una, sino varias autoridades que aseguraban la antigüedad de los Reyes de España. El mismo Fernández de Oviedo dice que entre más *auctoritas*, más se entiende¹⁴² y Anton Beuter-

¹⁴⁰ Una de las aproximaciones futuras a las “cronologías absurdas” de Sarmiento podría ser considerando este *horror vacui* típico del humanismo. Más aún, una comparación con las de Annio podría dar cuenta de la relación entre el tiempo de ambos autores.

¹⁴¹ El autor prefiere hablar de “voz” y no de “oralidad”, puesto que considera a esta última una abstracción y un concepto subordinado a la escritura. La “voz”, en cambio, la identifica con la palabra viva y con la “experiencia única de la audición” (Zumthor: 1989: 94)

¹⁴² “Esta es gentil auctoridad para sospechar que esta isla que Aristóteles diçe podría ser una destas que hay en nuestras Indias, assi como esta Isla Española, ó la de Cuba; ó por ventura parte de la Tierra Firme... yo tengo estas Indias por aquellas famosas islas Hespérides (assi llamadas del duodécimo rey de España, dicho Hespero). Y para que aquesto se entienda é

siguiendo a Marsilio- dice “que en las antigüedades del mundo más credito se ha de dar a las gentes donde se siguieron los acaecimientos que a los estraños, y entre los estraños mas a los vezinos, que a los de lexos” (Beuter: 1604: Prólogo). Ambos autores fueron tributarios del viterbense y pareciera que sus comentarios estuvieron hechos- precisamente- para congraciarse con la polifonía de la *Antiquitatum*, en donde las trece voces de Annio se reafirman recíprocamente y se vanaglorian de haber estado allí¹⁴³.

Respecto al segundo punto, Stephens señala que el éxito de Annio radicó, justamente, en la armonía de sus historias, construidas persuasivamente para que el público pensara que estaba intelectualmente permitido creer en ellas (2004: 216). Fernández de Córdova Millares vio en los círculos humanistas un pronunciado factor autorreferencial que potenció el traspaso de información desde un texto a otro sin mayores dificultades, algo muy similar a lo que Pease ha caracterizado como un proceso de “estabilización” de la información en las crónicas andinas. No hay nada de delictivo en el plagio (1995: 78), por el contrario, en la reiteración de la información radica su potencial aceptación de parte de la audiencia¹⁴⁴.

pruebe con bastante auctoridades, es de saber que la costumbre delos títulos ó nombres que los antiguos daban á los reynos é provincias, procedieron despues de la division delas lenguas é la fundacion de la torre de Babilonia” (Oviedo: 1851 (1535): 14).

¹⁴³ Annio escribe: “Así Manetón que hizo una descripción de los egipcios, Berosio que descubrió la cultura caldea, y así Mocus, Estyius y Jerónimo el Egipcio que develaron la historia fenicia, todos concuerdan con mis afirmaciones. También Hesíodo, Erateo el Helénico y Agesilao en sus narraciones históricas: hacen un recuerdo de los Antiguos y de los mil años que vivieron”.

¹⁴⁴ Isaías Lerner, en su minucioso trabajo sobre la *Silva* de Pedro Mexía, explica cómo funcionaba lo que denomina la “poética de la cita”, específicamente en el caso de que autoridad auténtica validaba como correlato una espuria, como la de Annio: “Quinto Fabio Pictor, el senador e historiador que escribió una historia de Roma en griego, aparece dos veces en la *Silva* y ofrece un caso interesante de posibilidad de doble fuente. En efecto, *De aureo saeculo et origine urbis romae* se imprimió en Basilea en 1530 con los *Fragmenta vetustissimorum autorum* que incluía textos no siempre fiables, entre otros, de Anquiloco, Beroso, Manethon, Jenofonte, Frontino; Mexía utilizó seguramente estos *Fragmenta* para la cita sobre Nino, el primer conquistador de tierras ajenas (I, 8, 52), pues advierte: “y afirma Fabio Pictor en el principio de lo poco que tenemos de su historia (si es suya)...”. A pesar de sus dudas transcribe el dato, con toda probabilidad de la página cuarenta y nueve de la edición de Basilea: “Circa finem aurei seculi primum omnium Ninus rex Assyriorum hos aureos mores nova regnandi cupiditate mutavit et primus limites transgressus, bella finitimis movit... En cambio, la noticia, también atribuida a Quinto Fabio Pictor sobre la prohibición de beber vino las mujeres en Roma (III, 16, 86) tiene que venir de Plinio XIV, 89, cuya autoridad bastaba para dar confianza al dato que, por otra parte no traen los *Fragmenta*” (Lerner: 1992: 495)

Pero, la cuestión va más allá. Desde una perspectiva anacrónica y actual, es posible caer en la tentación de pensar que el programa de verdad de Annio y Sarmiento representó a las corrientes más heterodoxas de interpretación del pasado peninsular, sobretodo porque sus argumentos estaban basados en relatos mas bien apócrifos (Un corpus de *auctoritas* inventadas y la Atlántida, respectivamente). No obstante, en una inversión un poco abrumadora, resulta ser que tanto la *Antiquitatum* como la *Historia Índica* se vincularon estrechamente a la construcción oficial del pasado nacional de España y su proyección en las Indias, tal como Fernández de Oviedo, Florián de Ocampo, Anton Beuter y otros tributarios de Annio: definitivamente, entre un heterodoxo del siglo XVI y uno del siglo XX, media un abismo de perplejidades¹⁴⁵.

Este fenómeno es lo que Desiderio Papp ha descrito como la “perturbadora ambigüedad”¹⁴⁶ del humanismo, cuyos métodos hicieron posible que Túbal llegara a las Indias cruzando a través de la Atlántida y que, más aún, esa verdad representara la corriente historiográfica oficial de la época. Annio tuvo el privilegio de impresión de la curia papal y dedicó su obra a los Reyes Católicos. Sarmiento escribió su crónica al alero de Toledo, dedicándola al Rey Felipe II¹⁴⁷. Lo que para los historiadores “supersticiosos de la verdad”

¹⁴⁵ Siguiendo este punto de vista, si la ortodoxia se asocia a las doctrinas que son comúnmente aceptadas y, en este caso, adoptadas por un discurso oficial, resulta ser que los heterodoxos serían los que se oponen a este discurso dominante, como Acosta y Mariana para el siglo XVI. Es un tanto confuso para la epistemología actual pensar que un discurso “adelantado para su época” como el de Acosta haya pertenecido a la heterodoxia del siglo de oro, pero la inversión se entiende en la medida en que tengamos en cuenta que la crítica racional y científica es un rasgo posterior al iluminismo, no anterior.

¹⁴⁶ Juan Vernet, en su libro *Astrología y Astronomía en el Renacimiento*, ilustra perfectamente este concepto recordando cómo la astrología- que tanto condenó San Agustín- dictó las pautas para el posterior desarrollo de la ciencia moderna: Tycho Brahe, antes de proceder a la fundación del Observatorio de Uraniborg (Dinamarca, 1576), estudió cuidadosamente la posición de los astros para ver si le serían favorables o no: “Tycho Brahe puso la primera piedra del observatorio de Uraniborg el 8 de Agosto de 1576 en el momento de la salida del Sol, porque en ese instante Júpiter estaba en conjunción con el Sol a 25° de Leo y en la inmediata vecindad de la estrella Régulo (alfa de León), formando triángulo con Saturno, situado a 22° de Sagitario (obsérvese que admitió un 1º de orbe) y la Luna a 22º de Acuario y a 3º de distancia de su plenitud. El mismo sistema de Tycho empleó Flamsteed para determinar el momento en que debía poner la primera piedra del observatorio de Greenwich” (Vernet: 2000: 14).

¹⁴⁷ Rómulo Carbia, en su libro *la Crónica Oficial de las Indias Occidentales*, señala que el cargo de cronista oficial de Indias se creó en 1571, como una consecuencia de la mala fama que en Europa había adquirido la monarquía hispana a raíz de los dichos de Las Casas. A contar de entonces, hubo tres tipos de crónicas oficiales, que el autor denomina *crónicas menores*: i) las

(Córdoba: 1985: 247) del siglo XX eran fábulas y elucubraciones fantásticas, en el siglo XVI se asoció a la corriente historiográfica hegemónica, esa que posibilitó- a fin de cuentas- que la monarquía hispánica fuese más antigua que la propia España y que los Incas del Perú. Es el tercer punto en la argumentación de Ocampo para justificar la presencia de Annio en su *Corónica*: el haber estado dedicada a tan excelsos príncipes. No es una novedad que las falsificaciones florezcan al lado del poder (Wood: in press: 19). En este sentido, y tal como lo señalaría Pedro Córdoba, la falsedad no es un problema, es más bien una evidencia: “Nunca ha habido... reyes españoles en España: en una época porque no existía tal nación y en la siguiente porque ocuparon el trono casas extranjeras. Puede así decirse, sin riesgo alguno de equivocación, que la mayor leyenda de la historia de España es la de su propia existencia política” (Córdoba: 1985: 242). Es tentador afirmar, extremando la reflexión de Pedro de Córdoba, que la mayor leyenda de cualquier nación moderna es, en efecto, la de su propia existencia política.

“y que á los dichos sus padres oyeron decir y pasados oyeron dezir, que Pachacuti Ynga Yupangui noueno ynga auía aueriguado la ystoria de los otros yngas, que auían sido antes dél, y pintándola en vnos tablones, de donde también lo auían aprendido los dichos sus padres y pasados y díchoselo a ellos” (Sarmiento: 1942 (1572): Fee de Prouança).

El Inca Pachacuti Yupangui es recordado en las crónicas andinas por como su nombre lo indica- la reestructuración que llevó a cabo en todo el Tawantinsuyu y, principalmente, en el Cuzco. Amplió los límites del imperio mediante más guerras que alianzas, de las cuales la más recordada es la que sostuvo contra los Chancas. En el plano del culto, mandó a reubicar los cadáveres de los nueve Incas anteriores a él para que fuesen adorados con

que ordenaron para sí los propios monarcas; ii) la que el Consejo dispuso que se formara al margen de la que se realizaba de acuerdo con las ordenanzas de 1571; iii) las que las autoridades del Nuevo Mundo crearon con diferentes finalidades. No obstante, agrega que el proceso de nombramiento de cronistas oficiales fue errático e improvisado, de ahí las dificultades que la autoría tuvo al tratar de establecer una correspondencia entre crónicas oficiales y discurso oficial (Carbia: 1935: 128).

mayor solemnidad, revistiéndolos con oro y situándolos por orden de antigüedad en diferentes escaños. “Luego mandó a hacer grandes fiestas y representaciones de la vida de cada inga”. También mandó a pintar la historia de sus antepasados en los tabloncillos mencionados por Sarmiento “porque, como ellos no tenían escritura como los Españoles, no tenían como conservar entre sí estas antigüedades sino era diziéndolo de lengua en lengua y de edad en edad y vnos a otros”.

Sólo es posible imaginar los tabloncillos en los que Pachacuti ordenó registrar la historia de sus antecesores Incas, esa historia que cincuenta años más tarde los españoles comenzarían a registrar en los Andes. Tal vez fue durante su administración cuando empezó a consolidarse el discurso cuzqueño que homologó *todos los pasados andinos a un pasado único* (Martínez: 2004: 510), el de las panacas de la *Prouança* de Sarmiento¹⁴⁸. Por lo pronto, a un océano de distancia de Pachacuti, un asesor del papa Alejandro VI también registraba la historia de los antepasados de los Reyes de Castilla, con la sola diferencia que lo hacía escribiendo. Inspirado en estas historias, Sarmiento de Gamboa escribiría la *Historia de los Incas*, que empezaba más o menos así:

De Noé- gigante astrólogo también conocido como Jano- nació Túbal, cuya misión fue poblar toda Europa y la Atlántida después del primer diluvio. Como la Atlántida y las Indias eran un mismo continente, Túbal llegó también al Perú. Pero luego, en un segundo diluvio, la mitad de la Atlántida se hundió y se formó el océano que cruzó Ulises cuando- siglos después- llegó navegando a Yucatán (que formaba parte de la Atlántida que no se había sumergido) y pobló México. En algún momento, también llegaron las tribus de Esdras, que se vinieron caminando desde el río Eufrates avanzando hasta la *Terra Australis Incognita*, para luego llegar al Estrecho de Magallanes. Entonces, llegaron los Reyes Católicos porque estaban predestinados a redescubrir estas Indias, bajo el papado de un también español. Finalmente, llegó un otro astrólogo de

¹⁴⁸ “Somos de parecer, que hubo varios Reyes antes de Viracocha, cuyos nombres habría borrado Pachacútec de la *Capaccuna* por no haber sido gloriosos sus hechos” (Levillier: 1935: III- CLXXV)

Flandes a Perú, al que le encargaron que escribiera la historia de los Incas, porque eran personas muy dadas a las fábulas ridículas¹⁴⁹.

¿Eran, acaso, los Indios del Perú los únicos dados a las fábulas ridículas?

¹⁴⁹ “Esta fábula ridícula tienen estos bárbaros de su creación y afirmanla y créenla, como si realmente así la vieran ser y pasar” (Sarmiento: 1942 (1572): 55).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes clásicas

Acosta, Joseph de (1539- 1600)

1987 (1590). **Historia natural y moral de las Indias**. Editorial historia 16, Madrid.

Annius, Johannes (1432-1502).

1498. **Auctores vetustissimi, vel Opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium**. Eucharius Silber. Romae.

http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/consulta/resultados_busqueda.cmd

Benedeit (1106)

2002. **El viaje de San Brandán**. Siruela, Madrid.

Beuter, Anton (1490- 1554)

1604 (1550). **Primera parte de la Coronica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia**. Impresa en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a San Martín.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. (1478- 1557)

1851 (¿1535?). **Historia General y Natural de las Indias**. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid.

Gonçalez Holguín, Diego (1560- 1620)

1952 (1608). **Vocabulario de la Lengua General de Todo el Perv llamada Lengua Qquichua o del Inca** (2v). Edición a cargo de Raúl Porras Barrenechea. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imprenta Santa María. Lima.

Herrera, Antonio de (1549- 1626)

1730 (¿?). **Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar oceano** (4v). Imprenta Real de Nicolás Rodríguez. Madrid

Mandeville, Jehan de. (1357)

2002. **El libro de las maravillas del mundo**. Siruela, Madrid.

Monmouth, Goeffrey (S XII)

1999 (S XII). **History of the Kings of Britain**. Translated by Aaron Thompson with revisions by J. A. Giles. Medieval Latin Series. Cambridge, Ontario. Edición virtual obtenida de *In Parentheses*, la Biblioteca Virtual de Incunables de la Universidad de York, Canadá.

O'Campo, Florían (1499- 1555).

1791. **Corónica General de España que recopilaba el Maestro Florian de Ocampo**. Coronista del Rey Nuestro Señor Don Felipe III. Oficina de don Benito Cano. Madrid.

Platón (428- 348 AC).

1981. **Diálogos**. Ed. Gredos, Madrid.

Pomponio Mela (I DC).

1780. **Compendio Geographico i Historico de el Orbe Antiguo i Descripcion de el Sitio de la Tierra**. Ilustrado por Don Iusepe Antonio Gonzalez de Salas. Segunda Impression por Antonio de Sancha. Madrid.

Sarmiento de Gamboa, Pedro (1532 -1592).

1906. **Geschichte des Inkareiches**. Herausgegeben von Richard Pietschmann. Weidmannsche Buchhandlung, Berlín.

1907. **History of the Incas**. In *History of the Incas by Pedro Sarmiento de Gamboa and The Execution of the Inca Tupac Amaru by Baltasar de Ocampo*. Edited by Sir Clements Markham. Works Issued by The Hakluyt Society, Cambridge.

1942. **Historia de los Incas** (Cuzco, 1572), EMECE, Imprenta López, Buenos Aires, Argentina.

1945. **Historia de los Incas** (Cuzco, 1572), EMECE, Imprenta López, Buenos Aires, Argentina.

1988. **Historia de los Incas**. Miraguano Ediciones (Biblioteca de Viajeros Hispánicos), Madrid.

2001. **Historia de los Incas**. Miraguano Ediciones, Madrid.

2007. **The History of the Incas**. Translated and edited by Brian S. Bauer and Vania Smith. University of Texas Press, Perú.

Sevilla, Isidoro de (560- 636).

2000. **Etimologías**. Edición Bilingüe en base al texto latino preparado por Wallace Lindsay para Oxford University Press. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

Zárate, Agustín de (1514- 1560)

(1555) 1965. **Historia del descubrimiento y conquista del Perú**. Publicaciones del Instituto de Historia Argentina y Americana. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Fuentes contemporáneas

Academia Chilena de la Lengua

2000. “**Notas idiomáticas**”. Edición virtual de Abril N° 14

<http://www.uchile.cl/instituto/lengua/notas14e.html>

Adorno, Rolena.

1992. “**The discursive encounter of Spain and America: The Authority of Eyewitness Testimony in the Writing of History**”. The William and Mary Quarterly. 3rd serie/ vol 49/ No 2/ Pg. 210- 228.

Alvar Ezquerro, Alfredo.

1997. **La Leyenda Negra**. Ediciones Akal, Madrid.

Arciniega, Rosa.

1956. **Pedro Sarmiento de Gamboa (El Ulises de América)** Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Altolaquirre y Duvale, Ángel de.

1906. “**La historia de los incas de Pedro Sarmiento de Gamboa publicada por el Sr. Richard Pietschmann**”. Edición digital a partir de Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 49, pp. 454- 459. (2006, Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, Alicante).

Barros, José Miguel.

2006. **Pedro Sarmiento de Gamboa: avatares de un caballero de Galicia**. Ed. Universitaria, Santiago.

Bernard, Carmen; Gruzinski, Serge.

1991. **Historia del Nuevo Mundo. II** Volúmenes. Fondo de Cultura Económica (1996), México

Borja Gómez, Jaime.

2002. **Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado**. Centro editorial Javeriano. Bogotá.

Brading, David.

1991. **Orbe Indiano**. Fondo de Cultura Económica, México.

Carbia, Rómulo.

1934. **La Crónica Oficial de las Indias Occidentales**. Biblioteca de Humanidades. Editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Tomo XIV, La Plata, Argentina.

Caballero López, José.

2002. **“Desde el mito a la Historia”**. Actas de la XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera.

2004. **“El “Beroso” de Anio de Viterbo y su presencia en las historias de España”**. Revista Beroso. Nº11/12, XXX.

Clissold, Stephen.

1954. ***Conquistador: The life of Don Pedro Sarmiento de Gamboa***. Derek Verschoyle, Londres.

Córdoba, Pedro.

1985. **“Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los “falsos cronicones””**. Revista Crícion Nº 30: Las relaciones entre los géneros en el Siglo de Oro. Institut d’etudes hispaniques et hispano-americanes. Université de Toulouse- Le Mirail. Toulouse.

<http://cvc.cervantes.es/obref/criticon/>

Chaparro, Sandra.

2003. **“Mito y razón: religión y política en una historia del mundo del siglo XVI”**. Revista Foro Interno Nº 3. Diciembre 2003. Pag. 67- 86. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334281>

Eco, Umberto.

1994 (1993). ***La Búsqueda de la Lengua Perfecta***. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Fernández de Córdoba Millares, Álvaro.

2005. **“Imagen de los Reyes Católicos en la Roma Pontificia”**. Revista En la España Medieval. Nº 28. Pag. 259- 354. Universidad Complutense. España.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1226611>

Foucault, Michel.

1972 (1969). ***La arqueología del saber***. 2ª ed., Siglo XXI ed., México.

Heers, Jacques.

1995 (1992). ***La invención de la Edad Media*** (Librairie Académique Perrin: 1992), Crítica- Grijalbo Mondadori, España.

Lerner, Isaías.

1992. **“Poética de la cita en la “Silva” de Pero Mexía: Las fuentes clásicas”**. Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 21- 26 Agosto de 1989. Vol. 1/ pgs. 491- 500.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=594614>

Levillier, Roberto.

1935. ***Don Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú***. 3 Volúmenes. 1ª ed., Espasa Calpe SA., Madrid.

Lohmann Villena, Guillermo.

1999. **“Huellas renacentistas en la literatura peruana del siglo XVI”**. *La Tradición Clásica en el Perú Virreinal*. Fondo Editorial UNMSM, Perú.

Martínez, José Luis.

2004. **“Discursos de alteridad y conjuntos significantes andinos”**. *Revista Chungará*. Universidad de Tarapacá. Volumen 36, Número 002.

Mason, Peter.

1990. ***Deconstructing América: Representations of the other***. Routledge ed., London.

Mignolo, Walter.

1981. **“El metatexto historiográfico y la historiografía indiana”**. *Modern Languages Notes*. Volume 96, Number 2.

Morales, Ernesto.

1932. ***Sarmiento de Gamboa: un navegante español del siglo XVI***. Araluce, Barcelona.

Morong, Germán.

2001. “**Textualidad Hispana y Dominación Colonial**”. *Anuario de Postgrado*, Universidad de Chile, Facultad de filosofía y humanidades N°4. LOM ed., Santiago.

Murphy, James.

1974. ***La Retórica en la Edad Media***. Fondo de Cultura Económica (1986), México.

New Advent

Catholic Encyclopedia. Hosted by Kevin Knight. Edición Virtual en <http://home.newadvent.org>

Papp, Desiderio.

1975 (1993). ***Ideas Revolucionarias en la Ciencia***. Tomo I. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Pease, Franklin.

1995. ***Las Crónicas y los Andes***. Fondo de Cultura Económica, Perú.

1999. “**Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII**” en *La Tradición Clásica en el Perú Virreinal*. Fondo Editorial UNMSM, Perú.

Porras Barrenechea, Raúl.

1946. “**La crónica India**”. Publicado en *La Prensa*, 20 de Noviembre, Lima.

1963. ***Fuentes históricas peruanas*** (apuntes de un curso universitario). Instituto Raul Porras Barrenechea. Escuela de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1986. ***Los Cronistas del Perú (1528- 1650) y Otros Ensayos***. Biblioteca Clásicos del Perú/2. Banco de Crédito del Perú. Editorial e Imprenta DESA, Lima.

Ray Green, James.

1983. “**La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo**”. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22- 27 de Agosto 1983. Vol 1, pags 645- 651.

Riaño, Juan F.

1893. “**“Historia del reino de los incas”, por Pedro Sarmiento de Gamboa, existente en la Biblioteca de Göttingen**”. Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 22, pp. 527- 533.

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=18694>

Rodríguez Ruiz, Delfín.

1990. “**Diego Sánchez Sarabia y las Antigüedades Árabes de España: los orígenes del proyecto**”. En *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, t. 3, pg. 225- 257.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=152046>

Salomon, Frank.

1994. “**La textualización de la memoria en la América Andina**”. *Revista América Indígena* N°4, Instituto Indigenista Americano, México.

Sánchez Alonso, Benito.

1947. **Historia de la historiografía española**. Publicaciones de la Revista de Filología Española. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Stephens, Walter.

2004. “**When Pope Noah Ruled the Etruscans: Annius of Viterbo and his Forged Antiquities**”. MLN Volume 119 Supplement, Number 1, January 2004 (Italian Issue). Pg. 201- 223. Disponible on line a través de Project Muse, Johns Hopkins University Press.

Steffen, Hans.

1912. ***Anotaciones a la "Historia Indica" del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa***. Publicado en los Anales de Universidad de Chile. Tomo CXXIX, año 69. Imprenta Cervantes, Santiago.

Todorov, Tzvetan.

2003. ***La conquista de América: el problema del otro***. Siglo XXI, Argentina.

Tord, Luis Enrique.

1999. "**Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú**" en *La Tradición Clásica en el Perú Virreinal*. Fondo Editorial UNMSM, Perú.

Vernet, Juan.

2000 (1974). ***Astrología y astronomía en el Renacimiento***. Editorial El Acantilado, Barcelona.

Veyne, Paul.

1985. ***¿Creyeron los griegos en sus mitos?*** Ediciones Granica, España.

White, Hayden.

2003. ***El texto histórico como artefacto literario y otros escritos***. Ediciones Paidós Ibérica.

Wood, Christopher.

In press. "**The Credulity Problem**". In Press in conference proceedings, Early Modern Antiquarianism in Europe and China, Bard Graduate Center. Ed. By Peter Miller and François Louis, Yale University Press.

<https://webpace.yale.edu/wood/documents/credulityproblem.pdf>

Zumthor, Paul.

1989. ***La letra y la voz***. Cátedra, Madrid.

ANEXO

El prefacio del hermano Juan de Viterbo de la orden de los predicadores y profesor de Teología comienza hablando sobre Beroso¹⁵⁰

Beroso fue Babilonio de nacimiento y Caldeo por mérito: tal como Josefo lo da a entender contra la opinión del gramático Appio en el libro primero sobre la Antigüedad Judaica. Fue, por lo tanto, sacerdote: porque en el mismo rango lo tienen los caldeos en su país: a quien incluían entre los sacerdotes en Egipto: tal como lo asevera Diodoro Sículo en el Libro iii. En verdad fue notario y escriba público: porque sólo a los sacerdotes únicamente era confiada la relación de los hechos y de las determinaciones de los anales de los tiempos: cuyo autor no es Metasthenes en el libro sobre los juicios de los tiempos. Por esta razón, dio a conocer toda la Historia Caldea y en su calidad de notario público transcribió todos los tiempos de la antigüedad, entre los cuales incluye los primeros del diluvio que antecedieron a Nyno y recuerda también los nombres de Noé y sus hijos: tal como asevera Josefo en los mismos libros. Y por lo demás, como muy fiel relator público, da testimonios publicamente de los hechos de la antigüedad: y el mismo da a conocer que después de los tiempos de la Monarquía Asiria vinieron los Persas: tal como el mismo autor Metasthenes lo muestra: y que nosotros expusimos en los comentarios respectivos acerca del mismo Metasthenes. Por lo tanto, Beroso floreció antes de la Monarquía de Alejandro magno: porque el mismo Metasthenes florece como sacerdote persa al principio de la Monarquía de Alejandro, y el mismo había seguido en los tiempos de la Monarquía de los Asirios. Aprendió del mismo modo Beroso la lengua Griega y enseñó en Atenas las disciplinas Caldeas principalmente la Astronomía en la que iba mas adelantado que el resto de los Caldeos. Por lo demás, y teniendo como testigo a Plinio con su historia natural, los Atenenses le levantaron una estatua con letras de oro en

¹⁵⁰ Traducción a cargo del profesor Freddy Gómez, a partir del ejemplar disponible en Biblioteca Virtual de la Junta de Andalucía:

[Annius, Johannes, O.P. \(1432-1502\) - Auctores vetustissimi, vel Opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium. \(Incunables- En bibliotecas andaluzas\)](#). Romae : Eucharius Silber (10 julio -3 Agosto, 1498). Pg. 197- 220 (de acuerdo a la numeración otorgada al ejemplar por la Junta de Andalucía).

La presente traducción fue realizada sin otro fin que el de esta tesis, por lo que es posible que contenga errores de número, género y tipeo que revisiones posteriores podrán enmendar.

un Gimnasio público a causa de sus divinas predicciones. También ello se debió al hecho de escribir y de entregarnos por su mano estas tradiciones caldeas: porque los Griegos sólo habían alcanzado hasta el antiguo rey Foroneo de Grecia, ciertamente mezcladas con muchos errores de los tiempos antiguos: Y del hecho que se hayan encontrado documentos en Babilonia anteriores a este rey Foroneo de los años setecientos antes de Cristo y aun más allá es testigo Plinio en el capítulo último de su libro vii de su historia natural: los atenienses eran forzados a creer, tal como también lo cree Plinio que el género literario había sido eterno. Y que siempre había existido la literatura asiria. En este sentido, fueron informados por el mismo Beroso en esta brevísima reseña: ¿qué sabían los Caldeos sobre los tiempos antiguos, en particular, en lo que habían sido los usos literarios? Beroso divide este libro en cinco libros. En el primero entrega lo que los Caldeos han escrito: sobre los tiempos anteriores al primer diluvio. En el segundo, todo lo referente a las genealogías de los primeros dioses, es decir, de los guías, después del diluvio. En el tercero enseña la antigüedad del padra Jano, a quién llama Noé. En el cuarto: da cuenta sobre la antigüedad de los reinos de todo el orbe en general. En el quinto, explica cada cosa en particular. El título para este libro es: Defloración Caldea de Beroso. El proceder es propio de los orientales dando fe de una veracidad pública, llaman desfloración a una narración breve entregada por una sola mano. De ahí que Josefo, en el libro primero sobre la antigüedad judaica escribe: Beroso es un caldeo, pues dio a conocer toda la historia caldea: y en ella, contra lo que asevera Appio, hace alusión al diluvio, al Arca de Noé y a sus hijos. El prefacio lo explicita, dando comienzo al proemio del mismo hermano Juan sobre el primer libro del mismo Beroso.

Beroso narra en el primer libro lo que había sucedido antes del primer diluvio. Pues hubo cinco diluvios: tal como lo señala Jenofonte en el libro de las Misceláneas. Y que cada uno tiene un nombre de acuerdo a su lugar particular, con excepción del primero anotado por el fenicio Ogyges que se conoce por antonomasia como la inundación del orbe porque llovió sobre todas las tierras. El segundo fue el del Nilo por el Prometeo egipcio y por el Hércules egipcio, tal como lo indica Diodoro en el libro primero. El tercero fue el Atico, escrito por el ático Ogyge, porque desde Atenas inundó las costas hacia el Asia, tal como lo

narran los samotracios y lo escribe Diodoro en el libro sexto, al referirse a aquella infame mentira de los Samotracios sobre las bodas de Cadmeo después de las cuales quisieron fingir que había sido fundada Dardonia. El cuarto fue el suelo de Tesalia cerca del Parnaso en el invierno bajo Deucalión, tal como lo describe Aristóteles en el libro primero de los Meteoros y que Jenofonte confirma en el libro de las Misceláneas o de las diversas temáticas y, sin embargo, la mentirosa Grecia se atreve a configurarla en la historia casi como una inundación de todas las tierras del orbe. El quinto fue el Faraónico escrito por el poeta Proteo donde ahora está Alejandría en Egipto, tal como Lucano lo insinúa en el último libro y que Jenofonte nos entrega en sus comentarios y que explicamos ampliamente. Y tal como el mismo Jenofonte dice y que Solino afirma en diversas narraciones: se habla de un primer diluvio de nueve meses anotado por el fenicio Ogyges hasta Deucalión: hubo setecientos años, es decir, doscientos cuarenta y nueve antes de Nyno; aunque Catón en el segundo fragmento sobre los orígenes diga que Nyno ha sido precedido por una inundación de las tierras cerca de doscientos cincuenta años. Y otros tantos señala el Fabio pictor sobre el origen de la ciudad de Roma. Pero añaden un año y así lo afirma Solino y lo narran Jenofonte y Arquíloco porque tal como el mismo Jenofonte y Arquíloco lo afirman: Deucalión surgió en el segundo año de Esfero rey de los asirios, y volviendo atrás, considerando lo que se dice en la obra de Eusebio y Beroso, retrocediendo a los comienzos de Nyno, son cincuenta y un años sobre los cuatrocientos. Porque quedan setecientos y serán cuarenta y nueve años sobre los doscientos en los que a Nyno antecedió la inundación de la tierra. De estos se hacía evidente irrevocablemente por el tiempo demostrado por Solino y por los propios Epítetos de Jano que uno solo fue Ogyges, Jano y Noé. Pues quien estuvo antes del primer diluvio y antes de Deucalión en los años setecientos, es el padre antiquísimo de los dioses y de los hombres después del diluvio y fue llamado por su nombre propio Noé. Sin embargo, antes de Deucalión por los años setecientos del diluvio, estuvo en el gobierno con el nombre de pila de Ogyges, porque bajo su reinado, se ha registrado el novimestre del primer diluvio: los mismos epítetos son concedidos a Jano con sus propias palabras por los latinos, de modo que a través de Juvenal y Propertio se le asigna la edad de oro en la época que precedió a Nyno, que

será el padre antiquísimo de los tiempos más ancestrales, tal como explicamos en detalle varias veces en las páginas precedentes. Por esta razón, son contemporáneos Noé, Ogyges y Jano. Pero Noé fue uno solo: Ogyges, en verdad, Jano, Proteo, es decir, Vertunno son sólo sus otros nombres. No obstante, pondré en este lugar las cosas dichas al respecto por otros en particular en relación con los tiempos anteriores a Nyno. Así, Fabio Picton, antiquísimo historiador romano, en relación con los orígenes de la urbe señala que la Edad de Oro se inició con Ogyges cerca de doscientos cincuenta años antes de Nyno: Nyno fue el primero de todos en revertirla. Por otro lado, Catón en el segundo fragmento sobre los orígenes de Italia dice que su origen fue esplendoroso, no soplo por el tiempo, sino por el origen de su gente. Y una vez explicada la disensión que hay entre Caldeo y Escitas sobre el origen del orbe, se puede inferir lo siguiente: entre unos y otros, se llega a la conclusión de que cerca de doscientos cincuenta años antes de Nyno que duró el siglo de oro, las tierras habían sido inundadas. Sin embargo, hubo hombres que se salvaron en Escitia, de entre los cuales habría venido Jano con Dysis o Atlas y con los galos, progenitores de los Umbrios. Todo esto de acuerdo a los autores latinos. Además, están los griegos, con Jenofonte a la cabeza, quien señala en su libro de las Miscelaneas o de las diversas temáticas que entre los Iberos, como en muchos otros, el año es cuatrimestre. Pero entre los Caldeos, el tiempo se mide de acuerdo al sol a no ser que en la antigüedad de las disciplinas usen el mes. En las demás, por ese acuerdo, captan los años: y esto Semiramis lo dejó explicitado de esta forma en la columna: para mi, el padre es Júpiter Bello: abuelo, Saturno el Babilónico, bisabuelo Cur Saturno, el etíope: padre suyo, Saturno, el egipcio; tatarabuelo Celus Fénix Ogyges. Desde Ogyges hasta mi abuelo, el sol purificó su orbe, una vez o treinta veces, o centenares de veces. Del abuelo a mi padre: seis veces o cincuenta veces. Del padre a mi, dos y hasta seis veces. La Columna, el Templo, las estatuas a Júpiter bello suegro y a su madre Rhea en este Olimpo, Semiramis de dediqué. “A partir de esta inscripción se infieren los años señalados doscientos cuarenta y nueve. Otros tantos asignan a Arquíloco en el Epíteto sobre los tiempos cuyos comentarios acabamos de hacer. Pero de ningún modo los griegos posteriores han llegado a los doscientos cuarenta y nueve años antes de Nyno, sino que también a los setecientos y aún más allá. Respecto a esto, Plinio afirma en el último capítulo

del libro séptimo de su Historia Natural: Considero pues que él asume esta posición: que siempre existieron las obras literarias asirias. O prueba esto porque la literatura egipcia que consideran como la más antigua, existió mucho tiempo que la asiria: ni encuentra un principio de las letras asirias, ni tampoco un autor como tampoco en las letras egipcias. Prueba esto por el más antiguo rey de Grecia Foráneo, quién, teniendo como testigo a Jenofonte en el libro de las Miscelaneas, reinó en el primer año de Nyno: y mucho tiempo antes que Foráneo, fue rey el hijo más joven de Inaco, según los Argivos. Hay que exponer también las palabras de Plinio en el libro señalado. Antíguides que fueron encontradas obras literarias en Egipto por un cierto hombre de nombre Menón y que en los monumentos aparecen quince años antes de Foráneo, el más antiguo rey de Grecia. Y Epígenes enseña, basado en diversas fuentes, que vivió en Babilonia por los años setecientos veinte, siendo un autor de valía en las observaciones de los astros inscritas en los leños no carbonizados y en los ladrillos. Y un detalle pequeño: Peroso y Cristodemo señalan cuatrocientos ochenta años. Por lo que se demuestra que el uso de las letras fue eterno. Hasta aquí Plinio. Pero observese que carece de valor esta deducción de Plinio. No encontró al autor ni el principio de las letras fenicias ni de las asirias: por lo tanto, son eternas, porque lo opuesto del consecuente está con el antecedente. Del mismo modo la conclusión es falsa porque no encuentra el principio, siendo testigo de Diodoro Siculo en el libro tercero, aunque los Caldeos opinen que el mundo ha sido eterno. Sin embargo, el principio de la astronomia y de las letras afirman que ellos han sido alcanzados antes de la ascensión de la monarquía o de la elevación de Alejandro. En cuarenta y tres mil años, teniendo como testigo a Jenofonte en el libro de las Interpretaciones o Miscelaneas. El año en la Historia antigua es tomado como un mes por los Caldeos a través de la línea del movimiento medio lunar: por este acuerdo cuarenta y tres mil años mensuales nos dan cerca de tres mil seiscientos treinta y cuatro años solares. Con esto sucede, que tal como expusimos sobre Filón, lo probamos en nuestra cronología por la fe pública de los anales: la monarquía Persa duró desde el primer rey de los Medos, Abraces hasta los años de Alejandro: cuatrocientos noventa y cinco años. La monarquía de los Asirios a su vez duró desde Nyno hasta el susodicho Abraces, mil doscientos treinta y cuatro años: por cierto desde Nyno

hasta la inundación precedente de la tierra, todos calculaban unos doscientos cuarenta y nueve años, desde la inundación hasta Adán el primer hombre creado: mil seiscientos cincuenta y seis años, como Moisés calcula el Génesis más cinco como un consecuente necesario, tal como lo tomaron de la literatura caldea y fenicia, desde tiempos de Adán. Calculan desde la Monarquía de Alejandro hasta Adán cuarenta y tres mil años mensuales, o sea, tres mil seiscientos treinta y cuatro años solares, tal como queda de manifiesto al comparar los años públicos de los Anales de las monarquías persas y asirias y del diluvio y el tiempo precedente, así como más arriba computamos. Por esto, hemos seguido los diversos tiempos conocidísimo de los gentiles, desde Alejandro hasta Adán. También porque el divino Jerónimo no va más allá en el comentario de aquella epístola del Apostol a los Hebreos. Creemos por fe que los siglos han sido adaptados para que llegaran a ser visibles desde los elementos invisibles. Dice que la antigua tradición de los Caldeos es que de este mundo visible y formado hubo una naturaleza eterna no generada por nadie, informe e invisible que preyacía. Los griegos posteriores la llamaron caos. Sin embargo, Moisés la llamó abismo. Señala que esta materia fue transformada en algo visible con una forma determinada por una condición mejor y así como Moisés en el primer reino señala que los cielos fueron adornados por las estrellas y que proceden no de lo eterno sino del tiempo y que en la tierra surge con las plantas y los seres animados, y después las aguas con los peces y el aire con las aves, posteriormente es creado el hombre en el último día del mundo. Todas estas cosas Ovidio señala en su gran obra que fueron aceptadas por los Caldeos, al pié de la letra como algo perfecto. De ahí que también los años y los hombres anteriores al reino de los Macedonio bajo Alejandro proceden de quienes se han originado cerca de cuatrocientos treinta años más seiscientos y tres mil y si los calculas hacia atrás desde Alejandro, llegarás al primer Adán. Todo esto lo describió Moisés, siendo erudito en todas las disciplinas y en su historia y termina diciendo que en ese mismo inicio había algo erróneo: en un principio, Dios creo el cielo y la tierra que era invisible e inhóspita, porque las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo. Hasta aquí Jerónimo. Por lo tanto, los Caldeos escriben que ellos existieron en los tiempos anteriores a Nyno y el diluvio, tal como Moisés, Cristodemus, Epígenes y Plinio lo afirman. Pero Beroso no habría de

creer demasiado que los rudos griegos quisieran exceder los límites: diciendo que se acostumbre partir con un inicio indefinido del tiempo. Antes de la gran desgracia de las aguas antecedieron muchos siglos. Y para esclarecer mucho más este punto, sacamos a la luz en los cinco libros de Beroso una secuencia de comentarios.

El prefacio explica

que comienzan los comentarios de su mismo hermano Juan de Viterbo sobre el primer libro de Beroso: comentario primero. Beroso en este primer libro explica que tal como expusimos más arriba, trata sobre todas las cosas que precedieron a la inundación de las tierras. Y hace un segundo libro. En el primero pone el acento en el origen. En el segundo narra la antigua inundación.

A. Antes de las conocidas desgracias de las aguas, por las que perecieron todas las naciones del orbe, transcurrieron muchos siglos cuya trayectoria ha sido conservada fielmente por nosotros los Caldeos.

Beroso hace que sus oyentes estén atentos, muy tranquilos, y de buen ánimo y predisposición. Mientras él propone un asunto muy grande dirás: Ante la conocida desgracia de las aguas por la que pereció todo el orbe. En otras inundaciones, sin embargo, como ser la del Nilo, la Atica, la Tesálica y la Faraónica, solo pereció aquella tierra que la inundación cubrió. Por este hecho, Eusebio y otros cronistas e historiadores señalan que en aquel tiempo al que se refieren, solo esta tierra pereció; las otras partes del orbe se mantuvieron incólumes con sus reyes y tierras. Sin embargo, esta primera cubrió todas las tierras. Y en este sentido, la inundación de las tierras es enunciada de manera absoluta por los Bárbaros, los Griegos y los Romanos. Y este punto lo destacó Moisés cuando dijo: “fue destruida toda carne viviente bajo los cielos por el diluvio” Y por lo demás señala que la terrible desgracia fue provocada por la infame vida de los Gigantes y la consiguiente ira de los cielos, por una gran conjunción de los astros, celebrada por su gran renombre por los Caldeos, los Fenicios y otros pueblos. El punto hace que los oyentes estén dóciles mientras da a entender que él va a hablar sobre la antigua inundación y sobre los numerosos siglos y ciudades que la precedieron. Por último, vuelve a los

hombres benévolos mientras a ellos no se les entreguen cuantos y charlatanería propias de los griegos con las que llevan a errar a los espíritus de los hombres. Pero entregan la verdad, la que los sacerdotes babilonios conservaron en forma pública y fiel y con probada fe, al mismo tiempo en los archivos como en las bibliotecas públicas, postura que también siguió el mismo Moisés, tal como Jerónimo dice en su comentarios sobre este punto, que hay que apelar a los hebreos, porque creemos que los siglos han sido ajustados y dispuestos. Por cierto, algunas diferencias han surgido entre los griegos y los caldeos, porque los griegos los llenaron de leyendas, charlatanería y errores. En cambio, a los Caldeos les atribuyeron una erudición fiel, sólida y verdadera. Tenemos como testigo a Diodoro Sículo, acérrimo defensor de las leyendas griegas y de otras enseñanzas quien en su libro tercero, entre otras cosas dice: que los Caldeos fueron los más antiguos habitantes babilonios y que en su ciencia obtuvieron un lugar público y así fueron sacerdotes en Egipto. Encargados pues del culto divino, se dice que fueron tenidos como los más autorizados en la astrología por su vida consagrada. Y poco tiempo después, de alguna forma los griegos toman su enseñanza. Los niños como descendientes de sus padres y fieles a ellos aprenden la filosofía de todas las otras cosas, teniéndolas en mucha estimación. Llegan a ser los más sabios, cuando desde la niñez son formados en esa enseñanza y entonces perseveran en ella por mucho tiempo. Entre los griegos o como en muchos otros más, tardíamente se acercan a la filosofía y muy poco se vuelcan hacia ella y teniendo buenas costumbres van a la búsqueda del lucro y no siguen por costumbre la enseñanza de los padres, sino que por su propia voluntad, se entregan a diversos estudios. En búsqueda del lucro, están siempre esforzándose por aprender nuevas opiniones. Y así prácticamente en todo vuelven a sus discípulos dubitativos, tercos y porfiados en las disciplinas más importantes y empujan el ánimo de los hombres a errar en una vida penosa. No dejan en ello ningún conocimiento cierto sino que la duda y la confusión. Esto es lo que nos enseña Diodoro en sus numerosos tratados. Primero que los griegos no siguieron una enseñanza más grande sino que siempre llegaron a nuevas concepciones llevados por el lucro. En este sentido, los Bárbaros superaron a los griegos, siendo testigos Estrabón en la “Geografía de Grecia”: se le dejaba ver que en su tiempo muchos vocablos permanecían en Grecia. Y

que entre los antiguos Bárbaros, la verdad de las cosas estaba por sobre todo: fue necesariamente consecuente: como herencia de los antepasados una verdad investigada y hallada: por su propia voluntad habrían de caer en fábulas y charlatanería, con las cuales engañarían en verdad a los espíritus de los hombres.

En segundo lugar, que siempre difieren de opinión en los asuntos más importantes: por la razón y el lucro. De ahí que Josefo contra la opinión del gramático griego Apio, dice que mutuamente discuten sobre la mentira y que no les avergüenza escribir sobre las mismas cosas juicios opuestos. Sabe pues que el Griego en algunas partes discrepa tres veces en torno a las genealogías de Agesilao, en cuanto Agesilao corrige a Herodoto y de que modo el Eforo Helénico muestra una mentira en muchas cosas: el Eforo Timeo y Timeo posteriormente juntos con Herodoto.

En tercer término, dice que las fábulas y los errores tuvieron lugar por causa del lucro. Y con el fin de sembrar más fácilmente las mentiras, se esforzaron por pulir las palabras. No hay nada mejor para engañar que una hermosa fábula o un lenocinio muy bien presentado, tal como lo da a entender Lactancio sobre los Griegos, en el primer libro sobre las instituciones divinas, cap. XV donde dice que hasta los malos reyes adulan con panegíricos mentirosos: de ahí que todo lo malo ha venido de los Griegos, por su ligereza erudita de enseñar con autoridad y en gran medida. Es increíble el número de faramallas, cada vez más engañadores para despertar el interés.

En cuarto lugar, que en cualquier parte donde se adopta una enseñanza suya dicen siempre que cambia y que por eso la vida cambia. Por esta razón Caton escribirá a su hijo Merco, que siga al autor en los veintinueve libros de historia natura, o sea a Plinio, que señala ya en el primer capítulo presentándole descaradamente un vaticinio: te diré sobre estos griegos que en su tierra ¡oh hijo Marcos! Que cualquier cosa que haya de extraordinario en Atenas, sería bueno primero observar sus diversiones, pero no aprenderlas. “Venceré pues su genio malvado e indómito” Y considera esto que dijo el poeta: esa gente entregará a cualquiera sus engaños ¡ojo! Ellos corrompen. Y aún algo más: sí te enviaran allá sus médicos: verdaderamente se habrá cumplido el vaticinio de Caton. Pues para ellos, aquella teología y filosofía natural es una adivinación, magia más que disciplina entrega Jano de un modo

muy erudito, siendo testigo Beroso y en las que los Toscanos eran admirables en todo el orbe conocido, siendo testigo Diodoro Sículo en el libro VI: ciertamente al haber aceptado las fábulas, las enseñanzas de los griegos se han corrompido, hasta tal punto que daban por ciertas aquellas leyendas griegas fabulosas y erráticas: nada sobre el origen, nada sobre las disciplinas o del esplendor de las antigüedades itálicas que las ignoran porque son vergonzosas e impías, tal como lo deploraba Agnas en la sátira donde dice: ¿quién hay que sea tan indiferente que no encuentre alguna cosa hermosa? A no ser que partiendo de un modelo toscano haga un objeto griego. Y ese objeto, dice, aún siendo griego o aún siendo tosco, más sabrías ignorar que es latino. Es bueno, dice Caton, observar sus diversiones para poder redargüir sus ponzoñas y errores: no puede aprenderlas y con su ligereza de pensamiento, suelen insolentarse contra las antiquísimas tradiciones de los antepasados porque ellas corrompen. Es lo que ya Aristóteles les hizo queriendo y no queriendo a los Peripatéticos. Y empleando las palabras de Diodoro, presentando siempre diversas disyuntivas, hace que los discípulos queden siempre en la incertidumbre y los empujan a cometer errores numerosos en la vida, tal como queda de manifiesto en todas las discusiones de los Peripatéticos, incluso entre los de edad más avanzada y en cuyas disputas no surge ningún conocimiento verídico dejando siempre inmersos en la duda y la confusión a sus oyentes. Por lo tanto, no solo adulteran los orígenes del pueblo latino sino que la historia de los antiguos y las muy probadas disciplinas de Jano, admirables para todo el orbe conocido pues llenan las disciplinas con fábulas y charlatanerías, tal como lo predijo Caton. En un principio Beroso, motiva mucho a sus oyentes: ya sea que no estén indagando en las fuentes griegas, ya sea que las conocieron y nada comprenden. Les explica que esas cosas han sido conservadas fielmente por los Caldeos y nuestros antepasados y así son entregadas por él. Y esto es lo que concierne a Phemio. Ahora se acerca a la narración y hace tres. En la primera, narra la infame vida de los hombres. En la segunda, el diluvio vaticinado. En la tercera, gracias a qué pacto el género humano es salvado en el diluvio.

Escriben que en aquellos tiempos, cerca de tres mil y tantos años existieron las grandes ciudades de los gigantes que dañaban casi todo el universo, desde la salida hasta el ocaso del sol. Los dioses premunidos de cuerpos poderosísimos y de una gran fuerza, con armas inventadas oprimían a los hombres. Entregados a la lujuria inventaron las mariposas y los instrumentos musicales y todos los deleites. Comían bueyes y procuraban desde el nacimiento preparar majares y se mezclaban con las madres y las hijas, con las hermanas, con los varones y con las bestias. No había ninguna maldad que no admitieran: despreciaban las cosas religiosas y a los dioses.

Tal como lo explicamos en el prefacio y como lo dice Jerónimo: este mundo y el mundo ya formado surge del tiempo y no del eterno, por la fe y la historia creemos en verdad que desde Adán, el primer hombre creado, comenzaron las letras y las disciplinas, insertas no tan solo por la fe sino también por la historia de los gentiles y la tradición de los Caldeos pues ellos ya estaban en posesión de la astronomía y las letras, tres mil seiscientos y treinta y cuatro años antes de la monarquía de Alejandro y lo afirman tal como ya lo explicamos en el prefacio. Y también Epigenes se remonta a setecientos años y aún más antes de Nino y Foráneo señalando que ya se habían hallado en Babilonia registros murallas de ladrillos con inscripciones y observaciones de las estrellas. Por esto, ya antes de la inundación de las tierras, un poco más o menos quinientos años, como colige de los datos expuestos en el prefacio, por todas partes, estaba ya en uso el arte de los ladrillos, el de la impresión y el de la inscripción. Continuarán los Fenicios, la Astronomía y otras cosas similares. Muchos concuerdan en que Moisés y otros entregan hechos divinos. Pues tal como queda manifiesto en el Génesis, en el capítulo V el santo profeta Enoc nació antes de la inundación de las tierras en el año mil treinta y cuatro, siendo testigo por azar el apóstol de nombre de pila Tadeo en sus libros canónicos: profetizó sobre el juicio futuro tanto de las aguas como del diluvio hasta la última conflagración: es testigo de ella Josefo en el primer libro sobre la antigüedad judaica y lo inscribe con dos columnas: una, Erea; la otra, la Latericia. Esteban, por lo tanto en uso para las letras, el arte de los elementos fundibles y el arte del ladrillo y los vaticinios de mil años o más antes de la

inundación de las tierras. Últimamente, estando vivo Adán y aún en el año seiscientos ventidos nació el mismo Enoc, tal como lo registra Moisés en el capítulo V del Génesis. Porque hay juicios y un argumento sólido de su primer antepasado Adán y de quien el mismo Enoc recibió los instrumentos de la fe y las enseñanzas: desde su tiempo existieron las pruebas y las disciplinas. Considera que los Teólogos traen las bases. Por lo demás los Caldeos afirman que él recibió los instrumentos de la fe y la Astronomía tal como lo señalamos anteriormente. Y por lo tanto, no sin méritos, Jerónimo afirma que Moisés siguió a los Caldeos, desde Adán hasta Abraham. Y como otros también piensan, esos Caldeos toman la historia desde los tiempos de Adán porque Adán fue el primero que dio testimonio sobre la revelación sobre la construcción del mundo: entretendió la historia de los hechos hasta Enoc a quien entregó la prosecución de la historia. Enoc, a su vez confió la continuación de la historia al profeta Lamec, padre de Noé. Lamec tuvo como hijo a Noé, Noé a su vez, la dejó a los Caldeos después del diluvio, quienes escribieron la verdad de las hazañas de Abraham y los demás. De ahí que la historia de la antigüedad de los Caldeos sea muy parecida a la de los Hebreos: por este motivo, Moisés como testigo trae el fenicio Masea y al egipcio Jerónimo, tal como lo afirma Josefo contra la opinión del gramático Apio, en el primer libro sobre la antigüedad judaica, por lo tanto no es un misterio si Moisés y Berosio coinciden en que en ambos pueblos bebieron en conjunto de la misma fuente de la historia. Y por ende, exponamos el escrito de Berosio, quien primero narra la vida infame de los hombres en general, y luego en particular. Ciertamente en la vida común había pecado: de opresión y de lujuria, de promiscuidad y de lujuria. En lo particular, añadían a la fiereza en las opresiones, una maldad muy grande, el hecho de comer a los hombres y de hacer abortos y entregarse a los banquetes de la gula: y si los abortos fueran los huevos, las carnes humanas serían como la de los animales cebados. Y esto no es una fábula porque en nuestro tiempo en los barrios Cananeos en Palestina, algunos de los cuales sometió nuestro glorioso rey español Fernando: se da el caso de que capen a los hombres prisioneros y como se acostumbra con la grey de las ovejas, los sirvan en los banquetes. También Ptolomeo en su "geografía" narra que en su tiempo, los Etíopes y otros antropófagos solían comerse a los hombres. Plinio por su parte en el libro

quinto de la "Historia Natural", cap. VII asegura que había Escitas que se alimentan con cuerpos humanos. Ciertamente esto nos parecería increíble, a no ser que pensemos que en el Mediterráneo, es decir, en Sicilia y en Italia hubo gentes de esta especie, los Cíclopes y los Lestrigones y recientemente más allá de los Alpes se acostumbraba a inmolar a los hombres: porque hasta hace poco se les comía. Esta maldad de venganza después del diluvio fue prohibida, por lo que dice Dios: no comeréis carne con sangre. Y para que comprendas lo dicho sobre la carne humana. Respecto a este punto, lo explicó diciendo: "Cualquiera pues que derramare sangre humana, derramara su sangre". En relación con este punto entregamos antecedentes en el cap. IX del Génesis. Más tarde tocamos el pecado de la opresión, luego lo propio de los pecados de la lujuria: en el fondo, no había prácticamente ninguna maldad que no aceptaran: el incesto, la sodomía, la brutalidad. Lo que tampoco Moisés calló: mientras protege a aquellas esposas que ha recibido a las que elegirían, es decir, ya sea a las madres, ya sea a las otras. Y del mismo modo toda carne había corrompido su vida: así tenemos la sodomía y la brutalidad. Porque de estos nacieron los Gigantes, tal como al respecto señala Moisés: poderoso por sus fuerzas y varones famosos por su vida llena con las más infames maldades ya señaladas. Por Gigantes, hemos de comprender a hombres con cuerpos enormes: famosos pero despreciadores de los dioses; del mismo modo, opresores de los hombres, tal como los presenta Macrobio en su primer libro de las Saturnalias. Diodoro en el libro V explica: ahora hay que conocer tres ciudades. Primero, la ciudad de Enos que ellos habían fundado. La segunda, que tomaron para entregarse a los deleites y a los pecados y la tercera, la que ahora Dios no castiga como entonces. A lo primero, señala Moisés en el libro del Génesis, cap. IV que Caín castigado y separado de camino de los justos, por su fratricidio, huyó de las vista de los justos, con su esposa y vivió en la región oriental del Edén, esto es, del paraíso y allí edificó una ciudad y la llamó con el nombre de su hijo primogénito Enos y tal como dicen tanto los Hebreos como los católicos, la edificó para oprimir, para hacer correrías y molestar a los justos y posteriormente Adán fue padre de un hermano suyo, hombre justo, Seth. Edificó una ciudad en el sector oriental como refugio que se llama en hebreo Edén, en latín, lugar o región deliciosa, y en griego, paraíso. Existe también la región damascena como algunos

observan con detención, a cuyo lado oriental está el monte Líbano, donde fue demolida la ciudad Enos, junto a la cual ven los grandes fundamentos de una ingente mole y es llamada ciudad Caín por los habitante de la región a la que hacen referencia numerosos comerciantes y peregrinos, que están acostumbrados a transitar por Damasco y el Líbano. A otros les agrada llamarla Edén o lugar de las delicias o paraíso. La región fenicia es conocida como Laodicina y la presentaban con dos argumentos. En primer término, que allí está la ciudad de Edén y de acuerdo a la interpretación griega, el paraíso, tal como lo indica Ptolomeo en la cuarta tabla asiática. En segundo término, que en aquella ciudad existente hay un mar hacia occidente: el extremo del Líbano y del Antilíbano desde el lugar de origen equinoccial o al menos el invernal como aparece allí mismo. Por lo tanto, respecto al primer punto surge una duda porque Caín fundó la ciudad de Enos: después de la ejecución y dictamen de la expulsión y la separación del tronco de Adán y los justos, así como para que los justos pudieran ser objeto de robos y de molestias por parte de los obstinados excomulgados. Así en el lugar oriental del Líbano como dice Berosio, es decir aquella parte que está más al oriente en relación con la ciudad y su campo, que es llamada Edén por Moisés y paraíso por los griegos.

La segunda duda surge cuando se piensa por cuales pactos Caín, ya separado de la tierra suya e impío para la posteridad, lo recibieron como Caín después del fratricidio y le fueron levantadas siete generaciones partiendo desde Adán, tal como hace ver Moisés en el capítulo IV del Génesis, o sea Jael, Tubel y Tubalcaim que pertenecieron a la sexta generación de Caín y a la séptima desde Adán, el primero de los cuales encontró los deleites y el arte de pastorear, las mariposas y las tiendas de campaña; el segundo, la fístula y la cítara; el órgano con la voz coral con la modulación musical; el tercero, ciertamente, las armas y el origen de las herramientas: de ahí que Moisés exprese al respecto, en relación con esta séptima generación impía de Adán que creció por todo el orbe del universo. Pero en esta séptima generación impía y excomulgada, comenzó la justa posteridad de Adán a participar con los apartados y en acciones más impías que las maldades señaladas anteriormente, siendo testigo Moisés al ver que los hijos de Dios, es decir, los hombres justos tomaban a las hijas de los hombres de la descendencia de Caín que fueran dignas, es decir, ricas y afortunadas, a pesar de la separación

original: ellos por parte, también tomaron esposas para sí entre las que habían seleccionado. Por este hecho, también la séptima generación de hombres justos, hijos de Adán, y habiendo sido justo, comenzaron a ser partícipes de las maldades y de los vicios. Hay una justificación: que Enoc, de la séptima generación desde Adán fue arrebatado a los cielos porque su corazón no se contaminaba con la maldad, como escribe el sabio Moisés en el cap. IV del Génesis. Y en esto incide la segunda duda, porque pactos de la descendencia de Caín, quedaron bajo Caín, en cambio, la de los justos, quedó bajo el santo profeta Enoc, a quien Dios arrebató de los cielos a causa de su buena vida para que no consintiera con otros justos ya inclinados hacia la impiedad. Surge, en verdad, una tercera duda: que Dios no castiga los pecados universalmente, a no ser que todos en el universo hayan caído: lo que no sucede ahora. Y también por la razón que no castiga inmediatamente los grandes pecados a no ser que se haya añadido la obstinación, tal como ahora lo demuestra Beroso y así lo explicará en la segunda parte en la que así escribe sobre el presagiado diluvio futuro.

Entonces muchos predicaban y vaticinaban, los boicoteaban a pedradas: según predicando sobre las cosas que sobrevendrían al orbe por la perdición. Convidaban pues a aquellos que les eran afectos: hacían ver que la ira y la venganza de los cielos caerían por la impiedad y las maldades.

La primera inundación fue en un lugar predeterminado conocido: entonces vino el desprecio de Dios, lo acontecido a Enoc, vino entonces la observación de los astros que había sido determinada en Babilonia y que Epígenes y Plinio han dado a conocer. En otras oportunidades escribimos y probamos que estaban vigentes estas dos posibilidades: que una inundación de la tierra podía acontecer por causas naturales, la que los estudiosos dieron a conocer en los monumentos y que al mismo tiempo por la divina providencia ordenada por el Eterno, de modo que especialmente en este tiempo mereciesen en verdad morir. Luego Berosio muestra en la tercera parte porque acuerdo el género humano fue restablecido por medio de la preparación del arca diciendo:

Había uno entre los gigantes que junto con todos los restantes réprobos, que era más prudente y sentía veneración por los dioses y estaba en Siria. Su nombre era Noé junto con sus tres hijos: Sem, Cam, Jafet y sus esposas, la gran Tytea, Pandora y Aoela o Aoegla. El estaba temeroso, por los hechos futuros, por la conjunción de los astros, y esperaba una catástrofe: en el año setenta y ocho una gran inundación: así comenzó a fabricar una nave y elije hacer una arca, en el año setenta y ocho, desde la nave ya construida, de improviso el océano salió de madre e inundó todos los mares mediterráneos. Los ríos y las fuentes bullentes inundaron hasta la cima de los montes más altos: y desde el cielo en forma impetuosa, más allá de lo natural, cayeron por muchos días lluvias copiosísimas. Fue de tal forma que el género humano se ahogó con excepción de Noe y su familia que estaban en la nave construida. Fue llevada por la elevación de las aguas hasta el vértice del monte Gordiano: y hasta ese momento se dice que no había algún otro: salvando solo a siete hombres de aquella catástrofe en que los mares fueron usados para expiación.

Josefo usa este pasaje en contra del gramático Appio, diciendo Berosio que el Caldeo y los historiadores fenicios nombran a Noé y a sus hijos con sus propios nombres. También el diluvio y el arca. Y en primer término, en relación con la antigüedad judaica, nos tomamos de su mano, teniendo como testimonio este lugar pues en ella se hace mención del recuerdo del diluvio y del arca de Noé. Por otra parte, todos los que han tratado las historias de los pueblos bárbaros, uno de ellos, Berosio, señala que hay un Caldeo que hace una narración sobre este diluvio tal como tuvo lugar. Además, dice que una nave suya llegó a Armenia, cerca del monte Gordiano y que debe estar en alguna parte y que algunos sacan de allí el betún que un gran número de hombres se aplica como expiación de sus faltas. Y al adentrarnos en los historiadores egipcios y fenicios recuerda y dice que uno de estos, Jerónimo el Egipcio y añade que sabe que él ha escrito la antigüedad fenicia. También Maseas, el Damasceno en el nonagésimo sexto libro de las historias, habla sobre estas cosas. Hay un elevado monte en Armenia, sobre Miríada que se

llama Baris, en donde muchos que se habían refugiado del tiempo del diluvio, fueron liberados (es la leyenda): y que al mismo tiempo, algunos que habían sido llevados en el arca, estuvieron en la cima del monte Ocile. Por mucho tiempo, se han conservado los restos de los maderos. También fue este Moisés legislador de los judíos quien lo escribe. Hasta aquí Maseas. Considera lo que al respecto dice Josefo, que en este punto, también los griegos que transcribieron las historias de los pueblos bárbaros no solo se recuerdan de Noé y el diluvio sino también de la duración de los años solares y de quienes vivieron mil años. Así pues dice a la letra: habiendo sobrevivido Noé trescientos cincuenta años, después del diluvio, viviendo felizmente. Falleció cuando tenía novecientos cincuenta años. No hay nadie en la vida moderna que pueda compararse con los antiguos por la brevedad de la vida y que por ende se considere falsa la duración de la vida que a ellos se atribuye. Pues siendo ellos muy religiosos y creados por el mismo Dios, vivían tantos años en el transcurso de sus vidas. Luego, a causa de sus virtudes y sus servicios portentos por los cuales continuamente observaban los cielos, es decir, practicaban la Astrología, la geometría y la Física. Dios les regaló espacios más amplios para vivir: pues no habría podido meditar en medio de los peñascos a no ser que vivieran años de penitencia. De ahí un espacio tan amplio de años que llena muchos años. Y profundiza y nos introduce en el tema, el testigo cuando dice: testigo de mis afirmaciones son aquellos que describieron los hechos de la antigüedad los propios de los griegos y de los pueblos bárbaros. Así Manetón que hizo una descripción de los egipcios, Berosio que descubrió la cultura caldea, y así Mocus, Estyius y Jerónimo el Egipcio que develaron la historia fenicia, todos concuerdan con mis afirmaciones. También Hesíodo, Erateo el Heléico y Agesilao en sus narraciones históricas: hacen un recuerdo de los antiguos y de los mil años que vivieron. Hasta aquí Josefo. Todo lo relativo al diluvio y su época hasta Nyno, lo ha recordado Jenofonte en su librote las diversidades. Arquíloco en los tiempos de Epiteto, Fabio Pictor del origen de la ciudad de Roma; Caton en el fragmento segundo de los orígenes sobre los cuales ya emitimos comentarios. Hasta aquí en concordancia con Berosio, se han dado a conocer las historias. Ahora examinemos en detalle algunas cosas. Noé fue el único varón justo, temeroso de Dios que no inclinó ante la impiedad global. También

Moisés hace referencia a él. En verdad fue un gigante y experto en astronomía. Esto también lo afirman los talmudistas más piadosos. Estuvo también en Siria y Fenicia. Sus hechos conocidos los señala Ogygio Dysi, tal como lo expondré en el siguiente comentario: Duda, sin embargo sobre lo que dice en cuanto había comenzado a confeccionar el arca antes de la inundación en el año setenta y ocho, computando Moisés ciento veinte años en el Génesis cap. VI. En cambio Berosio en otra parte siendo testigo Plinio, cuatrocientos ochenta, que es lo que calcula Critodemus, tal como lo señalamos en los capítulos anteriores. Respecto al primer punto responderá diciendo que Noé recibió el mandato de fabricar el arca antes del diluvio, ciento veinte años, tal como Moisés lo da a entender. No obstante, preparó los maderos durante cuarenta y dos años debido a la envergadura de la obra que debía hacer. Y de esta forma en el año siguiente que correspondiera al septuagésimo octavo antes del diluvio inició el trabajo de la gran obra, tal como Berosio calcula. A lo que trae a colación lo que dice Plinio, en el sentido de que se calcularon cuatrocientos ochenta años por parte de Berosio y de Critodemo, no respecto del arca, sino de las inscripciones encontradas de aquella época tal como aparece en el libro séptimo Historia Natural, último capítulo donde Plinio habla sobre estos puntos. Volviendo atrás porque dice que de improviso aconteció el diluvio, no refiriéndose a Noé y aquellos que lo supieron y lo dieron a conocer mediante inscripciones en los ladrillos cocidos, en ladrillos pequeños y en piedra sino que a los detractores burlescos que no creían ni esperaban que eso aconteciera en el futuro. Tuvo lugar este diluvio durante nueve meses, tal como Solino lo cuenta en sus Colectaneas y Moisés en el capítulo VIII del Génesis y Jenofonte en el libro de las diversidades. Y alcanzó incluso los montes más grandes del orbe, quince codos, como testimonia Moisés y tal como dice fue destruida toda carne bajo el cielo con excepción de Noé y su familia. Con lo que queda evidente que los Talmudistas hablan falsedades y son mentirosos, exponiéndose por su postura contra las determinaciones divinas, al decir que el diluvio no alcanzó el monte Sión, aplicando un argumento inventado al respecto después del diluvio, igual como el de los gigantes, no tomando en cuenta que Noé con sus hijos fueron gigantes y engendraron a Titantes gigantes. De ello da testimonio Berosio que tiene como testigo a Moisés, que fundaron la ciudad de los Titanes en Egipto a la que

llaman Tania, hallada en la primera expedición tal como aparece en el capítulo XIII del libro de Números,. Tanto en el texto como en los intérpretes. Esto es lo que se dice sobre los tres antes del diluvio. Ahora en los libros siguientes va preparando a los oyentes y concluye así

Por lo tanto desde este año de la salvación, tomando desde sus orígenes de las aguas, nuestros antepasados escribieron innumerables cosas. Sin embargo, nosotros vamos a abreviar en un discurso sus tediosas referencias, al referirme al inicio de los tiempos, solo a siete reyes y sus respectivos reinos que ahora son tenidos en gran consideración. Ciertamente en Asia, el más esclarecido de todos los nuestros, el Babilónico. En Africa, el reino de Egipto y el de Libia, que en un primer tiempo fueron uno solo y me referiré a él como uno solo. Posteriormente en Europa, los nuestros nombran cuatro: el de los Celtibaros, donde están los Celtas. Luego el de Ikytim que aquellos pueblos llaman Itálicos, el de los Teutones que se inicia en el río Rin, pasando por los territorios de los Sármatas termina en el Ponto. Añaden un quinto al que llaman Jónico.

Por lo tanto, la narración anterior es como cierto prefacio presentado previamente por Berosio para que cada cual conociera de qué año debe iniciar en el tiempo el origen de los pueblos pero en ningún caso antes del primer diluvio, del cual no ha quedado vestigio salvo las referencias de Noé, la de Ogyges y la fenicia, ni algo semejante como hacen los griegos, que la hacen comenzar con Nyno porque mucho tiempo antes que él todo el orbe estaba lleno de poblaciones y difieren de los orígenes señalados por Noé. Y que cada uno cuando indague sobre los pueblos que existieron comience con el origen del reino respecto a este punto y deje de lado la salvación de los hombres; que examine la genealogía de los hombres principales de las primeras poblaciones; luego considere su origen común y en particular como en el libro cuarto y quinto. Y en verdad escudriñe en las bibliotecas de los Caldeos donde anotaban los orígenes entrelazados de todos los reinos y de todas las estirpes y los hechos antiguos con lo que generaban cierto fastidio. Por esta razón, él mismo dio a conocer por primera vez esa historia caldea, tal como lo da a saber

Josefo, pero solo sobre el origen de los reinos y de los hechos más notables de su tiempo. Vivió Berosio cerca del fin de la monarquía bipartita de Medos y Perses. Fue, por lo tanto, en los años de Alejandro que Metastenes que floreció casi al inicio del reino de Alejandro empleo la cronografía de Berosio para describir la monarquía de los asirios, tal como lo explicamos en el capítulo primero en las referencias hechas a él. Y a hasta este punto duraba la monarquía bipartita en Asia en la que prevalecía la Babilónica tal como lo señala en este lugar, porque en su tiempo afirma que el reino de Babilonia era el más relumbrante de todos. Por esta razón señala que Asia tiene la antigüedad y el origen babilónico. Sin embargo, en relación con Europa donde no había ninguna monarquía expondrá los orígenes de Italia y España, de la Germania y de los Sármatas hasta el puente Tanaim. Sin embargo, no pudo remontar el largo origen del estado jónico: estimo que la explicación se debe al hecho que planteado el origen de Grecia desde el diluvio hasta Nyno, los mismos griegos en lo sucesivo no estaban de acuerdo entre sí en relación con la historia. Y como no quiso desagradar a nadie, siendo querido para ellos y por quienes les fue concedida una estatua publica con letras de oro, tal como lo afirma Plinio, en los tiempos siguientes rara vez tocan Grecia desde Nyno.

Además porque el origen histórico no puede probarse sino a través de genealogía por esta razón, presenta este segundo libro de Genealogías y los tres siguientes.

Terminan los comentarios sobre el primer libro de Beroso sobre las tribus existentes antes del diluvio.

Se inician los comentarios de la misma época del hermano Juan de Viterbo sobre el segundo libro de Beroso.

Tal como fueron los primeros reyes en el mundo después del diluvio, antes de Nyno, aún no se había descubierto nada sobre los antiguos griegos sino tan solo los Bárbaros quienes tal como afirman los escritores fueron los primeros que necesitaron de cosas útiles y además afirman que ellos habían conservado el recuerdo de muchos tiempos ya pasados. Tal es el caso del autor Diodoro en su primer libro. Del mismo modo Beroso, en este segundo libro sobre los primeros reyes y sobre su genealogía después del diluvio se

refiere a ellos de la siguiente forma, señalando que no había quedado ignorado el origen de ningún reino y en primer lugar introduce de verdad el prohemio de Jano, padre de todos los hombres y de la gran Titea. Y enseguida describe las Genealogías. Así se expresa respecto de las primeras.

He aquí pues que nosotros manifestamos de acuerdo a las premisas anteriores que los Caldeos y los Escitas escriben que una vez que se retiraron las aguas del orbe no hubo sino ocho hombres en Armenia. La saga señala que de ellos se esparció por todo el mundo el género humano y que por esta razón los Escitas dicen con razón y designan a Noé como el padre de todos los dioses mayores y menores y progenitor del género humano: caos y semilla del mundo, progenitor de Titea, es decir de Arcia, esto es la tierra donde el caos puso la semilla y de ella como de la tierra salieron todos los seres vivientes.

Beroso introduce con estas palabras muchas cosas dignas de recordarse, las que leíamos en los versos de los poetas y cuyo origen ignorábamos. En primer término no lo leíamos en Moisés o Beroso sino en los autores latinos, es decir, que el género humano se manifestó antes de Nino y después del diluvio primero en este lugar. Los primeros son los historiadores Bárbaros principalmente Jerónimo el egipcio y Maseas, el fenicio, quienes, tal como lo dijimos, atestiguan que Noé con el arca se salvó en la altísima cima Ocila del monte Gordiano de Armenia. Por cierto, hay un monte Gordiano en Armenia que no queda lejos del río Araxat y que Moisés llama Ararat en vez de Araxat y a los montes altísimos de Armenia los llama Caspios. Y aunque en Ptolomeo no se consigne por parte de los escritores que el monte Gordiano y el Caspio están próximos al río Araxat: ciertamente, esto sucedió por responsabilidad del impresor porque deben seguir a otros: así a diversos lugares tocan en suerte diversos nombres. De este modo, los Hebreos lo designan como Ararat o Araxat como lo hacen los Arameos, o Araxis como los Griegos y los latinos Río de Escitia en la Armenia mayor de la que hace mención Lucano en el libro VIII. Los Romanos le brindan el nombre de Araxem y de Armenia. Sobre este río Augusto reconstruyó un puente hecho por el gran Alejandro, que el ímpetu del río había derrumbado, haciéndolo más firme y en

cuya alabanza dijo en el libro VII de la Eneida “Y Araxes enfadado con el puente”. De él fluían otros tres ríos: el Fasis, el Termodonta y el Tanai. El mentiroso Orfeo dijo en la Argonáutica: Pues tal como los Geógrafos notan con toda razón con Ptolomeo: toman su origen de otra parte. Así pues, en esta región que está situada cerca del río Araxas, estuvo desde sus orígenes la tribu Escita. Fue considerada como suya por el rey Escita, tal como el autor Diodoro en el libro IV y por lo tanto el primer lugar en que se asentó el género humano después del diluvio fue Escitias Araxea en lo que concuerdan el Caldeo Beroso Jerónimo el Egipcio, Maseas, el Damasceno y Moisés fuera de los pueblos Bárbaros, entre los que sobresalen el griego Arquíloco en el Epíteto de los tiempos y sobre quien ya hicimos comentarios y que así dice textualmente que el fenicio Maseas, el Damasceno aseguran el libro nonagésimo séptimo de las historias que cerca de doscientos cincuenta años antes de Nyno fue la inundación de las tierras y da cierto testimonio de ello Moisés el más antiguo historiador, señalando que fue liberado cerca del río Araxas junto a los montes Caspios y que enseguida vivió una época de oro bajo un cielo nuevo y un género humano sencillo en el que reinaba la naturaleza viviente no teniendo en consideración ninguna ley establecida hasta que Nyno y Semiramis entregaron las armas a los pueblos y así comenzaron a alterar la era de oro. Lo mismo escriben entre los latinos, Trogo y Justino en el primer libro de los Compendios sobre la época de oro antes de Nyno. Y en el segundo libro afirman igualmente que los Escitas, siempre habían sido los primeros en el origen de la estirpe humana, habiendo seguido al pie de la letra a Catón en lo relativo a los orígenes y cuyos comentarios hemos investigado. El, en el segundo fragmento dice lo siguiente: siempre nos hará sentir su convicción en torno a la perpetuidad del orbe, de acuerdo a los Caldeos y más le agrada su entendimiento que la de los fenicios y la de las leyendas. Con los demás concuerda en que antes de Nyno más o menos doscientos cincuenta años que duró el siglo de oro, todas las tierras fueron inundadas y que en la saga escita renació el género mortal. Ciertamente considerarás que el mundo ha existido eternamente y que todas las cosas serán tomadas o alcanzadas por el principio del fuego y que enseguida lenta y gradualmente todos los elementos avanzarán en conjunto hacia sus puestos específicos: de la misma forma tal como lo narra, una inundación cubrió todas las tierras socavadas

antes del siglo de oro y que todos los hombres aparecieron una vez que se secó la tierra: ciertamente el comienzo del origen se atribuyó siempre a los Escitas: cuentan que una vez que éstos se multiplicaron fueron enviadas colonias a todo el mundo. Y que de entre éstas vino Jano con habitantes del monte Atlas, siendo los Galos progenitores de los Umbríos que llegaron al Vaticano y al monte Ianículo. Y dice en el principio el fragmento: Italia tuvo un origen de gran esplendor tanto en el tiempo como en el origen de la gente. Se inició pues con el siglo de oro bajo la guía de Jano y de los dioses originales: las Camenses¹⁵¹ bajo la guía de Saturno, gente de estirpe fenicia de acuerdo a la saga. Y luego, los pueblos históricos Griegos, Latinos y Bárbaros. Estos fueron contados en las primeras antigüedades antes de Nyno, en un consenso unánime afirman que el género humano por cualquier camino que sea tuvo su origen en la antigua Armenia Araxea. Antes esa misma región se llamó Escitia Aramea, de acuerdo a la saga, la que posteriormente por largo tiempo durante la Antigüedad fue señalada en su parte norte desde Tarnai hasta los territorios de Los Sármatas, y hacia la parte oriental el monte Imaum, conocido como el Araxeo Escítico o Arameo, de acuerdo al nombre de la saga, tal como Plinio lo explica en el libro VI de su historia natura, en el capítulo XVII y lo da a entender diciendo que los pueblos escitas llamaron a todos como Persas, de acuerdo a la saga o leyenda del pueblo vecino, y que en verdad los antiguos llamaron Arameos. En respaldo de este argumento hay una primera ciudad junto al río Araxis y para esto, tenemos como testigo a Diodoro de que el pueblo Escita era pequeño número y señala que en un principio era desconocido y sin reputación. Pues aquella leyenda Albina o como Ptolomeo hace notar es llamada Sagalbina en una composición abreviada. Y sobre este lugar se dice que después del diluvio allí comenzó el género humano tanto por lo que señalan las Sagradas Escrituras como por lo que han dado a conocer los pueblos gentiles. En segundo término, cabe recordar cuan digno de memoria es el nombre saga, tal como lo hacen saber los Samnios, los Etruscos, los Sabinos, los Sancios, los Latinos. No difieren los nombres por este significado sino por la sola derivación del enunciado porque de Saga, Sangni y de Sangni

¹⁵¹ "Cepit enim aureo seculo sub principibus diis Iano: Camese: Saturno: gente phenica & Saga". El traductor y la autora de la tesis tienen dudas acerca del término *camese* y su potencial relación con la generalogía de Cam.

deriva Santo (Sanctus) por el cambio de grafema g por c. Existe también Sanctus, que quiere decir puro, religioso, sacerdote. De ahí que Festo muestra al sacerdote que se purifica. Y el divino Jerónimo en el libro sobre las interpretaciones explica la saga del que hace el sacrificio y lo propio del sacrificio. Concuera con lo que él expone, lo que escribe Moisés en el cap. IX del Génesis donde afirma que al salir Noé con su familia del arca, se convirtió en el primer sacerdote y encargado de asuntos religiosos: pronto hizo sacrificios a Dios. De ahí que la posteridad le dedica una saga a él y también a su misma familia. Los Toscanos y los Adivinos vivieron en Etruria con Jano y los Paduos. Varios autores se refieren a estos en una saga, principalmente Catón y Plinio. Así Catón en el fragmento decimonoveno usa estas palabras: a los Sangni, los gentiles lo llamaban Sabi o Sabinos, los Romanos Sanctos; los Bárbaros sagas o hechiceros encantadores. De ahí que los primeros Toscanos, brujos o adivinos, es decir, que fueron llamados pontífices y purificadores sagrados. Plinio también hace referencia en el ítem del libro III de Historia Natural, cap. XVII sobre los Padios en Ostia y cerca de ellos, vinieron los Toscanos. Por lo tanto, próxima a Ostia, la isla Capraria y de ahí el adivinador. Los Toscanos hicieron todos estos ríos y fosos y fueron los primeros adivinadores. Sacados éstos hacia fuera transversalmente por el ímpetu del río hacia los pantanos de Atria que llaman los siete mares, se llega al noble puerto de los Toscanos, Atria, en el mar que había sido llamado antes Atriático y que ahora se llama Adriático. Hasta aquí Plinio. Por lo tanto, el lugar fue llamado pueblo de los adivinos. En tercer término y digno de tener en la memoria es que Noé o Jano en el lugar donde se estableció junto al Araxis, levantó la primera ciudad llamada Sagalbina, por lo tanto pontificia e imperial porque saga significa pontificia. Sin embargo, Albina, ciudad contaminada por el insigne mandato de Albano, es decir, de los haces o insignias consulares. Hay pues haces con varios atados, donde estaban la vara del cetro y el látigo con el hacha incluida. He aquí las haces del imperio latino. Sin embargo, los Arameos la llaman Alba, tal como lo demostramos en el cuatro fragmento de Catón donde redargüimos con un sutil argumento que ellos no consideraron que el Tíber debería llamarse Albula por el color: o la vara alba dada en el cráneo que tiene su origen los días hábiles latinos o Fasti dies, como se señala en el cap. VI. Volviendo atrás es digno de recordar que solo ocho almas fueron

salvadas del diluvio, tal como lo indica tanto Moisés como la historia Caldea, oponiéndose ambas fuentes a los heréticos Talmudistas llenos de imaginación y que señalan que en el monte Sión se salvaron muchos gigantes, pero tal como ya dijimos ningún autor respalda tal afirmación. Retrocediendo también en relación con los primeros nombres, con Noé y con el nombre de Jano, Beroso dirá en el libro cuarto, que el primer nombre es Caos, tal como lo dijo Jerónimo en su prólogo: lo mismo es Caos que Ite de donde deriva Iletón. Es por cierto un caos áspero de una masa grande ordenada que existía antes de todas las cosas y de la cual salen todas las cosas y seres existentes tal como lo enseña Ovidio en el libro primero de la Metamorfosis. Como algo semejante a esto, Jano o Noé lo llamaron caos y de la misma manera al mundo, porque de sus riñones y de su semilla sin forma procede el género humano y el mismo avanzó en el tiempo de modo, que el mismo Jano en Ovidio habla en primer término sobre los días Fastos. Y fue el primero que avanzó por un largo tiempo: así me puso al descubierto el caos (pues soy una cosa antigua) y los antiguos me llamaban el escrutador porque cantaré los hechos por un largo tiempo. Luego porque sus miembros, es decir, los hijos estuvieron carentes de forma en su razón seminal, de la cual fueron formados sucesivamente, tal como se dice míticamente.

Entonces yo que había sido un globo y una masa sin cara me convertí en un rostro: en miembros dignos para Dios. Dijo miembros dignos de ver para el Padre, porque todos sus hijos han sido considerados dentro de la grandeza de beneficios ilimitados concedidos al género humano. Por eso fue llamado padre de los dioses mayores y naturalmente de los hijos y de los descendientes, o sea de los nietos y de los bisnietos: porque todos fueron príncipes de los reinos y de las colonias y excelentísimos jueces y generales, los que en la administración del orbe, buscan las fuerzas de dios. Esto sucede tanto entre los pueblos gentiles como entre los Hebreos en la literatura divina donde aparece Eloim y en la de los gentiles, dioses y númenes, tal como está escrito en aquel salmo: Yo dije: soy dioses, todos hijos excelsos. Y en el Éxodo dice: “Sí dice ladrón que se esconda: la causa toca a los dioses. Y por este pacto a favor de los jueces justos y de los príncipes y Jano dice por boca de Ovidio que los dioses y los númenes reinaron consigo en el libro primero sobre los Fastos con estas palabras: “Entonces yo reinaba paciente estando en la

tierra de los dioses, unidos los númenes con los humanos en diversos lugares. Era la edad de oro, reinaban príncipes justos: por su derecho, los dioses gobernaba a los gentiles por medio de una literatura divina con lo que éstos se sujetaban a ellos por las fuerzas de dios y no por la divinidad. Reiterando esto una vez más, el creador de los hombres tuvo ese sobrenombre: eso es una refutación porque con ese creador se une el género humano, tal como lo afirma Macrobio en el libro primero de las Saturnales. Por lo tanto porque Jano o Noé después del diluvio precedió a todos en el tiempo: en dignidad y preeminencia, y por su efectivo origen. Por esta razón, en derecho reivindicó para sí los nombres Chaos, Yletón, semilla del mundo, padre de los príncipes y dioses mayores y menores y autor del control del género humano, quien al fecundar a su esposa Tytea tal como el cielo hacia la tierra: engendró a todo el género mortal. Y por esos Tytea llamó así a la tierra y Noé o Jano ha llamado así el cielo, tal como dirá en el tercer libro, porque así como de la fuerza celeste, todas las tierras avanzan juntas; así todos han sido engendrados por los creadores, Jano y Tytea. Por eso los Titanes dicen que han sido engendrados por la tierra tal como lo señalan los poetas en sus mitos. Todo esto es lo referente a los principios del mundo, a Noé y Tytea. Ahora Beroso va a las genealogías diciendo

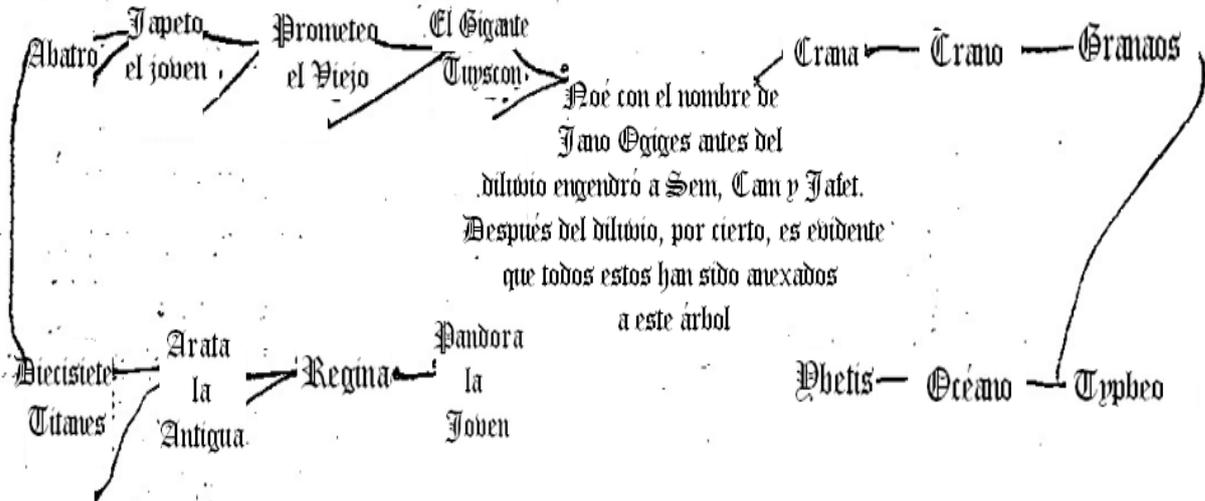
Excepto, en verdad, los tres primeros hijos: Noé, después del diluvio engendró numerosos hijos gigantes. En razón de abreviar se juntan muchas cosas: sí, configuramos a los descendientes de todos, partiendo del mismo Noé, tomada desde el inicio luego, en particular con los demás. Hablaron por lo tanto, del primero, en la leyenda Ogygia, es decir, del ilustre y consagrado pontífice y sacerdote Noé Dyfir.

Beroso llama figuras o representaciones de las genealogías a los árboles, de cuyos ejemplares los jurisconsultos tomaron las normas que describen el grado de consanguinidad y el valor de los árboles y que a través de los troncos y de las ramas, las hojas dan a conocer los ascendentes más antiguos, los padres y los abuelos y /o los descendientes, hijos y nietos y los que rodean entre los consanguíneos. El comienzo de la primera figura será Noé que contiene a todos sus hijos nacidos antes y después del diluvio. La

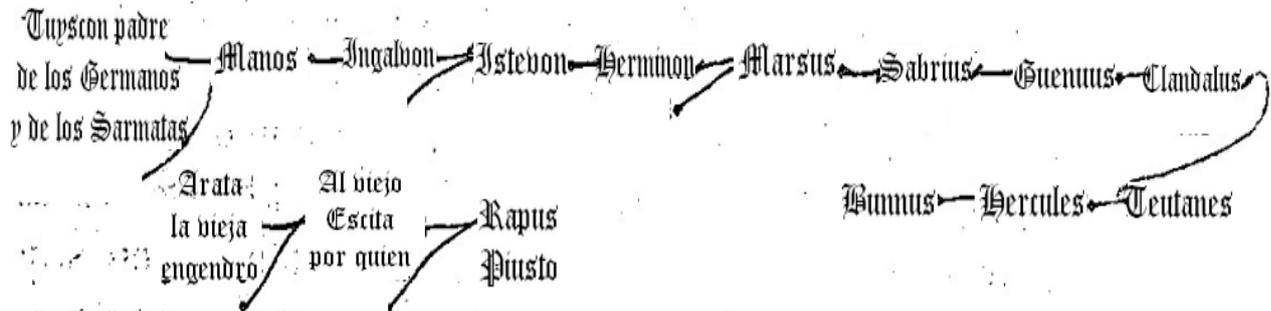
segunda será el árbol de los descendientes de Sem. La tercera, la de Jafet, la cuarta, la de Cam y descendientes de Cam. Respecto a este punto Beroso entrega dos historias que convienen y concuerdan con la historia Mosaica. La primera que Noé engendró gigantes después del diluvio, gigantes tal como dije más arriba. En segundo lugar, que también engendró a otros hijos a los que describirá en su álbum, pues, siendo testigo Moisés en el capítulo noveno del Génesis: Noé haciendo un sacrificio recibió con sus hijos el mandato de Dios, para que no faltara generación humana en la tierra y éstas no estuvieran solitarias y sin esplendor. Ni tampoco hay que decir que hubiera descuidado aquel punto o que el tiempo le hubiera faltado, o que aquel precepto no obligara a todos, cuando la tierra se había extendido lo que era la intención expresa del representante de Dios, el que era un varón justo y perfecto como dice Moisés y que vivió trescientos cincuenta años después del diluvio, tal como lo señalan tanto Moisés como Beroso: la tierra fundida y desolada, también por la misma ley natural obligaba a dar paso a una nueva generación de hombres. En verdad, si bien Moisés no presentó a todas; y en cuanto a lo que hizo referente al origen de los Hebreos, lo tocaba rápidamente y solo quiso a dar a conocer las cosas que quería como de las lenguas: habían sido reconocidas setenta y dos categorías. Ni tampoco tiene validez lo que dicen los talmudistas que el mismo que tenía como sobrenombre Noé lo hizo en forma oculta siendo su hijo Caneses que lo había seguido por un encantamiento, tal como lo atestigua Beroso: hizo esto cuando ya había engendrado a numerosísimos hijos y cuando ya Noé estaba en su vejez, tal como lo narrará en el libro tercero. Y de esta forma, habiendo evitado las fábulas y errores de los Talmudistas, convino en que hay que atenerse antes bien naturalmente al precepto divino, lo que Beroso, autor muy veraz y fidedigno, especifica entorno a Ogyge, es decir, el ilustre Noé o Dysir, o Ilice, como lo interpreta el divino Jerónimo. Hay que tener en cuenta lo que dice Pedro, indagador del Génesis, cap. Trece, y Josefo en el libro primero sobre la antigüedad judía. Dice que Abraham vivió cerca del Hebron junto al Ilice que es llamado Ogyges. Y dice que se le llama la ciudad de los cuatro patriarcas, porque vivieron allí donde están sepultados Adán, Abraham, Isaac y Jacob. Y de esta forma Ogyges, antes del diluvio y después, fue la patria de los justos, también del mismo Noé, quien tuvo aquel ilustre nombre sagrado por la patria Ogygisiana. De ahí que

todos lo llaman el viejo o antiguo Ogyge y como tal lo señalan Jenofonte en su libro de las diversidades y Metástenes que estuvo antes del primitivo diluvio. Y entre los latinos Solino, hablando sobre el primer diluvio señala que fue conocido como el novimestre de Ogyges y de él hasta de Deucalión se cuentan alrededor de setecientos años. Pero bajo Ilice vivían los justos porque existían árboles sagrados a los templos y a los númenes en los que también concuerda Plinio en el capítulo primero del libro doce de su Historia Natural y observa que Fenicia se extiende desde Damasco hasta Gazam. Lo que se hace evidente porque dicen que el puerto Joppe Jerosólino es una fortaleza fenicia, tal como queda manifiesto en aquella cita del libro V de Historia Natural de Plinio, capítulo xiiii Joppe se dice como un campamento fenicio por la inundación de las tierras, tal como narran los antiguos. Nótese que Joppe fue fenicia antes de la inundación de las tierras, pero no la primera ciudadela fenicia, porque en un principio Enos había edificado la fenicia mediterránea antes de Caim y tal como dijimos: Adán había tomado el Hebrón el primero y tal como lo mostraremos en las páginas siguientes. Ahora hay que exponer los árboles genealógicos

Primer cuadro de Noé y del padre Jano



En relación con Tuyscon, atestiguan tanto Beroso como Cornelio Tácito, éste último autor de la Germania, que ésta es su descendencia:

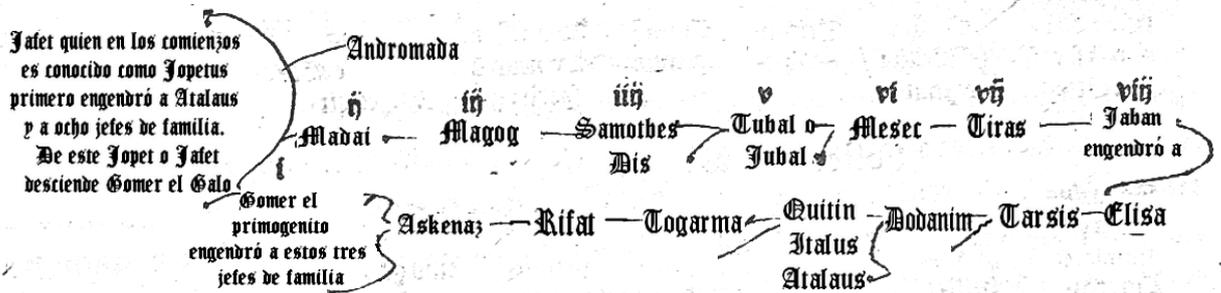


Hay que notar en esta genealogía y árbol genealógico que todos estos han sido considerados hijos del cielo y de la tierra o sea de Jano y de Vesta o si prefieres de Noé y de Titea. Pues Noé / Jano, tuvo los nombres del cielo o de Jano, tal como lo señala Beroso en el libro tercero. Sin embargo, Diodoro Sículo en el libro cuarto cuenta de acuerdo a la historia escita y africana que Caelo fue el primero de todos que reinó con ellos y tuvo numerosas esposas, entre otras Tytea a quien hace referencia en el libro xvii e hijos a los cuales llamó Tytanes por la madre. Todos los hijos de Caelo llegaron al número de cuarenta y cinco. Ciertamente en este árbol de Beroso supones como hijos a los tres primeros nacidos antes del diluvio. Y así diecisiete Titanes, los trece restantes e igualmente once sucesores de la descendencia de Tuyscon. En

Este segundo árbol presentado es la genealogía Sem, hijo de Noé o de Jano. A éste Samum, Moisés y los Hebreos lo llaman Sem. En verdad, Moisés en el capítulo décimo del Génesis no nombra a todos los descendientes sino solo a aquellos que tenían una lengua diferente y entre quienes Moisés no distingue sino que a setenta y cuatro: lo que no fue por una diferencia de lengua sino en base a setenta y cuatro: por medio de discurso separado, aún cuando en la misma lengua y en el mismo discurso hubiese diferentes modos de expresión: totalmente inteligibles en la misma lengua. Moisés describe así a todos los guías cuantas lenguas distintas había. En cambio, los Caldeos separan a los guías en tanto son fundadores de reinos o guías de tribus. Por lo tanto, es falso, fruto de un sueño delirante, sin respaldo de ningún autor determinado, que haya habido setenta leguas distintas. Por este motivo el hermano de Lyra expone en forma falsa y errónea lo sostenido en el capítulo xxxii del Deuteronomio, cuando dividía a los pueblos más elevados; cuando separaba a los hijos de Adán, determinado las fronteras de los pueblos de acuerdo al número de los hijos de Israel. Dice pues que cuando dividía a los jefes de los pueblos por la confusión de las lenguas, determinó los límites de los pueblos a acuerdo a setenta lenguas, de acuerdo al número de los hijos de Israel que fueron setenta, porque el Génesis dice en el libro xvi: todos unánimemente asentimos que los de la casa de Jacob que entraron Egipto fueron lxx. Y no tomo en cuenta lo de Lyra; más bien ignoró que hubo lxxiii lenguas. Pues tal como aparece en el Génesis en el capítulo x, se dice que fueron cuatro los primeros sobrevivientes y fundadores de la humanidad: Noé, Sem, Cam y Jafet. Y de Jafet hubo xiiii guías de las lenguas. De Cam, xxxi. Y de Sem, xxv. Y sí lo queremos de forma más estricta y exacta: en el tiempo de la división de las lenguas no hubo más que sesenta guías, lo que ha quedado así demostrado. Phalegh nació en la época de la división de las lenguas, tal como queda manifiesto en los capítulos décimo y undécimo del Génesis. Por lo tanto, el mismo hermano suyo Ictan que nació después de él y en libro XII aún se habla de la descendencia de Ictan y nacieron aún antes que fueran confundidos por la lengua. Y así ya alejados los doce jefes de los setenta y cuatro, quedan solo sesenta. Y así a cualquier parte que se vuelva de Lyra encontrará que él expone de manera falsa no solo el mismo sino que toda expresión semejante a la suya, porque en la división de las lenguas, habría un

número par de hijos de Israel, de la misma naturaleza septuagenaria y de los límites o de los reinos de las estirpes. Hubo un número par en las cuatro esposas de Jacob y de los doce hijos y las doce tribus de Israel, como lo probamos en nuestros comentarios sobre el Deuteronomio y sobre Jenofonte en el Libro de las Misceláneas. Por lo tanto, ya sea como Moisés hace referencia a las genealogías en los encabezamientos de las estirpes, tal como algunos lo consideran, ya sea lo que yo considero más verosímil, que habiendo omitido a los jefes más jóvenes de las colonias, se refiere apresuradamente a su origen y los ordenaba en vez de describirlos. Y en un número igual como Beroso enumeró a los jefes de los primeros conjuntos de pueblos. Sin embargo, tampoco presentó la misma mención sino la Hebrea. Y dice por lo tanto: los hijos de Sem fueron Elan, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. A su vez Arfaxad engendró a Sala y Sala engendró a Heber. Y Heber tuvo a su vez dos hijos. El nombre de uno de ellos es Peleg porque en sus días fue repartida la tierra y el nombre de su hermano Joctán. Este Joctán engendró a Almodad, a Hazarmavet, a Selef, a Iedar, a Adoram, a Uzal, a Dicla, a Obal, a Abimael, a Seba, a Ofir, a Havila y Jobab. Por otra parte, los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. Y estos nombres se encuentran muy alterados en los códigos latinos. Tampoco hay nada nuevo en las palabras hebreas, puesto que los impresores las alteraron totalmente al pasarlas al latín, tal como explicamos un poco sobre el problema en los Anales, en particular el número xxi. Y hay que tener en cuenta que este Asur, hijo de Sem fue el jefe de las familias en Egipto después de Cam y que además edificó una ciudad en su nombre, a la cual hace referencia el profeta Isaías en el capítulo lii. Y dice: mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado para morar allá, y por causa del Asirio fue calumniado. Además, hubo otro Asur, hijo de Beli y sobrino de Nimrod, quien, una vez que salió de Babilonia edificó la gran ciudad cuádruple de Nínive, tal como Moisés escribe en el capítulo X del Génesis. La llamó pues Nínive, o sea, Yóvina, por su nombre de pila. Testigo de ello es Jenofonte en su libro sobre las Misceláneas. Asirio, hijo de Beli tuvo su nombre propio, a quien llamaron por su nombre Asirio y Nyno, es decir, Júpiter, porque el Asirio fue Hércules en Babilonia y él mismo fue Júpiter en Asiria. Esto se comprende por el segundo árbol, que es la genealogía de los jefes de los semitas. Ahora vamos a hablar de la tercera que es la que atañe a Jafet, hijo de Noé.

Tercer árbol de la descendencia de Jafet



Descendencia de Italo

Italus cuyo nombre de pila Kittym engendró a Atalaus, o sea, Atlas

Myam — Morgetem — Siculum — Roma

De las Pléyades vinieron las hijas pléyades Maías: Selene: Amero

Salathea, piel de Hércules Engendró a los Salathes

Descendencia de Samothis

Engendró a los Samotes con el nombre de Dios

Engendró a Magus — Engendró a Sarrón — Engendró a Mamnes

Engendró a los Druidas

Engendró a Bardo

Engendró a Longo

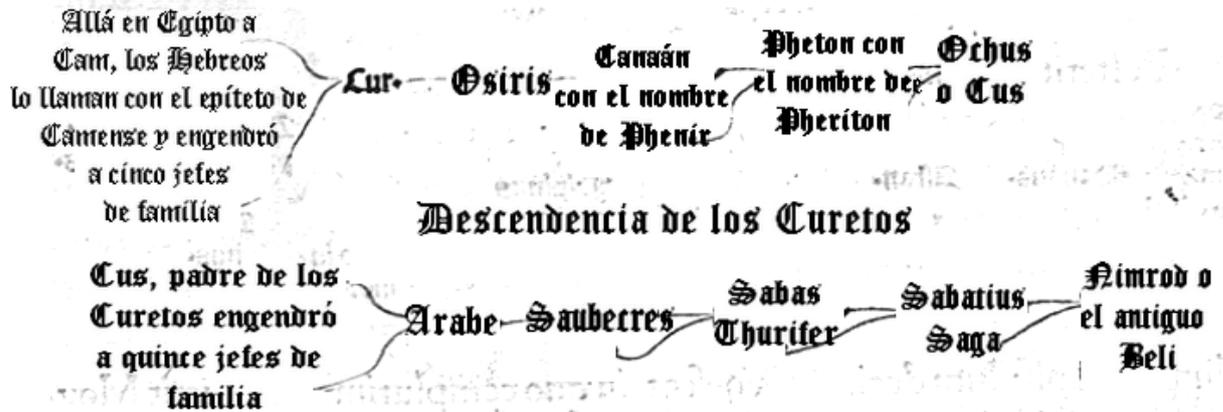
Engendró a Bardo el joben

Engendró a los Celtas

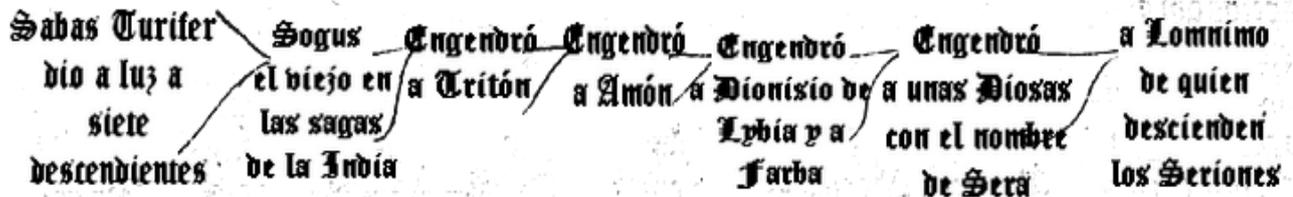
En este tercer árbol de genealogía de las estirpes de Jafet, Moisés no coloca totalmente como Beroso sino tan solo a estos diciendo que los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. Fueron hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Dodanim y Quitim. Sobre los nombres, cabe señalar que la g de Gomer es cambiada por c, dando Comerus, este cambio tiene como testigo a Varrón quien señala que esto sucede en los primeros tiempos de la lengua latina. Y así tenemos Geruus y Ceruus. Magog vivió primero en Cele, Siria, donde, por su nombre la urbe pasó a llamarse Magogibi, es decir, patria de Magog. En relación a ella, Plinio señala en su libro V de Historia Natural, cap. XXIV, que Cele en Siria se llamaba Bambicen y también es conocida por otro nombre Ierapolis, pero es llamada por los sirios Magobibi la prodigiosa. A esta ciudad habla Ezequiel, el profeta, en el capítulo 38 y 39: He aquí, dice, yo estoy contra ti; oh Gog y Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Pues en verdad los demás jefes de familia fundaron los lugares y las tribus: diremos de sus

lugares. Ahora hay que establecer el último árbol, el cual Beroso determinó a través de estas descendencias.

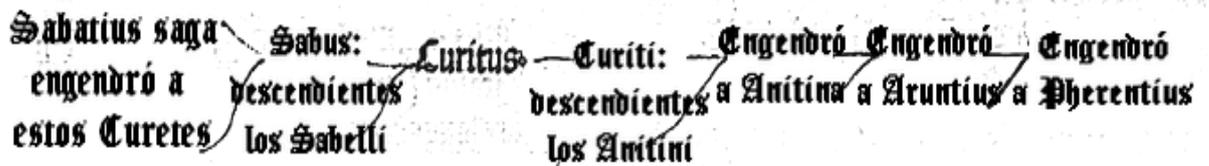
Cuarto árbol que comprende a los descendientes de Cam y los Camenses



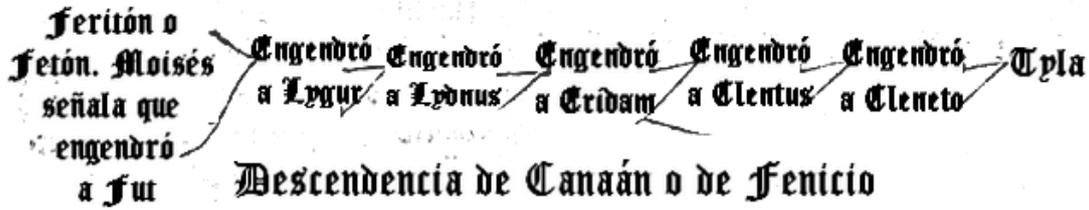
Descendencia de Sabas Thurifer



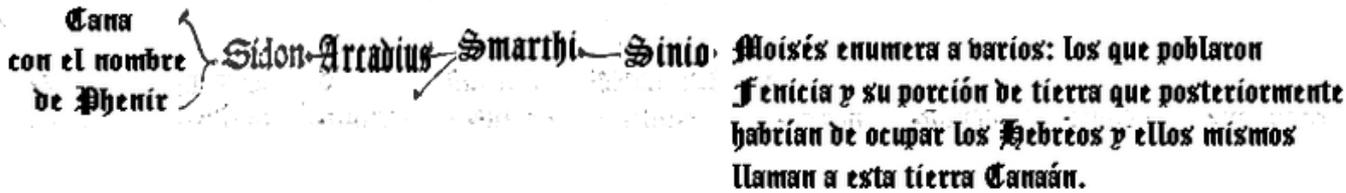
Descendencia de Sabato Sagi



Descendencia de Pheritón o de Phutón o de Fetón



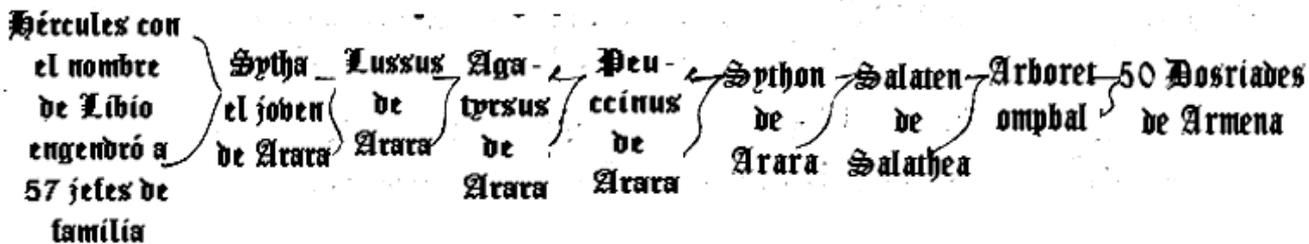
Descendencia de Canaán o de Fenicio



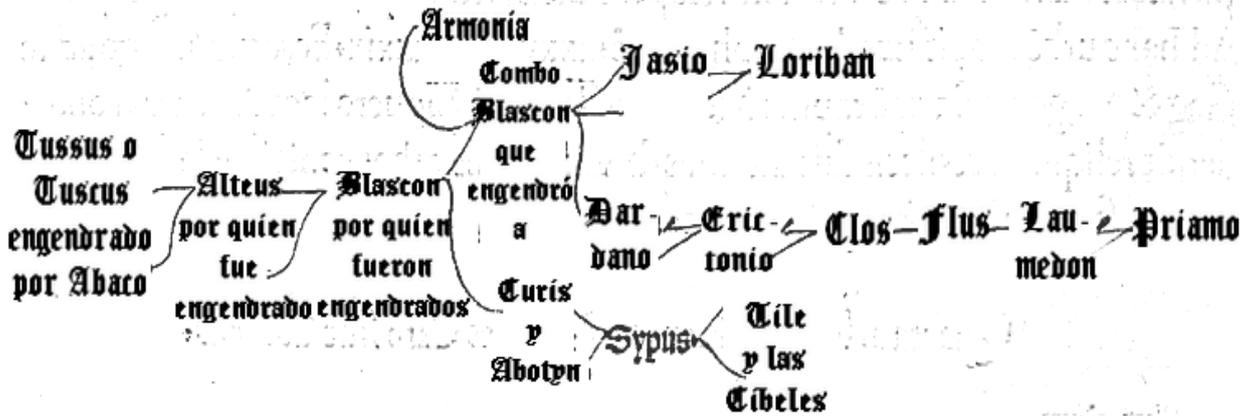
Descendencia de Osiris a la que Moisés llama Mizraim



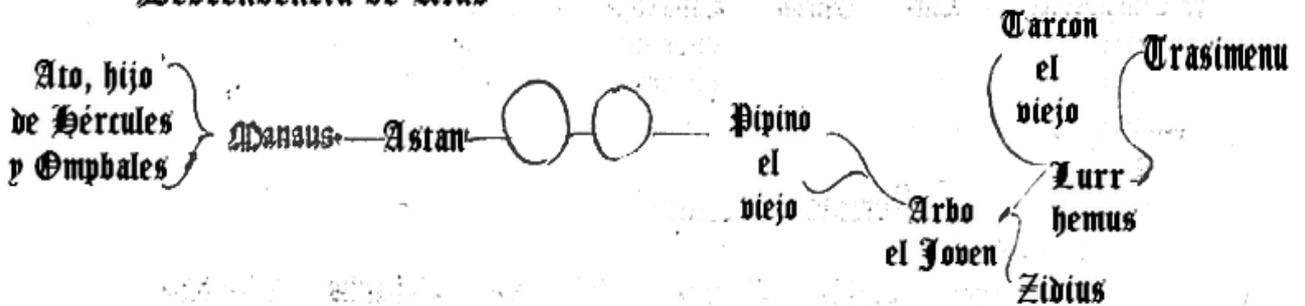
Descendencia de Libio, del Egipcio Hércules



Descendencia de Tuscó



Descendencia de Atus



Hay que leer el capítulo décimo del Génesis en el que Moisés omite a muchos por causas ya explicadas anteriormente. Además donde dice Arabs o Arabe en Beroso, en Hebreo es Saba. Por lo demás, Moisés, nos traspasa los nombres anteriores como Ludim, Anamim, Lehabim o Luabin por Lydum; Ameon por Lybium. De igual modo y tal como dice Josefo en el libro primero sobre la Antigüedad Judaica, dicen Javán (Iauan) en vez de Ion. Vamos a explicar por consiguiente, los nombres más oscuros de todos los árboles genealógicos: Tuyscon. Tácito se refiere a él en el lugar y en relación con las costumbres de los Germanos: Celebran los Germanos con antiguos poemas, porque en la memoria de ellos hay un solo género de anales: que el dios Tuyscon fue sacado de la tierra e hijo de Manaus, fundador y origen de la estirpe humana. Asigna a Manno tres hijos, por sus nombres, a los más próximos al Océano los llaman Ingaevones, a los del medio, Herminones y a los demás Istevones. Algunos, en verdad, con anuencia de la antigüedad, que muchos más han sido engendrados por el dios: Marsos, Gambrivios, Suevos, Vándalos y lo afirman con seguridad y que aquellos nombres verdaderos y

antiguos estuvieron siempre con ellos. Recuerdan también a Hércules y cantan que fue uno de los hombres más fuertes y valerosos de todos los existentes que iban a las batallas. Hasta aquí Tácito. ARAXA PRISCA fue la hija de Jano o de Noé, madre de Escita el Viejo, por cuyo nombre es designado el río Araxis en Armenia, llamada antiguamente Escitia y Saga Aramea como dijimos anteriormente. Esta Araxa compañera del hombre e igualmente a una ardiente libido, finge ser una semivíbora. Sobre ella, Diodoro dice en el libro tercero que los Escitas señalan casi a manera de fábula, que nació de la tierra en sus territorios como una virgen, es decir como una Vestal/ con forma propia de un ombligo color púrpura y otra restante semejante al de una víbora, y que ella misma había engendrado un niño cuyo nombre fue Escita, por quien los Escitas se denominan como tales, esto es, el primero que precedió en inteligencia a otros y a los que vinieron antes. Pero esta exposición de Diodoro no es la principal atribuida a ella. Hay otra por la cual el Escita ha sido llamado así el primero y después muchos otros porque su madre Araxia lo engendró junto al río Araxin, donde después del diluvio, la primera familia se asentó, siendo pequeña en número, y de ella han nacido todos. Y en esto están de acuerdo el mismo Diodoro con Beroso, Arquíloco y otros más en relación con la historia de los Escitas. Y Diodoro continua señalando que Prutus y Napis fueron hijos de Escita, y alejado el espíritu de mandar dio el nombre a dos pueblos. Obsérvese que en Escitia reinó Europa pues Prutus, de cuyo nombre sale el gran reino de Prusia, pues al cambiar la letra t se llega a Prusia. ARAXA la joven está en el árbol genealógico del Egipcio Hércules, sobre ella Heródoto en el libro cuarto dice que durmió profundamente en Escitia, habiéndose cubierto con una piel de león. La había sorprendido en forma vehemente la lluvia y el hielo. Y después de algunas ficciones y mentiras de los griegos, vuelto en sí, tomó el camino de la verdad, en relación con su ánimo libidinoso tal como aconteció con la madre de Araxis. Dice que una virgen tenía en sus manos el mando, una virgen que por naturaleza tenía dos naturalezas: una humana y otra propia de los reptiles, la que unida a Hércules engendró tres hijos: Agathyrsum, Gelonio y Escita el joven. En verdad, Beroso enumera varios otros hijos de Araxa en el mismo linaje de Hércules.

LA TIERRA O VESTA ENGENDRO A DIECISIETE TITANES. Estos edificaron la ciudad de los Titanes o Titanim en Egipto, a la que Moisés

menciona en el capítulo XIII del Libro de los Números que siete años antes había sido fundada la ciudad de Tania en Egipto. Respecto a esto, el divino Jerónimo y el consumidor Pedro y todos los expositores dicen que de acuerdo a la costumbre Hebrea y acortada por las gentes en la primera sílaba debe decirse Tanim en vez de Titanim. De esta forma, transcribieron Lyppum, Gygianum, R y tlaum, R y Sirim. Entre los Germanos dicen en vez de Nicolás: Phylippum; Ogygianum; R y Atlaum, R y Osirim, tal como lo explicamos abundantemente en el comentario del cap. VII del libro de Jenofonte sobre el libro de las diversidades. De esta forma, se dice que la capital fenicia Arbanam, fue fundada bajo el nombre de Hebron, la primera después del diluvio y siete años antes que Titanim, ciudad de los Titanes en Egipto tal como lo explicamos. La mentirosa Grecia se ha atrevido a fingir en la historia que estos Titanes habían sido hermanos de Saturno el Cretense aún cuando Moisés asevera que Saturno el Cretense fue mucho más anterior a ellos y que había sabido que era oriundo de Egipto y que la fundación de la ciudad de Tanim fue y tuvo lugar siete años después de la fundación de la capital fenicia Harbana Hebrón y que tuvo como nombre esa antiquísima urbe Taneos o Titanim. Por lo demás Moisés dejó señales frente a la isla Faros, tal como lo dice en el Salmo LXXVII. Puso en Egipto sus señales y prodigios suyos en el campo de Taneos o de Titaneos. Y más abajo dice que Cam recibió sus primicias en los Tabernáculos. Son testigos de esto Beroso y al mismo tiempo David: la tierra de Egipto fue la tierra de Cam. De ahí lo señalado en el salmo 104: entró pues Jacob en Egipto. Jacob estuvo vecindado en tierra de Cam y tal como dicen los historiadores, Cam fue el padre y el fundador del pueblo de los Egipcios. Como dice Beroso, fue para ellos Inuus o sea el infame Dios Pan. De ahí surgió el sobrenombre de Camasenus, es decir, de Cam como el infame Pan siendo testigo de esto Diodoro de que en el primer libro de Egipto, le consagraron toda la ciudad y que gracias a él comenzó a ser conocida por Cham Myn, es decir, urbe de Cam / Pan. Los egipcios la llaman Chem pero los Hebreos prefieren el nombre Cam. En adelante los Hebreos llamaran al municipio y a las colonias Maon y los Egipcios Myn. Los etruscos la llamaban en singular Mon. Sin embargo, en plural Mont tal como Mon Taliano en que en latín vulgar significa Colonia Italiana. Y de ahí Mon Terano, o sea, Mont Arune, es decir, colonia de Teran hijo de Neptuno, o sea colonia de Arruntio (nombre

de un hijo de Tarquinio) tal como Catón lo enseña en el fragmento XVI donde los designa como los viejos Camillarios, Aruntes en Thuscia. Por lo tanto, los Camenses fueron hijos del viejo Celio y de Pan y de Saturno, el primero de los Egipcios, quien sostuvo una guerra contra sus hermanos Titanes y que reinó en Italia, Sicilia, Egipto y Libia, tal como lo explican en forma muy transparente Beroso y Diodoro en el libro primero cap. IV. Y el mismo fue hijo de Celer o de Jano o de Noé, es decir, Cam o los Camenses, los Titanes o Prometeo u Océano y Tetis, juntos después del diluvio en Egipto. En esto están de acuerdo. Ciertamente Cam queda como Chem Myn; los Titanes, en verdad, en Tanim. Prometeo o el Antiguo en las páginas superiores esta presente como Nylo, cuya inundación detuvo el Egipcio Hércules para que no fuera destruido Prometeo, tal como lo señala Diodoro en el primer libro. Además, Diodoro lo asegura cuando afirma que el Nilo existió antes que Océano. Y por esto Océano y Tetis reinaron cerca del Nilo. Y por ello Hesíodo hace remontar toda la cuna de las ninfas y de los dioses en torno a Nilo o a Océano o a Tatis, en su obra la Teogonía. Y de ahí que el príncipe Saus es conocido como Ostium Nyli Sais y de ahí nació la cosobrina de Osiris Sais Xantho. Pues Xantho fue una musa egipcia, hija de Océano y Tetis, tal como lo afirma Hesíodo en la Theogonía. Por lo demás, Océano, Cam y Saturno el Egipcio fueron hermanos, descendientes del mismo padre Noé, tal como aparece en sus genealogías en el primer árbol. Por lo tanto, fueron cosobrinos Sais-Xantho y Osiris, quienes fueron hijos de los dos hermanos: Sais Xantho de Océano y Osiris, en verdad de Saturno Camense, tal como está indicado en la inscripción en la columna egipcia y que Diodoro dice que así puede leerse en el primer libro: para Mí el antiguo Saturno es el más joven entre los dioses. Sum en verdad es el rey Osiris (Sem) nacido de una cimiento hermosa y generosa, quien no tuvo semen genital. Pues cuatro son pues los primeros dioses: Noé, Sem, Cam y Jafet, tal como ha sido expuesto en las páginas precedentes. Por lo demás, Noé no fue por semencia, es decir, fue hecho eunuco por el hijo, tal como se verá en el libro siguiente. Cam representa a Saturno de los Egipcios y fue entre estos cuatro el más joven, tal como lo afirma Moisés en el Génesis, cap. IX. Y el mismo Osiris dice: fui hijo de Saturno, el más joven entre los dioses. Fui un germen formado por el mismo hermoso Saturno, a quien por Saturno fue engendrado no por semen sino en secreto castrado. Los egipcios los llaman

OSIRIM y los Arameos prefieren el nombre Osri, es decir, el que manda granos a los graneros, porque enseñó que con su hermana Isis sembrarían el grano que debía guardarse para usos futuros, lo que en su momento explicaremos. Moisés, por su parte, lo llama Mizrain, por su nombre egipcio Mizraim, es decir el que hace cosas parecidas, tal como lo señalan en el Talmud. Tenemos como testigo a Diodoro Sículo en el libro primero, segundo y sexto. Este Osiris fue Júpiter el Justo que invadió todo el universo: sometiendo a todos los impíos y facinerosos por cuya causa llevó la guerra a todo el orbe y la realizó para liberar a cada reino, estableciendo sus confines y sus límites, y también la paz y la seguridad. BRIGUS / MESA Y THINUS se establecieron en Europa y consta que fueron enviadas por éstos colonias al Asia Menor. En efecto, Plinio dice en el libro quinto de la Historia Natural cap. XXXII. Los autores señalan que son los Mesos, los Brygos y los Thynos los que pasaron de Europa al Asia y que de ellos provienen los Misios, los Frigios y los Bitinios. Por lo tanto, porque ahora incorrectamente el primer Brygiano fue llamado Bragiano en la Etruria Sabatia y debido a que fue aspirada la primera letra de Phrygianun puede decirse Bragiano y posteriormente Arcenum y ahora Barceno. Y así PHETON, CYDNUS, LYGUR, ERIDANUS. Los Griegos mienten al decir que Fetón murió sumergido en el Eridano, así como también en relación con el mismo río. Una vez establecida las colonias, regresó a Etiopía, murió y fue sepultado y se le levantó un santuario. Lo que ridiculiza Plinio en el libro 37 de sus Historia Natural, cuando dice que Esquines dijo que estaba en Iberia como Eridano, esto es en España y que el mismo habría sido llamado Ródano y volviendo atrás a Apolo, Eurípides dijo que en el litoral Adriático confluyen el Po y el Ródano: la ignorancia del ámbar permite la licencia. Pues por el rayo de Fetón su choque convirtió a sus hermanas a causa del llanto en árboles, álamos y derramaron las lágrimas junto al río Eridano al que llaman Po. Y por esta causa le llaman también Electro porque muchos poetas griegos dijeron que se convirtió en el sol electro y entre los primeros, considero a Esquilo, Filoxeno, Nicandro, Eurípides y Estacio. Y todo esto, en Italia se hace evidente que es un perfecto testimonio falso. Y más adelante Teofrasto ciertamente dice que fue desenterrado el ámbar, pero Hamón asevera que Fetón falleció en Etiopía porque allí se le levantó un santuario y un oráculo y allí también es engendrado Electrón. SAUBECRES. Moisés llama a este Sabataca y lo ubica

entre los Curetes o sabinos quien, además, considera que los curetes o sabinos fundaron en España la ciudad de nombre Tarteso (hoy Tarife en Andalucía), hacia la cual se dirigieron numerosos Titanes que habían huido de Egipto. Y allí, por segunda vez nuevamente son hostigados por los dioses con una guerra y sobre quienes, Justino en el libro último, del Bosque señala que los dioses habían llevado a cabo una guerra contra los Titanes en este lugar de los Tartesios y, en la que antes habían vivido los curetes o sabinos. Los CURETES SE LLAMAN ASI POR CURE HERMANO DE OSIRIS. Pues Sabatius fue un curete de sangre tal como aparece en el árbol de Cures. De ahí que los Lidios y los Toscanos o Etruscos hacen remontar su origen a estos curetes o sabinos, tal como lo sugiere Valerio el grande en el libro II. ANITINVS, a quien se debe la región anitiense de Etruria, sobre la cual habla Vitruvio en el libro II sobre la Arquitectura y Plinio en el libro XXXVI de su Historia Natural señala que en el campo de Tarquinio y de Anitino, cerca del lago de Volsena (ciudad etrusca), hay una excelente cantera de donde se sacan piedras para labrar. ABOTYNUS: SYPUS; TYLE CYBELES: De aquí deriva el nombre de Tierras cibelianas o de las Cibeles. La ciudad de ABOTYNO fue destruída: la región de Sipalis y la fuente en el campo y la ciudad de Vetulonia (antigua ciudad etrusca) LIBIO ENGENDRO A HERCULES Y A 50 TOSPIADES. Los Griegos escriben muchas cosas desconsideradas y falsas en relación con Hércules. Tal es el caso de Heródoto en su libro II y Diodoro en el primero y Eusebio en el libro sobre la difusión del Evangelio. En primer término, que el nombre del hijo griego de Alcmenia fue Alceo, siendo su madre Alcmena y su padre Anfitrión y que su nombre griego tal fue Heraclio, es decir, la gloria de Juno. Y muestra que su casa tuvo el nombre propio egipcio Libio, es decir, portador del fuego. Existe también el nombre egipcio Hercol, que quiere decir “cubierto de pieles” tanto más que el egipcio y no el griego, cubría todo su cuerpo con pieles de animales salvajes o fieras, siendo testigo de esto Diodoro en su libro primero, cuando aún no se habían inventado las armas, y que no se sabe quien fue su madre, tal como el mismo Diodoro lo dice, pero se ha escrito que su padre fue Osiris y respecto a esto, allí mismo Diodoro señala que Hércules era de la familia de Osiris, pariente en primer grado, es decir, hijo, tal como lo afirman tanto Beroso como Moisés. Volviendo atrás, el egipcio Hércules fue el egipcio Thebanus, nacido

en los tiempos primigenios: quien levantó la mayor columna del orbe en territorio de Lybia, tal como Diodoro lo señala al final del libro cuarto. Levantó un triunfo al mundo vencedor y, además, tal como lo dice el divino Jerónimo en tiempo al Génesis, este vencedor Libio, una vez vencido los libios, les dio el nombre de Libios y así los llamó, a quienes antes eran llamados Futeos o Fetoteos. Y tal como el autor Diodoro señala hacia los finales de su libro cuarto: Alceo sirvió por un breve tiempo en los tiempos de las guerras troyanas como Aristeo: los griegos le atribuyeron hazañas portentosas. Pues es una mentira manifiesta que Alceo el Poderoso sometió a Europa y que pasó los cimientos de Gades: porque los mismos egipcios Geriones señalan que se fugó a Europa y que luego regresó a Gades donde murió y le fue consagrado un templo por parte de los Hispanos, tal como lo señala Beroso y a quien siguió Pomponio Mela: dice que en Gades hay un templo opulento donde se cree que yacen los huesos del egipcio Hércules. LAS DIOSAS CONOCIDAS COMO GERA Y LOMNIMI, tal como lo explicaremos más adelante. Fueron llamadas diosas por los Mauritanos. El mismo de acuerdo a la interpretación es llamado Criseo por los griegos y los latinos las llaman Aúreo por las riquezas. Su nombre de familia fue Gera, es decir, forastero, a. Pues, desde Africa, tal como lo dice Beroso, llegaron a España y la ocuparon. Le sucedieron sus tres hijos a quienes Hércules el Libio sometió y que eran conocidos por el apellido paterno Geriones y que eran llamados Lomnimi por la prefectura militar, o sea, Filarcos, o sea, príncipes de las tribus y de las gentes, tal como lo interpreta el divino Jerónimo en el libro de las Interpretaciones. Y tal como dicen los expertos en el Talmud, Lomnimi deriva de la dicción aramea Lonia, es decir, filarquía o Filarca. De ahí que las sagas etruscas y arameas, tal como se expuso en las páginas precedentes, cuando una ciudad sostiene un principado, cuando suman Lonia a los Caldeos, así como Babilonia pasa a ser Vetulonia y de ahí Populonia: esto es Babel filarca: Vetuletum filarca y Puppium Filarca, tal como lo explicamos en la cuestión referente a Annia. Libro XXV. Y no te sorprendas que el primer vocablo, referente al término Babel, no serviría, y la misma figura si se llega a decir Babellonia, debe decirse Babilonia: ello porque en la composición, con frecuencia la e es reemplazada por la i, pero no necesariamente debe ser por la i, y lo mismo sucede si a la e sigue la i. Así por ejemplo, se dice Veilumbros / Neilum o Veterbum o Babel

lonia. Sin embargo decimos Vilimbros, Nilo, Viterbo, Babillonia. En relación con las Diosas y Geriones Lomnimos, Diodoro señala lo siguiente en el libro quinto: la forma se había divulgado por todo el orbe: Criseo (pues este nombre lo había alcanzado por las riquezas) que había dominado totalmente la Iberia, tuvo tres hijos sitiadores, destacados tanto por la fuerza del cuerpo como valor en el uso de las armas y que además, en cualquier ejército serían los soldados más valerosos. Hércules los sometió provocándolos a una lucha singular. En verdad, sin embargo, no solo los griegos quisieron apropiarse de las hazañas realizadas por el Egipcio contra los Geriones, sino que habiendo intentado representar su presteza, con Alceo estuvieron cincuenta hijos elegidos entre los Tespiades Atenenses, cuyo primogénito Sardo junto con los demás hermanos fueron enviados a fundar Cerdeña, teniendo como jefe a loalo, sobrino de Hércules y allí se encontraron con que la isla ya era habitada por los Toscos (Etruscos) , tal como lo ha escrito Estrabón en el libro quinto. Y para asegurar aún más que los griegos mintieron, cambiaron la letra o por la e en la palabra Tospis y dijeron así Tespiades, porque tal como Ptolomeo describe: la región de Tospis o el lago Topis está en la Armenia superior bajo el monte Gordeo: allí el Libio engendró cincuenta hijos en cincuenta doncellas, llamados Tospiades por su tierra natal. Y esto es como si dijera Viterbiades o Vetuloniadas. Sin embargo, Silio el Itálico no soportó esta maldad y mentira griega y asegura que los Sardos por la sangre del Libio Hércules son Cretenses y no de Alceo. Así pues lo asevera y afirma en el libro XII: Pronto, Sardo de Libia por la generosa sangre, confiando en Hércules. Por esta razón, presentarás y escribirás Tospiades y así propseguirás diciendo: Y ni es uno pequeño acto de nobleza añadido al ejército en forma, la columna de los Tospiades pues le entregaste a loaele las tierras. Por este motivo no ignoréis este lugar. Alguien en los comentarios sobre Silio expuso que hubo varios Hércules distinguiéndolos con Cicerón: afirmó sobre el Hércules egipcio que este lugar fue dado a conocer por Silio. Hasta aquí lo relacionado con las genealogías de los primeros héroes del orbe. A continuación, Beroso expondrá en el tercer libro siguiente, lo que fue realizado por Noé o el padre Jano después del diluvio antes del crecimiento del género humano y sobre las colonias enviadas por el orbe.

Terminan los comentarios del segundo libro de Beroso